Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

HT

Digitized by Google

163.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Charles [illegible]

& Charlemagne

1075. f. 12

Digitized by Google

HISTORIA

DEL EMPERADOR

CARLO MAGNO,

EN LA QUAL SE TRATA

DE LAS GRANDES PROEZAS,

Y HAZAÑAS

DE LOS DOZE PARES

DE FRANCIA;

Y

DE COMO FUERON VENDIDOS

por el traydor de Ganalòn;

Y

DE LA CRUDA BATALLA,

que huvo Olivèros con Fierabràs,

Rey de Alexandrìa, hijo del

Almirante Balàn.

Barcelona: Por ANTONIO ARROQUE.

42.
9. 21
109

Digitized by Google

PROLOGO
AL LECTOR.

EL Doctor de la verdad Señor San Pablo, dize, que todas las Escrituras fueron hechas para nuestra Doctrina. Las unas para endoctrinarnos en la Fè Catholica, echando de los corazones algunas dudas, è incredulidades, que el Diablo de continuo siembra, declarandonos los altos secretos de la Santissima Trinidad, y los Santos Evangelios, y las obras de nuestro Redentor. Las otras para declararnos las leyes, y ordenanzas de los Emperadores, y Reyes, el Derecho Canonico, y Civil. Otras por nos hazer patentes los secretos de Dios en el regimiento del Cielo, y el curso de los Planètas, Comètas, y Signos, con su naturaleza. Otras para que resistàmos à las enfermedades, à que los cuerpos humanos son sujetos; y para curar de las que ya reynan en ellos, para que podàmos vivir con salud en este Mundo, el tiempo que Dios fuere servido. Otras para darnos de la dulzura de la Filosofia, dandonos à conocer las virtudes, y naturaleza de las cosas

Digitized by Google

ſas criadas. Otras nos relatan la pulìda Rhetorica, la ſabroſa arte Oratoria, las grandes hazañas, y cavallerìas de nueſtros Antepaſſados, contando las proezas de los unos, y los vicios de los otros; porque los unos nos fueſſen exemplo para bien hazer, y los otros cauſa de reglar nueſtras vidas, y encaminarlas para el puerto de la ſalud, y para inclinarnos à hazer grandes hechos, queriendo remedar à nueſtros Anteceſſores. Aſſi como una eſcritura, que ha venido à mi noticia, en Lengua Franceſa, no menos apaſſible, que provechoſa, que habla de las grandes virtudes, y hazañas de Carlo Magno, Emperador de Roma, y Rey de Francia; y de ſus Cavalleros, y Varones, como Roldàn, y Olivèros, y los otros Pares de Francia, y dignos de loable memoria, por las crueles guerras, que hizieron à los Infieles, y por los grandes trabajos, que por exaltar la Fè Catholica recibieron: y ſiendo cierto, que en la Lengua Caſtellana no ay eſcritura, que della haga mencion, ſino tan ſolamente de la muerte de lòs doze Pares, que fuerón en Roncevalles; pareciòme juſta, y provechoſa coſa, que la dicha eſcritura, y los tan notables hechos, fueſſen notorios en eſtas par-

Digitized by Google

partes de Eſpaña, como ſon manifieſtos à otros Reynos. Porende, yo Nicolàs de Piamonte, propongo de trasladar la tal eſcritura de Lengua Franceſa en romance Caſtellano, ſin diſcrepar, añadir, ni quitar coſa alguna de la eſcritura Franceſa, y es dividida la Obra en tres Libros. El primero habla del principio de Francia, y de quien le quedò el nombre, y el primer Rey Chriſtiano, que huvo en Francia, deſcendiendo haſta el Rey Carlo Magno, que deſpues fuè Emperador de Roma, y fuè trasladado de Latìn en Lengua Franceſa. El ſegundo habla de la muy cruda batalla, que huvo Olivèros con Fierabràs, Rey de Alexandrìa, hijo del grande Almirante Balàn; y eſto eſtà en metro Francès muy bien travado. El tercero habla de algunas obras meritorias, que hizo Carlo Magno; finalmente de la traìcion de Ganalòn, y de la muerte de los doze Pares. Y fueron ſacados eſtos Libros de un Libro bien aprobado, llamado Eſpejo Hiſtorial. Y mediante Dios trasladarè cada Libro por sì, y los dividirè por Capitulos, por mejor declaracion de la eſcritura. Y ſi en eſta traslacion huviera algo de reprehenſion de la Rhetorica, ò en el romance de vocablos, ò algo,

Digitized by Google

que

que no ſuene bien à los oìdos del leyente, que en la ſentencia me guardarè de ſàlir un ſolo punto de la eſcritura Franceſa: ſuplìco à qualquier que lo leyere, y oyere, que con ſanas entrañas lo enmiende, y no mire el error de la pluma, ſino la intencion del corazon; y de lo que hallàre bueno, ruego aſſimiſmo, que al Soberano Dios todo Poderoſo dè las gracias, de quien todos los bienes proceden.

Digitized by Google

EN

EN las Historias Troyanas leemos, que despues de la destruccion de Troya, huvo un Rey muy Noble, y virtuoso, llamado Francus, el qual fuè Compañero de Eneas en muchas batallas, y grandes hechos de Cavallerìa. Y partiendo este Rey Francus de Troya, huvo de aportar, despues de aver discurrido muy grande parte del Mundo, en la Region de Francia, que entonces se llamava de otra manera; y por sus crecìdas virtudes fuè de las Comunidades bien recibìdo, y alzado por Señor. Y quando se vido pacifico, y Señor de toda la Tierra, mandò edificar una Ciudad, y fuè por honra suya de su nombre llamada Francia, por la qual fuè despues todo el Reyno llamado Francia; y despues que Francia fuè ensalzada à Magestad Real, despues deste Rey Francus, fuè el primer Rey Siramus, y reynò cinco años: El segundo, Mercurius, y reynò treinta y tres años: El tercero, Faramundus, y reynò onze años: El quarto, Clodius,

Digitized by Google

dius, y reynò diez y ocho años: El quinto, Moraveus, y reynò diez años: El sexto, Hildericus, y reynò diez y siete años: El septimo, fuè el Rey Clovis, y el primero Rey de Francia Christiano: El que fuè despues de la Encarnacion de nuestro Redentor quatrocientos ochenta y quatro años; de cuya vida harè alguna mencion, porque haze al proposito de mi Escritura.

Die 22. Novemb. 1666.
Imprimatur.
Vila, Vic. Gen. & Offic.

Die 22. Novemb. 1666.
Imprimatur.
Don Franciscus de Pons, Cancellarius.

Digitized by Google

CAPI-

CAPITULO I.

COMO EL REY CLOVIS, SIENDO Pagano, huvo por muger à Clotildis, hija del Rey de Borgoña.

EN aquel tiempo, siendo ya los Borgoñones Christianos, tenian por Rey, y Señor al Noble Guidengus, el qual tenia quatro hijos. El primero llamavan Agabundus, y sucediò en el Reyno, y despues hizo matar à un hermano suyo, llamado Hispericus, è hizo echar en un rio à su muger; y à dos hijas, que tenia, la una hizo desterrar de toda su Tierra; y la otra, llamada Clotildis, por sus virtudes, y hermosura tuvo consigo. En este tiempo el Rey de Francia, llamado Clovis, Pagano, huvo de embiar sus Embaxadores al Rey Agabundus; y siendo detenidos algunos dias por la respuesta, huvieron lugar de ver, y mirar la hermosura de la donzella Clotildis, sobrina del Rey Agabundus; y bueltos à su Rey Clovis, y dadole la respuesta de su embaxada, le contaron algunas cosas, que avian visto en los Palacios del Rey Agabundus, no acostumbradas entre ellos, afeando el modo de vivir de los Christianos. Dixeronle assi mismo de la hermosura de Clo-

Digitized by Google

Clotildis, alabando su mucha discrecion, y sosiego, afirmando todos nunca aver visto otra tan acabada. Las quales alabanzas engendraron crecìdo amor en el corazon del Rey Clovis, recibiendo pena por la no conocida donzella. Y despedìdos los Embaxadores, se puso à pensar, de que manera podria aver aquella tan perfeta donzella por muger, teniendolo por imposible, por ser èl Pagano, y ella Christiana. Y estando en este pensamiento, y pena algunos dias, fuè forzado descubrir su secreto dolor à un astùto, y muy sabio Cavallero de su Corte, llamado Aurelianus, assi para aliviar su pena, contandole su nuevo amor, como para aver de èl consejo, y remedio de su pasion. Y oyendo Aurelianus las razones del Rey, fuè muy maravillado, y le quiso reprehender: mas viendole tan afligido, y que su rezelo seria causa de mayor pena, y no menos le dexò de reprehender, porque en tal caso muy pocas vezes aprovecha reprehension, ni castigo. Y queriendole consolar, le dixo: que se assossegasse, que èl le prometìa de le hazer alcanzar aquella donzella de una manera, ù de otra, y que à esto se obligava, ù de perder la vida. Y el Rey le dixo, que lo pusiesse por obra; y que todo lo que huviesse menester para ello pidiesse, que luego se le darìa. El Cavallero le besò la mano, y se despidiò de èl, diziendo, que presto lo sacarìa de pena. Buelto el dicho Cavallero à su posada se puso à pensar como traherìa à efecto el tal concierto; y despues de aver pensado en todas las cosas que provechosas le parecian, le vino à la memoria

Digitized by Google

como

como de allì à quinze dias tenian los Christianos Pasqua de Navidad, y que la donzella Clotildis venia por devocion ir aquella noche à Maytìnes, y llevava gran cantidad de moneda, y à todos los Pobres, que topava, dava limosna, por honra de la fiesta; y pensando esto, se fuè al Rey muy alegre, y le dixo, que avia pensado el modo, con que podia hablar à Clotildis, y era poniendose à la puerta de la Iglesia, para tomar limosna como los demàs Pobres. Oìdo el Rey esto, lo tuvo por bien; y dixole, que aparejasse lo necessario, y ordenasse de como se havia de hazer. El le dixo, que mandasse hazer un Anillo riquìsimo de oro, y que en èl estuviesse esculpìdo su rostro, y fisonomìa. Y venìdo el tiempo se partiò Aurelianus para la Ciudad, donde estava à la sazon el Rey de Borgoña, y Clotildis, su sobrìna; y la noche de Navidad se puso à la puerta de la Iglesia con los otros Pobres, que esperavan la limosna. Y venìda Clotildis, acompañada de muchas Damas, empezò de dar limosna à los Pobres. Quando Aurelianus la vido cercada de Pobres, metiòse entre ellos hasta llegar à ella; y quando ella alargò el brazo, para le dar una pieza de moneda, que dava en limosna, le tomò Aurelianus la mano, y se la besò. Clotildis, maravillada de aquello, se lo mirò muy bien, y conociò, que aunque en los vestidos parecia Pobre, devìa de ser hombre de autoridad; y le quisiera hablar, sino fuera por la multitud de la gente, que allì avia, lo qual conociò bien Aurelianus. Acabadas las Maytìnes, y saliendo Clotildis con sus Damas de la Iglesia, vido

Digitized by Google

à

à la puerta della à Aurelianus, y despues de averle mirado con mucha atencion en la cara, le hizo reverencia, y acatamiento, como hombre de Palacio, y conociò Clotildis ser aquel Pobre, que le besò la mano. Y llegada à Palacio Clotildis se puso à pensar en èl, maravillandose de su atrevimiento: y deseosa de saber quien era, le embiò à llamar, pensando seria algun Hidalgo necesitado. Y llegado delante Clotildis, hizo tres reverencias, y sin temor alguno se puso de rodilla para besarle la mano, y ella no se lo consintiò, y mostrando algun enojo, le dixo: Por què dissimulava ser Pobre? Y Aurelianus, teniendo una rodilla en el suelo, le respondiò: Señora, sepas por verdad, que yo soy Mensagero del muy Noble Clovis, Rey de Francia, el qual te ruega, que quieras ser su muger, y seràs Reyna de Francia, y te embia este Anillo en señal de fé, y prometimiento de Matrimonio. Ella le tomò, y le dixo: que no pertenecia à un Pagano tomar Christiana por muger, y que allende desto tenia puesta su voluntad en manos de su Tio, y no en las suyas; y assi le despidiò. Bien conociò Aurelianus, que no le pesaria del Casamiento, y assi se bolviò para Francia con mucha alegria. El Rey Clovis visto, que Clotildis seria contenta de ello, embiò sus Embaxadores al Rey Agabundus, pidiendole su sobrina por muger. El qual respondiò, que en ninguna manera tal consentiria: mas visto por los de su Consejo el bien, que resultaria de las amistades, y paz con el Rey Clovis, rogaron, y aconsejaron al Rey Agabundus, que consintiesse en el Casamien-

Digitized by Google

ſamiento; y èl rehuſando de lo hazer, vino ſu Teſorero con el Anìllo, que el Rey Clovis avia embiado à Clotildis, el qual avia hallado en el teſoro, ca Clotildis le avia echado en èl, y dixeronle ſer aquel roſtro, que eſtava eſculpìdo en el Anìllo, del Rey Clovis; y entonces conſintiò Agabundus en el Caſamiento, y fuè llevada Clotildis con grande acompañamiento, y mageſtad à Francia, y fuè deſpoſada con el Rey, con condicion, que no fueſſe apremiada, ni rogada à dexar la Fè de Jeſu-Chriſto; y fueron hechas tales bodas, quales à tales Señores pertenecian.

Cap. II. Como el Rey Clovis fuè rogado por la Reyna Clotildis, que dexaſſe los Idolos, y creyeſſe en la Fè Chriſtiana.

LA noche de las bodas, acoſtandoſe el Rey Clovis con Clotildis, ella encendìda en el amor de Dios, è inſpirada por el Eſpiritu Santo, dixo al Rey: Mi muy amado, y caro Señor, yo te ſuplìco me quieras otorgar una merced, antes que llegues à mi. Y el Rey le dixo demandaſſe lo que quiſieſſe, que ſe lo otorgava. Primeramente te pido, y ruego, quieras creer en Dios todo Poderoſo, que hizo el Cielo, y la Tierra; y en Jeſu-Chriſto ſu Hijo, el qual te mercò con ſu precioſa Sangre, y Paſsion; y en el Eſpìritu Santo, confirmador de todas buenas operaciones, procediendo del Padre, y del Hijo; y en la Santiſsima Trinidad. Cree en nueſtra Madre la Santa Igleſia, dexa los Idolos, hechos por manos

Digitized by Google

de

de hombres, y pienſa en reſtaurar las Santas Igle-
ſias, que has hecho quemar. Otroſi te ruego, qu
quieras demandar mi parte de los bienes de mi Pa-
dre, y de mi Madre à Agabundus, mi Tio, porqu
los hizo morir ſin razon alguna; y la venganza de
xo à mi Dios. Y el Rey reſpondiò: Tu me deman-
das coſa muy dificil, y rezia de otorgar, que dex
mis Dioſes, que tantas mercedes me han hecho
por adorar tu ſolo Dios. Pide otra coſa, que d
buen grado te la otorgarè. Reſpondiò Clotildis
Quanto à mi es poſsible, te ſuplìco, que adores
Dios verdadero, hazedor de todas las coſas, à quie
ſolamente devemos adoracion; y el Rey no le reſ-
pondiò nada, ni ella le dixo mas, temiendo enojar-
le. Y venida la mañana el Rey embiò ſus Embaxa-
dores à Agabundus, pidiendole las Tierras, que
Clotildis, ſu ſobrìna, pertenecian; y el Rey les di-
xo, que ninguna coſa les daria; mas por conſejo d
los ſuyos huvo de dar grandes teſoros à los Emba-
xadores, por evitar diſcordia: dende à pocos dia
la Reyna pariò un hijo, y contra voluntad del Re
lo hizo bautizar, ſiempre ſuplicandole quiſieſſe ſe
Chriſtiano; mas no lo queria hazer, ni oìr habla
dello, y el niño no viviò ſino tres dias; y el Re
dixo à la Reyna: Si tu le ofrecieras à mis Dioſes
no muriera el niño; la Reyna le dixo: Deſto no re
cibo pena alguna, antes doy gracias à mi Criador
que quiſo recibir en ſu Reyno el primer fruto d
mi vientre. El año ſiguiente pariò la Reyna otr
hijo, y fuè aſsi miſmo bautizado, y eſtuvo ta
malo, que todos penſavan, que muriera; y dixo
Rey
Digitized by Google

Rey à la Reyna: Bien te dixe, que no lo bautizasses, y viviria; mas no tiene ningun remedio, ca mis Dioses estàn aìrados contra mi por ello; y la Reyna por temor de su marido rogò à Dios por la salud de su hijo, y luego fuè sano.

Cap. III. Como el Rey Clovis huvo vitoria contra sus enemigos, y creyò en la Fè de Christo.

EN este tiempo el Rey Clovis huvo de hazer guerra con los Christianos comarcános, y vezinos de Francia. Estando un dia con todo su poder en campo llano, mandò fuessen contados todos los Soldados, que tenia de pelèa, y hallaron ser ciento y treinta mil; y assi mismo procurò saber de algunos Christianos cautìvos, quantos eran los Christianos, que le esperavan à la batalla, que tenian ordenada; y dixeronle, que los mas serìan hasta cinquenta mil hombres de pelèa. Y despues que esto supo, teniendo la vitoria por muy cierta, diò mucha priessa à mover su gente, è ir à buscar sus enemigos, que no estavan lexos. Los quales, despues que supieron la venida de los Paganos, los esperaron con magnanimos corazones, confiando en el ayuda de Dios; y puestos en buen orden empezaron la batalla. Y plugo à nuestro Redentor dar tal esfuerzo à los suyos, que en poco tiempo fueron los Paganos desbaratados, y le fuè forzoso al Rey Clovis huìr, y acogerse à un montecico, que cerca estava, y dende allì mirava como los suyos, sin ninguna resistencia, miserablemente morian

Digitized by Google

rian à manos de los Chriſtianos. Y eſtando allì maldiziendo de ſus Dioſes, ſe llegaron à èl algunos de ſus Cavalleros, que por la continua predicacion, y amoneſtacion de la Reyna creìan ſecretamente en la Fè de Chriſto, y le dixeron: Señor, ſin duda eſto procede del infinito poder del Dios de los Chriſtianos, en quien la Reyna nueſtra Señora cree, y adora, y ſegun parece, ya tus Dioſes ningun poder tienen, y conviene, para ſalvacion tuya, y de tu gente, creer en el verdadero Dios, que la Reyna continuamente predìca. Y eſtando en eſto, viò el Rey como ſu gente, arrojando las armas, entendian ſolamente en huìr, y acogerſe al montecico, donde èl eſtava, ſiguiendolos ſin ninguna piedad los Chriſtianos. Y viſto el Rey eſto, bañado en lagrimas, y pueſto de rodillas, à grandes vozes empezò à dezir: O Jeſu-Chriſto, Hijo del verdadero Dios, en el qual mi muger cree, y de perfeto corazon predìca, y notifica ſer aquèl, que ayuda en las tribulaciones, y dà remedio à los que eſperan en èl, yo con muy contrìto corazon pido tu ayuda, porque ſea mi gente librada de las crueles armas de los Chriſtianos, que yo te prometo recibir tu Santo Bautiſmo, con toda mi gente. Acabado de dezir eſto, vido como los Chriſtianos dexaron el alcance, y ſin mando de los Capitanes ſe retraxeron adonde eſtavan al comienzo de la batalla, y el Rey Clovis mandò tañer los añafiles, y recoger la gente, que le quedava, y con ella ſe bolviò à Francia, y contò à la Reyna, ſu muger, todo lo que le avia acaecido con los Chriſtianos, y ella huvo gran placer.

Digitized by Google

Cap.

Cap. IV. Como el Rey Clovis recibiò el Bautiſmo por manos de San Remi, y como en ſu Bautiſmo milagroſamente fuè traìda una redoma del Cielo, de la qual haſta oy dia ſon ungidos en ſu conſagracion los Reyes de Francia en la Ciudad de Remis.

QUando la Reyna oyò, que el Rey avia prometido recibir el Santo Bautiſmo, fuè muy alegre, y mandò llamar un ſanto hombre, que llamavan Remi, para inſtruìr al Rey en la Fè: el ſanto hombre lo hizo aſsi; y le dotrinò en todo lo que avia de creer, y obrar, ſegun conviene al buen Chriſtiano, y fueron edificadas Igleſias, y hechas Pilas para bautizar. Y eſtando San Remi bautizando al Rey Clovis, queriendole untar con la criſma, como lo manda la Igleſia, milagroſamente vieron todos los que preſentes eſtavàn una Paloma que decendia del Cielo con una redoma llena de criſma en un pico, y à viſta de todos la dexò cabe San Remi: y della fuè primeramente ungido el Rey Clovis, y deſpues todos los Reyes de Francia que han ſucedido; la qual redoma ha eſtado ſiempre, y aun eſtà en la Igleſia de San Remi. Y bautizado el Rey, fueron bautizados los mas de ſu Corte, y poco à poco todos los demàs del Reyno.

Cap. V. Del primer libro, y contiene cinco Capitulos, y habla primeramente del Rey Pepino, y de Carlo Magno ſu hijo.

HAze mencion el libro preſente del Rey Clovis, el primer Rey de Francia Chriſtiano, y duró

Digitized by Google

su linea, ò generacion hasta el Rey Hildericus, el qual fuè muy devoto, y contemplativo, y curava poco de las cosas mundanas, y sin exercitar las obras Reales se metiò en Religion por hazer vida solitaria. Agora dexo de hablar de la generacion del Rey Clovis que se acabò en este Rey Hildericus, y contarè del Rey Pepino el 24. Rey de Francia, y de su hijo Carlo Magno, en cuyas hazañas tomò el presente libro origen, y fin. Leese en el libro que se dize Espejo Historial, que puesto el Rey Hildericus en Religion, fuè alzado por Principe Pepino noble Cavallero, de alta sangre, muy esforzado, y sagàz en los hechos de guerra, y dotado de muchas virtudes; y fuè tan querido de todos los del Reyno, que procuraron de alzarlo por Rey, aunque Hildericus vivia. Y avido su consejo, como sin reprehension le podrian alzar por Rey, acordaron embiar una embaxada al Papa, llamado Zacaria, con esta question, y demanda; diziendole qual era mas digno de la Corona Real, el que vela, y trabaja por la paz, y tranquilidad del Reyno, ò aquel que solamente de su anima, puesto en Religion haze vida solitaria? Y el Papa respondiò, que aquel que regia bien el Reyno, y le tenia en su justicia, era verdadero Rey. Y visto esto los grandes del Reyno, y mirando un dicho de Salomòn, que dize: El Principe negligente hace el Pueblo perezoso; y que es bendita la tierra que tiene Principe noble, alzaron al noble Pepino por Rey, y fuè ungido con autoridad Apostolica por manos de San Estevan: y ordenò, que los Reyes de Francia sucedies-

Digitized by Google

dieſſen de generacion en generacion, y no heredaſſen las mugeres, porque ningun Señor de eſtrañas tierras no ſeñoreaſſe el Reyno, y fuè caſada con la noble Reyna Berta hija del grande Herclin Ceſar, de donde el linage de los Romanos, Germanos, y Griegos, deſcienden; por donde à buen derecho ſu hijo Carlo Magno, fuè elegido por Emperador de Roma. Reynò Pepino con gran proſperidad diez y ocho años, y fuè enterrado en ſu Igleſia de S. Dioniſio cerca de Parìs, y quedò el regimiento del Reyno à Carlo Magno ſu hijo, como por extenſo ſe dirà.

Cap. VI. Como Carlo Magno deſpues de hechas muchas conſtituciones con el Papa Adriano, fuè alzado Emperador de Roma.

CArlo Magno, deſpues de la muerte de un hermano ſuyo, fuè Rey, y Señor de toda la Provincia de Francia, y fuè llamado Carlo Magno, aſsi por ſus grandes virtudes, y hazañas que hizo, como por el grandor de cuerpo. Y en aquel tiempo el Papa Adriano hazìa continuamente guerra à los Infieles, aumentando la Fè Chriſtiana, y deſtruyendo las heregias, conſtituìa Igleſias, y mandava hazer Imagenes, à repreſentacion de los bienaventurados Santos, en corroboracion de la Fè de Chriſto. Y Carlo Magno aſsi miſmo jamàs ceſſava de guerrear, y deſtruìr los Infieles que confinavan con ſus Reynos. Venidas à noticia del Papa Adriano las grandes virtudes, y hazañas de Carlo Magno, embiòle à rogar que quiſieſſe llegar à Roma, lo qual luego puſo por obra Carlo Magno: y con

Digitized by Google

la gente de guerra que tenia, passò los puertos, y entrò en Italia, y llegado à Roma, fuè con mucha honra, y alegria recibido. Y dende à poco tiempo el Papa Adriano allegò toda la gente que pudo, y con Carlo Magno discurriò toda la Lombardìa, y las otras Provincias de Italia, tomando Villas, Ciudades, y Fortalezas, que estavan en poder de Paganos, y tomaron la Ciudad de Pavìa, y elegieron un muy santo hombre por Obispo. Ordenaron ciento cincuenta y tres Obispos, Arzobispos, y Abades, y fueron repartidos por toda la Provincia. Instituyeron assi mismo grandes privilegios, y constituciones en favor de la Iglesia. Tuvo Carlo Magno dos hijos, el uno se llamò Pepino, y el otro Luìs, con los quales, y con los doze Pares, que estavan juramentados, y avian prometido fidelidad el uno al otro, defendiendo la Fè, hizo grandes guerras à los Infieles, y despues que huvieron desarraygado las heregias de Italia, se bolvieron para Roma. Y en aquel tiempo los Romanos avian muerto à su Emperador, y entre ellos avia discordia, ca los unos querian à Constantino hijo del Emperador muerto, y los Senadores querian otro. Y viendo esto el Papa Adriano, hablò con ambas partes loando las virtudes, y grandes hazañas de Carlo Magno, de manera que todos tuvieron por bien de le escoger, y alzar por Emperador, y dende à pocos dias falleciò el Papa Adriano, y sucediò el Papa Leon, hombre de muy santa vida, el qual de consentimiento de los Romanos, coronò à Carlo Magno de la Corona Imperial.

Digitized by Google

Cap.

Cap. VII. De la estatura de Carlo Magno, y del modo de su vivir.

CArlo Magno siendo Emperador hizo muchas cosas maravillosas, Imperò treze años, y antes avia Reynado treinta y tres años. En tierra de Roma edificò muchas Ciudades, y restaurò muchas Villas, y Lugares, que fueron destruìdos por grandes guerras, è hizo otras hazañas, que por huìr prolixidades dexo de contar. Escrive Turpin, santo hombre, Arzobispo que fuè de Remis, el qual anduvo mucho tiempo en su compañia, que era hombre de gran cuerpo, y bien fornido, y proporcionado de miembros, con mucha ligereza, feròz en el mirar, la cara tenia larga, y traìa continuamente la barba larga de un palmo, los cabellos negros, la nariz roma, tenia muy honorable presencia, los ojos como de Leon, tirando algo à bermejo, y relucientes; las cejas, y sobrecejas declinantes à rojas, si estava enojado con solo mirar espantava; el cinto con que se ceñia tenia ocho palmos de largo, los muslos, y pantorrillas bien fornidos, y grandes pies à maravilla. Su comer era dos vezes al dia, y poco pan le bastava, comia un quarto de carnero, ò dos gallinas, su cena era de caza assada, bevia tres vezes no mas con poca agua, alcanzava muy grandes fuerzas, que muchas vezes le vieron hunder yelmos, y cabezas hasta los dientes de un golpe de espada: y estando à cavallo, alzar un hombre armado tan alto como su cabeza con un brazo solo; tenia en sì tres condiciones de gran virtud. Primeramente era

Digitized by Google

muy

muy moderado en mandar, y era contrario del Emperador Titus hijo de Veſpeciano, que era tan prodigo, que algunas vezes no baſtava à dàr lo que prometia. Segundamente era tan aviſado en juzgar, que jamàs ſe pudo nadie quexar dèl, y uſava algunas vezes de piedad ſegun la perſona, y calidad del delito. Terceramente era muy aſtuto en hablar. Aſsi miſmo eſcuchava con mucha atencion al que le hablava.

Cap. VIII. Como Carlo Magno dotrinava ſus hijos, è hijas.

HAzia Carlo Magno enſeñar à ſus hijos, è hijas las ſiete artes liberales, y ſiendo los hijos de edad les hazia enſeñar muy bien à cavalgar en cavallos, y mandavalos armar de todas armas, y jugar hachas de armas, y lanza, y deſpues juſtar, porque fueſſen dieſtros en los hechos de guerra; y finalmente les hazia exercitar todo genero de armas, y modo de pelear, aſsi à piè, como à cavallo, y deſpues deſto los mandava ir al monte à caza de javalis, oſſos, y otros animales ferozes, y mandavales ſiempre huìr de toda ocioſidad: à las hijas mandava texer, ſabrar, hilar oro, y ſeda, y otros exercicios mugeriles, porque el ocio no las hizieſſe caer en penſamientos deſordenados, ni inclinarlas à vicios. Y quando Carlo Magno eſtava deſocupado de ſus graves negocios, ſe ocupava en leer, y eſcrivir alguna coſa nueva, tomando el exemplo que nos dexò San Pablo en ſus Epiſtolas, amoneſtandonos à hazer ſiempre alguna obra buena, porque nueſtro enemigo

Digitized by Google
no

no nos halle ociosos. En Aquisgran en Alemania en sus Palacios mandò hazer una Iglesia muy maravillosa, y la dotò de mucha renta à honra de nuestra Señora.

Cap. IX. Del estudio, y obras caritativas de Carlo Magno.

Siendo Carlo Magno instruìdo en las artes liberales, y otras ciencias morales, y espirituales, gastava mucho tiempo en leer libros, visitava la Iglesia tres vezes al dia, à la mañana, medio dia, y à la noche; en las fiestas solemnes mandava cumplidamente honrarles, distribuyendo mucha cantidad de sus bienes, era muy caritativo, y limosnero, y no solamente con sus vassallos, mas embiava cada año à Syria, Egypto, y à Jerusalèn, repartiendo grandes tesoros à personas necesitadas. En sus comidas, y cenas siempre tenia letores que leìan cosas de Dios, queriendo apacentar el alma de viandas espirituales para dàr gracias al Criador, quando entendia en dàr sustento corporal al cuerpo para conservar la vida; y entre otros libros se deleytava mucho en uno que llaman de *Civitate Dei*. Tenia por uso à las noches quebrar tres vezes el sueño, y passearse un rato rezando sus devociones. Embiava cada año dos vezes hombres buenos que visitassen las Ciudades, y Villas de sus Reynos, por saber como eran regidos, y si se executava justicia: porque no fuessen los pequeños agraviados de los mayores. Y oyendo Aron Rey de Persia, la magnificencia, y nobleza de Carlo Magno, le embiò un Elefante, y el cuerpo de San Cipriano, y de San Esperatus, y la cabeza de San Pantaleon Martyres.

Digitized by Google

Cap

Cap. X. Como el Patriarca de Jerusalèn embiò sus Mensageros à Carlo Magno, que le diesse socorro contra los Turcos.

LEese en el espejo historial, que en tiempo que Carlo Magno fuè coronado Emperador de Roma, fuè el Patriarca en Jerusalèn tan combatido, y opresso, que despues de muy muchas batallas, y despues de aver perdido la mayor parte de su gente, huvo de demandar consejo à algunos de sus ancianos Cavalleros, y muy sabios en los hechos de la guerra; y algunos dellos temiendo la muerte mas que perder la honra le dezian que hiziesse algun partido con los Turcos, porque no perdiessen las vidas. El partido que los Turcos le querian hazer era, que dexassen la Ciudad con todas las armas, y pertrechos que en ella avia: y otros le dezian, que les pidiesse treguas por algun tiempo, lo qual nunca quisieron hazer los Moros. Y no hallando ningun remedio, ni sabiendo modo para se poder defender de los Turcos, inspirado de la gracia de nuestro Señor Dios, vinole à la memoria de las virtudes, y hazañas de Carlo Magno, y assi mesmo su buena vida; y luego le embiò las llaves del Santó Sepulcro, y de la Ciudad, y le embiò el Estandarte, y la seña de nuestro Redentor, como firme pilar de toda la Christiandad, y defensor de la Fè. Esto hecho, el Patriarca se vino à Constantinopla al Emperador Constantino, y su hijo Leon llevò consigo à Juan de Napoles, y à otro llamado David, los quales el Emperador Constantino embiò luego à Carlo Magno, y con ellos embiò otros dos que eran Hebreos, el uno

Digitized by Google

se

se llamava Isac, y el otro Samuel, y les diò una carta de su mano para Carlo Magno, la qual contenia estas palabras: Parecióme una noche, que veìa delante de mi cama una muger maravillosamente hermosa, la qual me dezia: Constantino muchas vezes has rogado à Dios que te diesse ayuda contra los Turcos, que tienen la Tierra Santa: pues tanto lo deseas haz èsto, procura tener de tù parte à Carlo Magno: y mostròme un Cavallero armado de lucientes armas, con una espada ceñida de gran valor, y una gruessa lanza en la mano, de cuyo hierro salian muchas centellas de fuego, y era muy hermoso de rostro, y bien dispuesto de cuerpo, la barba crecida, los ojos relucientes, y sus cabellos empezavan à emblanquecer. O Augusto que nunca te apartaste de los Mandamientos de Dios, alegrate en Jesu-Christo, y en tu anima le dà gracias. Seas acertado en justicia, como has sido nombrado en honra, porque Dios te dè perseverancia del bien. Quando Carlo Magno vido las cartas llorò amargamente, por estàr el Santo Sepulcro en poder de Paganos; y mandò al Arzobispo Turpin predicasse por todo el Reyno las lastimosas nuevas, y à esta causa fueran movidos muchos Christianos à Carlo Magno.

Cap. XI. Como Carlo Magno se partiò con gran numero de gente para Jerusalèn.

CArlo Magno hizo pregonar por todos sus Reynos, y Provincias, que qualquier que quisiere aver sueldo para la tierra de Turcos, viniesse à Paris. Y quando se supo que el Emperador queria passar en persona por Capitàn, muchos Cavalleros principa-

Digitized by Google

cipales tuvieron por bien dexar sus casas, mugeres, è hijos, y passar la mar en compañia de tan noble Capitàn. Y assi fueron ajuntados en poco tiempo treinta mil hombres de pelea. Y assi se partiò el Emperador Carlo Magno con mucha esperanza de vitoria, viendose acompañado de tan lucìda gente; y llegados al puerto, y embarcados, tuvieron muy buen viento, y en pocos dias llegaron en Turquia, y por consejo de los Adalides entraron en un gran monte, que tenia quinze leguas de largo, y diez de ancho, que bien pensavan las guias passarlo en un dia, y aun en dos no pudieron; ca toparon gran multitud de Leones, Ossos, Tigres, Grifos, y otros animales ferozes, que les hizieron mucho daño, especialmente de noche; que con la fatiga dellos perdieron el camino, sin saber àzia donde ir, ni que se hazer; y andando desta suerte buscando el camino vino la noche, y se hallaron muy turbados, ca estavan cansados, y sin vitualla. Y viendo esto Carlo Magno los mandò juntar todos en un valle, y puso los mas descansados à las entradas del valle para defenderse de los animales, que con furor les acometian para hartar su hambre. Y Carlo Magno retraìdo al piè de un arbol encomendòse al todo poderoso Dios, le rogò huviesse piedad de su gente, y empezò à rezar el Psalterio; y llegando al verso: *Deduce Domine in semita mandatorum tuorum, quia ipsum volui*, oyeron una ave, que à grandes vozes dixo: Tu oracion es oìda; y fueron todos maravillados, y por esso no dexò Carlo Magno de rezar. Quando llegò al verso: *Educo de custodi animam meam*, el ave

Digitized by Google

con

con mayores vozes dixo: O Carlo tu oracion es oida. Entonces mandò Carlo Magno mover todo su Exercito, y puesto en buena orden, llevando Carlo Magno la delantera, comenzaron à seguir el ave, la qual los guiò hasta meterlos en el derecho camino: y es fama que aun agora se llaman las tales aves en aquel monte, y guian muchas vezes los Peregrinos que han perdido el camino. Salidos los Christianos del monte, vieron hasta cien mil Infieles, puestos en tres tercios: y apercebidos los Christianos, y puestos en orden comenzaron una cruel batalla, y Dios por su infinita misericordia diò vitoria à los suyos, y bolviendo los Turcos las espaldas huyeron hasta Jerusalèn, pensando descansar en la Ciudad; mas los Christianos los siguieron de tal suerte, que à la entrada de la Ciudad se hallaron juntos, y juntamente entraron con ellos, de manera, que presto fueron señores de la Ciudad, matando todos los Turcos que en ella se hallaron: y ganaron assi mismo todos los lugares que los Christianos avian perdido, y descansò Carlo Magno con su gente algunos dias.

Cap. XII. De las Reliquias que Carlo Magno traxo de la Tierra Santa, y de los milagros que nuestro Redentor Jesu-Christo hizo.

QUeriendo Carlo Magno bolver para su tierra, el Emperador de Constantinopla, y el Patriarca de Jerusalèn le quisieron dàr grandes Reliquias de piedras preciosas, oro, plata, Elefantes, Dromedarios, Camellos, y otros diversos animales, no vistos en estas partes, y èl ninguna cosa quiso tomar, di-

Digitized by Google

diziendo, hizo aquello por servicio de Dios, y no por otra cosa: y mandò à los suyos, que ninguno osasse tomar nada dellos, so pena de muerte. Entonces dixo el Patriarca: Señor, pues que destas riquezas no hazes cuenta, mostrarte hemos otras que no tienen precio. Y Carlo Magno le respondiò: que le plazia mucho verlas, y fuè mandado ayunar tres dias, y el quarto dia fueron ordenadas doze Personas de buena vida para que sacassen las santas Reliquias; Carlo Magno se confessò con el Arzobispo Ebron, y recibiò el Cuerpo de Christo, y los doze escogidos empezaron à cantar las Ledanias, y algunos Psalmos del Psalterio, y el Prelado de Napoles llamado Daniel abriò un cofre donde estava la preciosa Corona de Christo nuestro Redentor, del qual saliò tan suave olor, que todos los que presentes estavan pensaron, que estavan en el Paraìso. Entonces Carlo Magno lleno de Fè, y abundancia de lagrimas se puso de rodillas, y con muchos gemidos, y sollozos rogò à Dios, que por mas gloria de su santo nombre, quisiesse renovar los milagros de su Passion, y luego al punto vieron la corona de espinas de nuestro Redentor florida, y de ellas salian tales olores, que todos estavan muy maravillados, y el Prelado Daniel tomò un cuchillo muy agudo, y limpio para cortar la Corona, y cortandola continuamente salieron nuevas flores, y crecia aquel suave olor, y cortada una parte de la Corona, mandò Carlo Magno echarla en un cofrecito de marmol, que para ella tenia aparejado, y echaron en èl assi mismo muchas espinas de la dicha Corona: y tomando

Digitized by Google

Car-

Carlo Magno el cofrecito en las manos para darle al Arzobispo Ebron, dexandolo Carlo Magno antes que el Arzobispo llegasse à èl, vieron estàr el cofre en el ayre, sin que nadie le tuviesse; y visitando despues la dicha Corona, hallaron las flores convertidas en mannà, de la manera, que Dios le embiò à su Pueblo en el desierto; y mientras sacavan las santas Reliquias, hizo Dios grandes milagros, sanando coxos, mancos, paraliticos, y leprosos, y el Pueblo à grandes vozes dezia: Verdaderamente este es dia de salud, y resurreccion, ca por el suave olor destas flores, toda la Ciudad està purificada, y llena de gracia, ca trecientos y cinco enfermos se hallan sanos de sus enfermedades, y entre ellos fuè curado un hombre, que avia estado veinte y quatro años ciego, sordo, y mudo; y al tiempo que se abriò el cofre donde estava la preciòsa Corona cobrò la vista, y empezando à cortar della cobrò el oìr, y en floreciendo cobrò la habla. Y despues el Prelado Daniel tomò un clavo de los que fuè enclavado nuestro Redentor en la Cruz, y con mucha reverencia le puso en el relicario de alabastro, y entonces fuè sano un mancebo, que de su nacimiento tenia la parte sinièstra del cuerpo seca, è impotente: el qual vino corriendo ligeramente à la Iglesia, dando loores, y gracias à nuestro Redentor Jesu-Christo. A mas destas santas Reliquias llevò Carlo Magno una parte de la Cruz de nuestro Redentor Jesu-Christo, y el Santo Sudario, la camisa de nuestra Señora, y un paño en que embolviò su bendito Hijo, y los brazos de S. Simeon. Y assi se despidiò Carlo Magno

Digitized by Google

del

del Emperador, del Patriarca, y de los otros señores, y se bolviò muy alegre con las santas Reliquias para Alemania: y passando cerca de un Castillo, vido llevar un niño muerto à enterrar, y mandò que lo tocassen con las Reliquias: concurriò alli gran multitud del Pueblo para las vèr, è hizo Dios muchos milagros. Cobraron salud muchos enfermos, y vista los ciegos, doze endemoniados fueron libres, ocho leprosos sanos, quinze paraliticos, catorze coxos, treinta enanos, cincuenta y os corcovados, setenta y cinco de gota coral, muchos gotosos, assi naturales, como estraños: Y fueron puestas las santas Reliquias en una devota Iglesia que Carlo Magno mandò hazer en Aquisgrana à honra de la Virgen Señora nuestra; y fuè ordenada, y establecida una fiesta cada año en el mes de Julio, que muestran las santas Reliquias, y se ganan muchos perdones, y fueron presentes à tal institucion el Papa Leon, el Arzobispo Turpin, Archiles Obispo de Alexandria, Teofilo de Antiochia, y otros muchos Arzobispos, Obispos, y Abades.

Cap. XIII. Como en un lugar llamado Mormionda estava Carlo Magno haziendo guerra à los Paganos.

EN el libro primero he hablado del primer Rey de Francia Christiano, descendiente, segun mi proposito hasta Carlo Magno, cuyas hazañas no podria ningun hombre enteramente contar, ni de los doze Pares, de cuyas proezas hablarè en su lugar, segun lo hallè en Coronicas Francesas, y lo que arribà està escrito he sacado de un libro autentico llamado Espejo Historial, y sin discrepar ninguna

Digitized by Google
cosa,

ɔoſa, le bolvì de Latin en lengua Caſtellana. Y eſte egundo libro eſtava en metro Francès, y fuy rogado e puſieſſe en Caſtellano, ordenado por capitulos: dizeſe, que Fierabràs fuè un maravilloſo Gigante, que fuè vencido de Oliveros, y recibiò el Bauiſmo, y fuè Santo. Deſpues de la cruda batalla de Oliveros, hablarè de las Reliquias que cobraron los Chriſtianos, de las que fueron llevadas de Roma, eſtavan en poder del Almirante Balàn padre de ierabràs. Y en eſte libro no entendiendo hazer otra coſa, ſino bolver los verſos Franceſes en proſa Caſtellana, ſiguiendo al piè la letra, ſin añadir, ni quitar coſa alguna, eſte libro es por la mayor parte plicado à la honra de Oliveros, aunque aya otras naterias, y muchas ſentencias: ca entiendo hablar le cada uno de los principales Varones de Carlo Magno, que ſe dizen comunmente doze Pares de rancia, que eran Capitanes del Exercito, y eran ombres de mucha eſtima, y virtud, y valientes por us perſonas, y grandes ſeñores, y de noble ſangre, ca le valientes avia muchos, ſegun hallo en las Coroniɔas Franceſas. Primeramente Roldàn Conde, Cenoɔia hijo de Milòn, y de la ſeñora Berta hermana de Carlo Magno, Oliveros Conde de Genes hijo de Regner, Ricarte Duque de Normandia, Guarin Duque de Lorena, Girofre ſeñor de Bordelois, Hoel Conde de Nantes, Oger de Danoys Rey de Daria, Lamberto Principe de Bruceles, Tierri Duque de Dardania, Baſin de Beauvais, Gui de Borgoña, Gaudabois Rey de Friſa, Ganalòn, que hizo deſpues la traicion, como dirè al fin del Tercero Libro, Sanſon

Digitized by Google

Du-

Duque de Borgoña, Riol de mans, Alor Guillermet Leſcot, Naimes Duque de Bavaria, y otros muchos, que aunque no andavan continuamente con Carlo Magnò, eran ſus ſubditos, y hazian lo que les mandava, mas la mayor parte de los nombrados le acompañavan ſiempre.

Cap. XIV. Como vino Fierabràs al Exercito de Carlo Magno buſcando Chriſtiano, ò Chriſtianos con quien peleaſſe.

EL Almirante Balàn era un gran ſeñor muy poderoſo, y tenia un hijo llamado Fierabràs hombre de maravilloſo grandor, y de grandiſsimas fuerzas, y de magnanimo corazon, y muy dieſtro en todas armas, y era Rey de Alexandria, y ſeñor de toda la Provincia de Babylonia haſta el mar vermejo, y de Jeruſalèn, con muy grande numero de Infieles entrò una vez en Roma, y ſe llevò la Corona de nueſtro Redentor Jeſu-Chriſto, y los ſantos Clavos con que le clavaron en la Cruz, y otras muchas Reliquias, de las quales en el preſente libro he hecho mencion como las cobraron los Chriſtianos, con grandiſsimo trabajo de Carlo Magno, y llamavaſe Fierabràs de Alexandria. El qual como ſupieſſe de ſus eſpias, que el Emperador Carlo Magno, y los doze Pares de Francia eſtavan en Mormionda con un grande Exercito, lleno de ſobervia, y arrogancia, confiando en ſus grandes fuerzas, y deſtreza cavalgò en un brioſo cavallo, y tomando una grueſſa lanza ſe fuè ſolo à Mormionda, y no hallando con quien pudieſſe hablar, con eſpantable voz comenzò à dezir deſta manera: O Emperador Carlo Magno, hombre

Digitized by Google

bre covarde, y sin ninguna virtud, embia dos, ò tres, ò quatro de los mejores de tus Varones, à un hombre solo que espera batalla, aunque sea Roldan, Oliveros, Tierri, y Oger de Danois, que te juro à mis Dioses, no les bolverè la cara, con que sean seys; cata que estoy en el campo solo, y muy alexado de los mios, y si esto no hazes, por todo el mundo publicarè tu covardia, y de los tuyos, indignos de se llamar Cavalleros. Pues tuviste ossadia de acometer la morisma, y de ganar Reynos, y Provincias, tèn esfuerzo de dàr batalla à un solo Cavallero. Dicho esto atò su cavallo à un arbol, quitòse el yelmo, y se tendiò en el suelo, y dende poco alzò la cabeza, mirando à todas partes si venia alguno; y desque no vido à ninguno, dando mayores vozes, comenzò à dezir: O Carlos indigno de la Corona que tienes, con solo un Cavallero Moro pierdes la honra, que en grande multitud de Moros muchas vezes has ganado: ò Roldàn, Oliveros, y tu Oger de Danois, y los que vos llamays doze Pares de quien tantas hazañas he oìdo, como no osays parecer delante un solo Cavallero? Aveys por ventura olvidado el pelear, ò vos haze miedo mi lanza? Venid, venid todos los doze Pares, pues un solo no osa.

Cap. XV. Como preguntò el Emperador à Ricarte, quien era Fierabràs.

CArlo el Emperador, creyendo las palabras de Fierabràs, maravillàndose mucho de su atrevimiento, preguntò à Ricarte de Normandìa, quien era el Pagano que tanto se amenazava. Y respondiò Ricarte: Señor este es hijo del Almirante Ba-

Digitized by Google

làn, hombre de muy grandes rentas, y señor de muchas Provincias, y es el mas feròz hombre del mundo: llamase Fierabràs, y es aquel, que entrò en Roma, y matò al Apostolico, y otros muchos, y robò las Iglesias, y el que se llevò las santas Reliquias, por las quales tantos trabajos, y fatigas has recibido: es hombre de grandes fuerzas, y muy diestro en todas armas. Entonces dixo Carlo Magno: tengo esperanza en Dios, que su gran sobervia, y locura serà abatida. Y viendo que ninguno de los doze se movia para la batalla, tuvo algun enojo entre sì, y sin darlo à conocer à nadie llamò à su Sobrino Roldàn, y dixole: Sobrino yo vos ruego vos armeys, y salgays à la batalla con Fierabràs, que espero en Dios sereys victorioso.

Cap. XVI. De la respuesta de Roldàn al Emperador Carlo Magno.

SEñor, respondiò Roldàn al Emperador: Por cierto yo no irè à la batalla, si no vàn otros primero que yo, y la causa es esta, que la postrera batalla que dimos à los Paganos los nueve Cavalleros fuimos cercados de cinquenta mil Moros, è hizimos tanto por nuestras personas, que la mayor parte dellos metimos à muerte, mas no sin grande trabajo, y heridas de nuestros cuerpos, como se vè por el Conde Oliveros, que està à la muerte dellas, y quando llegamos à tu apartamiento, estando cenando dixiste publicamente, que los Cavalleros ancianos lo avian hecho mejor en la batalla, que los mozos; y pues que assi es, embia tus ancianos Cavalleros, y veràs como se avràn con Fierabràs, y en

Digitized by Google

mi

mi no tengas esperanza alguna, ni de mis compañeros, si no quieren perder mi amistad. Quando Carlo Magno oyò à Roldàn, con grande enojo que huvo le arrojò una Manopla de azèro, y le diò en las narizes, y Roldàn quando vido su sangre, con gran furor echò mano à la espada, y de hechó hiriere al Emperador su tio, si no se metieran los Cavalleros en medio; y Carlo Magno mandò à grandes vozes que lo prendiessen, y le sentenciassen à muerte. Y Roldàn sacò su espada, y dixo: No se llegue nadie à mi, sino el que tuviere aborrecido el vivir, y el que se moviere, sacarlehe presto del mundo. Y Roldàn era tan querido de la Corte, q̃ à todos pesò de su discordia, y no hizieron ningun semblante de lo prender, por mas que lo mandasse el Emperador. Y apartado Roldàn de delante de Carlo Magno, se llegò Oger de Danois à Roldàn, y le dixo: Señor Roldàn mucho errastes en lo que hizistes, ca à vos era dado honralle, y obedecelle mas que à otro alguno, assi por el deudo, como porque siempre vos honrò mas que à otro. Y como Roldàn huviesse perdido la saña, dixo: Señor Oger, en verdad yo le matàra si vosotros no os hallaredes alli; mas soy dello mucho arrepentido, y me pesa de averle enojado.

Cap. XVII. De una reprehension del Autor contra Carlo Magno, y Roldàn, por la question passada.

PRimeramente quiero hablar contigo Carlo Magno, noble Emperador, de las questiones que con tu Sobrino el muy esforzado Roldàn huvistes, pues assi por la edad, como por las ciencias, y

Digitized by Google

dotrina, à las quales desde tu infancia fuiste instruìdo, avias de conocer la constancia de los ancianos, y la mudanza facil de los mozos: porque alabas tan publicamente los ancianos, mas que los nuevos Cavalleros, pues sabìas que el noble Oliveros estava à la muerte de las heridas que aquel dia recibiò? Pues à tu Sobrino Roldàn, quien le viò jamàs huìr de llevar la delantera en todas las afrentas, y batallas, y quien se hallò jamàs de mayor corazon, ni osadia, al qual ninguna multitud de Paganos jamàs espantò, ni hizo bolver atràs? Acordarsete devia de las grandes honras, què por sus señaladas hazañas avias recibido. Miraràs tambien sagàz, y discreto viejo, que los primeros movimientos no estàn en manos del hombre. Miraràs en el dicho del Filosofo, que dize: *Vindictam differt donec pertranseat furor.* Que no deve el hombre vengàrse siendo embuelto en ira. Traxeràs à la memoria el dicho del Eclesiastès en el decimo capitulo: *Nihil agas in operibus injuriæ.* Conssideraràs que todos los vivientes desean la gloria, y alabanza de sus buenos hechos; y por esto se ponen, assi los Reyes, y grandes señores, como los menores en las grandes afrentas, y peligros. Y los Cavalleros menospreciando el vivir por dexar loable fama, ponen sus vidas al tablero por sus Reyes, y señores. Lo qual muchas vezes hizo tu leal Sobrino Roldàn, y en lugar de su digna alabanza, y galardon, te oyò alabar à otros, que no tan bien como èl lo merecian. Y tu Roldàn noble Cavallero, en quien nunca faltò virtud, de donde te procediò

Digitized by Google

ref-

reſponder con tanta ſobervia al Emperador, hombre de tanta honra, y valor, à quien la mayor parte del mundo teme, y honra? A tu Tio, de quien tantas honras, y mercedes has recibido? Mas razon trae cierto que le ſufrieras, que no que le hablàras con tanta deſcorteſia: y ſi todo eſto no te movia à paciencia, miraràs que todos los mozos ſon tenidos de catar honra, y obediencia à los ancianos. Miraràs aſsi miſmo al exemplo que nos diò Iſaach, en la obediencia, que tuvo à ſu padre: y el dicho del Apoſtol: *Juvenes ſervant amicos adimunt-que timorem.* Y el Apoſtol San Pablo nos dixo en ſu Epiſtola: Que devemos mucha honra à los viejos, y los devemos ſufrir, y comportar como padres: y ſi el Emperador loò à los ancianos, no por eſſo deshonrò las proezes de los mozos: mas nunca tiene el hombre ninguna injuria por pequeña.

Cap. XVIII. Como Oliveros herido de muchas heridas demandò licencia à Carlo Magno para ſalir à la batalla con Fierabràs.

ESTava Carlo Magno triſte, y enojado, aſsi de Don Roldàn, como porque ninguno de los ſuyos ſe ofrecia à reſponder à la demanda de Fierabràs, y quiſo armarſe para ſalir à èl, ſi le dexàran los Cavalleros. Y venido eſto à noticia de Oliveros, que eſtava en la cama herido, huvo dello gran enojo, aſsi por la diſcordia de Roldàn con Carlo Magno, como tambien por no ſe hallar diſpueſto para la batalla con Fierabràs. Y deſpues que ſupo, que ninguno de los doze Pares ſe movia à ſervir à Carlo Magno en eſto, y certificado del

Digitized by Google

menoſ-

menoſprecio, y amenazas que Fierabrás hazia à Carlo Magno, y à ſus Cavalleros, y movido de gran magnanimidad, y muy leal corazon de ſervir à ſu ſeñor, y por el deſeo que ſiempre tuvo de emplear ſus fuerzas contra Infieles, ſaltò de la cama eſtirando los brazos, y miembros, por vèr ſi comportarian el trabajo de las armas; y mientras ſe veſtia mandò à Guarin ſu eſcudero, que preſtamente le aparejaſſe las armas: y el eſcudero le dixo: Señor, aved merced de vueſtra propria perſona, ca parece que voluntariamente quereys acortar vueſtros dias. Y Oliveros le dixo: Haz preſto lo que te he mandado, que no ſe deve tener en nada la vida, donde ſe eſpera ganar honra, grande mengua ſeria mia, ſi el Pagano ſe fueſſe ſin batalla, y pues dizen, que en la neceſsidad ſe conoce el amigo, no es juſto dexar el Emperador mi Señor en tanta congoja. Y Guarin le armò de todas armas, y armado Oliveros ſaltò de un ſalto veinte, y cinco pies, y del ſalto ſe le abrieron las llagas, y ſaliò dellas abundandia de ſangre: mas ni por eſſo, ni por ruegos del Eſcudero no quiſo deſarmarſe, ni dexar de ir à la batalla, y luego ciñò ſu eſpada llamada, Alteclara, y enſillado el cavallo, ſaltò en la ſilla ſin poner piè en el eſtribo: y pueſto el eſcudo al brazo, Guarin le diò una grueſſa lanza, y hecha la ſeñal de la Cruz, ſe encomendò al todo poderoſo Dios, ſuplicandole por ſu infinita piedad le quiſſeſſe guardar en la batalla que eſperava tener con el mas feròz Pagano, que en aquel tiempo avia; y aſsi fuè donde eſtava Carlo Magno, acom-

Digitized by Google

acompañado de muchos Cavalleros, entre los quales estava Roldàn, al qual pesò mucho quando viò à Olíveros armado, ca sabìa estava muy mal herido, y de grado tomàra la empresa de la batalla, sino por el juramento que hizo. Y llegado Oliveros delante el Emperador, hecho el devido acatamiento, dixo: Muy noble, y esclarecido Señor, suplicote quieras oìr mis razones: yà sabes como ha nueve años que estoy en tu servicio, y te he servido segun mi poder, aunque no segun tu grande merecimiento: y porende te suplico, que aora en una merced me sea todo galardonado. Y Carlo Magno le respondiò: Oliveros noble Conde, pide lo que quisieres, que ninguna cosa se te serà negada. Y Oliveros le dixo: Señor suplicote que me dès licencia para responder à Fierabràs que tantas vezes ha llamado, y en esto seràn mis servicios bien galardonados. Fuè Carlo Magno muy maravillado, y sus Cavalleros de la demanda de Oliveros, y respondiòle diziendo: Oliveros desto no tengas confianza, que no te darè tal licencia. Pides batalla con el hombre mas feròz del mundo, y estàs herido de muerte? Entonces se levantò Ganalòn, y otros parientes suyos, que hizieron la traìcion, como en el ultimo libro se dirà, y dixo: Señor, està ordenado, y establecido en tu Corte, que ninguna cosa que tu mandasses no revocasses, ni dexasses de hazer; por esso es justo, que Oliveros alcanze la merced que mandaste. Y Carlo Magno le dixo: Ganalòn tu tienes malas entrañas, como te he dicho otras vezes, porque dixiste dexarè ir à Oliveros

Digitized by Google

ros à la batalla, mas si muere, tu, y todo tu linage lo pagareys con la vida como traydores. Y quando Carlo Magno viò, que no podia negar la merced à Oliveros, dixo: Oliveros ruego à Dios, que por su misericordia te dè gracia de salir victorioso, y te dexe bolver con salud ante mis ojos, y echòle el guante: y Oliveros lo recibiò con muy grande alegria, y despidiòse dèl, y de los demàs Cavalleros, y fuese para la batalla.

Cap. XIX. Como el Conde Regner rogò à Carlo Magno no dexasse ir à Oliveros su hijo à la batalla con Fierabràs.

EL Conde Regner quando supo que su hijo Oliveros iva à la batalla, con abundancia de lagrimas, temiendo su muerte, se echó à los pies de Carlo Magno, diziendo: Señor, yo te ruego ayas piedad de mi hijo, y de mi, ca no tengo otro consuelo, ni esperanza en mi vejèz sino aquel hijo; y aved assi mismo piedad de su ardiente mocedad: y si esto no te muève à piedad, muevante las mortales heridas que en su cuerpo tiene, por las quales no tiene disposicion para pelear, ni aun para sufrir las armas. Porende ni tu seràs vengado del feròz Gigante, ni mi hijo evitarà la muerte, ni yo quedarè libre del temor, y rezelo de mi desesperada vejèz. Y dixole Carlo Magno: Regner, yo no puedo revocar la merced que èl ha demandado, y le otorguè, ca le dì mi guante en señal de licencia, mas espero en Dios, que le verèmos bolver victorioso, y con salud. Entonces se bolviò Regner à su hijo, y mezclando algunas palabras con infinitas lagri-

Digitized by Google

lagrimas, le diò su bendicion; y assi se partiò el noble Oliveros en busca del Gigante Fierabràs, y salieron todos à lo mirar, lo uno porque sabian que estava malamente herido, lo otro porque tenian gran placer de verle armado.

Cap. XX. Como Oliveros hablò à Fierabràs, y como el Gigante le menospreciò.

LLegado Oliveros al lugar donde estava Fierabràs, viendole estàr à la sombra de un arbol desarmado durmiendo, y despues de le aver mirado le llamò diziendo: Levantate Pagano, y toma tus armas, y cavallo, pues tanto me llamaste, que he venido para vèr si eres tan feròz en los hechos, quanto tienes la fama, y el parecer. Y Fierabràs alzò la cabeza, y viendo un solo Cavallero, no hizo cuenta dèl, tornòse à echar; y Oliveros le llamò otra vez; y Fierabràs le preguntò quien era que tan simplemente buscava la muerte; y Oliveros le dixo: Pagano levantate, y toma tus armas, y cavallo, y vèn à la batalla, ca no es hecho de Cavallero estàr tendido en el suelo, viendo su enemigo delante de sì. Dizes que vine yo à buscar la muerte, es muy cierto, mas la tuya como veràs presto. Y Fierabràs se levantò assentandose, y dixo assi: Osadamente hablas, aunque eres pequeño de cuerpo, y si tomas mi consejo te bolveràs, y assi alargaràs tu vida: y si toda via porfias de hazer armas conmigo cumple que me digas tu nombre, y la sangre de do descienes. Y Oliveros le dixo: Tu no puedes saber mi nombre hasta que sepa el tuyo: y no me pareces en tus razones tal, qual mostravan tus amenazas contra

Digitized by Google

tra el noble Emperador, el qual me embiò aqui para que dieſſe fin à tus dias, ò alomenos dexando tus Idolos, hechos por manos de hombres, ſin entendimiento, ni virtud, creyeſſes en la Santiſsima Trinidad, Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, tres Perſonas, y un ſolo Dios todo poderoſo, criador del Cielo, y de la tierra, el qual naciò para nueſtra ſalvacion de la glorioſa Virgen Santa Maria. Y quando creyeres firmamente todo eſto, mediante el agua del ſanto Bautiſmo, que ſobre eſto fuè eſtablecido, te podràs prevenir à la gloria eternal. Y Fierabràs dixo: quien quiera que tu ſeas, eres muy preſumptuoſo en tu habla, y porque conozcas tu loco atrevimiento, te quiero dezir quien ſoy. Yo ſoy Fierabràs de Alexandria, hijo del grande Almirante Balàn, y ſoy aquel, que deſtruyò à Roma, y matò al Apoſtolico, y à otros muchos, y llevè todas las Reliquias que hallè, por las quales avey recibido tantos trabajos, y tengo à Jeruſalèn, y el Sepulcro donde fuè pueſto vueſtro Dios. Y Oliveros le dixo: Fierabràs yo he avido plazer de ſaber tus nuevas, y agora tengo mayor deſeo de la batalla, ca ſoy mas cierto de la victoria; levantate, y vien preſto, ca por ella ſe ha de librar nueſtro pleyto, no con palabras. Y dixole à Fierabràs: Chriſtiano y te ruego me digas, què hombres ſon Carlo Magno Roldàn, y Oliveros, porque los he oìdo nombrar muchas vezes en las partes de Turquìa. Y Oliveros le dixo: Pagano ſepas que Carlo Magno es poderoſo ſeñor, y muy valiente por ſu perſona, y hombre de gran conſejo, y ſagacidad, aſsi en el regimiento

Digitized by Google

miento de sus Reynos, como en hechos de guerra, y levantate, si no quieres que te hiera assi como estàs, y arrepentirte has quando yà no tuvieres remedio. Y entonces Fierabràs le dixo: Dime Cavallero, como no embiò Carlo Magno à Roldàn, ò Oliveros, de quien tantas hazañas he oìdo: ò porque no embiava quatro, ò cinco de los Pares, si uno no osava. Y dixole Oliveros, Roldàn jamàs hizo cuenta de un solo Pagano, por mas nombrado que fuesse, y solamente por menosprecio tuyo no quiso venir à esta batalla: si tu traxeras tu compañia, èl solo te saliera à recibir, y vieres entonces quien era. Y el Pagano le dixo: Y tu quien eres, ò en que erraste à Carlo Magno, que assi te embiò aqui, como quien embia un cordero al carnicero; yo te juro à los Dioses en quien creo, que por tu buena habla, y parecer, tengo lastima de tu mocedad. Toma mi consejo, y buelve à Carlo Magno, y dile que me embie seys de los doze Pares, que juro al poder de mis Dioses, de los esperar, y dàr batalla. Y Oliveros le respondiò: Pagano no te cures de tanta platica, y dilacion, ca si tu no te levantas hago juramento de la orden de cavalleria, que aunque me sea feo de herirte, y hazerte levantar mal de tu grado. Y dixo el Pagano: Dime, pues, tu nombre, antes que me levante: y dixo Oliveros, yo me llamo Guarin, pobre hidalgo, nuevamente armado Cavallero, y esta es la primera cosa en que sirvo al Emperador mi señor: y poniendo la lanza en el ristre hiriò al cavallo con las espuelas, fingiendo de le herir, y del salto que diò se le abriò una llaga

Digitized by Google

que

que tenia en el muslo, y saliò gran copia de sangre: de tal manera, que viò Fierabràs salir la sangre por entre las armas: y le preguntò si estava herido: y de donde procedia aquella sangre; y Oliveros le dixo, que no estava herido, y que la sangre procedia del cavallo, que era duro de las espuelas. Y viendo Fierabràs, que salia por las junturas de las armas, le dixo: Por cierto Guarin tu no dizes verdad, que no puedes negar que tu cuerpo no estè llagado, y dezirtehe como sanaràs en un punto, aùnque mas llagas tuviesses: llegate à mi cavallo, y hallaràs dos barrilejos atados al arzon de la silla llenos de balsamo, que por fuerza de armas ganè en Jerusalèn, y deste balsamo fuè embalsamado el Cuerpo de tu Dios, quando le descendieron de la Cruz, y fuè puesto en el Sepulcro: y si dello bebes quedaràs luego sano de tus heridas. Y Oliveros le dixo: Pagano cumplido de razones mas que de hechos, no tengo cura de tu brevaje, y si no te levantas, como à vilano te harè dexar el hablar, y despedir del vivir: y Fierabràs le dixo; essa no es cordura Guarin, y creo te arrepentiràs, si en batalla entras conmigo.

Cap. XXI. Como Oliveros ayudò à armar à Fierabràs, y de las nueve Espadas maravillosas, y como Oliveros dixo quien era por su nombre.

COmo Fierabràs huvo rogado à Oliveros, que dexasse su demanda, y no quisiesse entrar en la batalla con èl, y èl en ninguna manera no lo queria hazer, le dixo: Guarin tu estàs toda via en tu loca porfia, mas creo que quando me vieres en

piè, que solo de la vista te espantaràs. Y Oliveros enojado de sus platicas, abajò la lanza, è hizo semblante que le ivà à dàr, diziendo: Levantate villano. Y entonces Fierabràs con gran furor se levantò, y dixo: Por tu vida Guarin me digas què hombre es Roldàn, y Oliveros, y la estatura de sus cuerpos. Y Oliveros le respondiò: Oliveros es de mi grandor, y tamaño. Roldàn quanto al cuerpo algo menor, mas de corazon, y valor de su persona, no tiene par en el mundo. Por la Fè que devo à Apolin, y Tavalgante mis caros Dioses, que me maravillo de lo que dizes; casi doze Cavalleros como tu estuviessen agora aqui, no tendria por gran hazaña meterlos à filo de espada. Mucho hablas, dixo Oliveros, y creo, que de mi solo tienes miedo, y por esto dilatas la batalla: armate, y sal à la batalla, que ni tu grandor me espanta, ni tus alabanzas te hazen mejor de lo que eres. Entonces Fierabràs dixo: Guarin yo te ruego te apees, y me ayudes à armar. Y Oliveros le dixo: No creo fuesse seso fiar en ti. Y Fierabràs dixo: Con mucha seguridad te puedes fiar de mi, ca nunca en mi reynò traiciòn, ni vileza. Entonces Oliveros saltò ligeramente del cavallo para armar su enemigo: y èl dixo: Guarin yo te ruego en tus echos seas hidalgo: Y Oliveros le dixo, que lo seria, y assi le empezò de armar, y primeramente le vistiò un cuero cosido, y despues una cota de malla, y despues un peto de azero, y encima de todo esto un arnèz muy reluciente, y guarnecido de piedras preciosas de infinito valor. Vista la cortesia de Oliveros, nue-

Digitized by Google

vamen-

vamente le rogò Fierabràs, que dexasse la demanda, ofreciendole todo el priz, y la honra de la batalla. Pagano no cures de hablar en ello, ca oy te llevarè muerto, ò vivo à Carlo Magno mi señor. Entonces Fierabràs ciñò su espada llamada Ploranza, y tenia otras dos al arzon de la silla, una se llamava Baptizo, y la otra Grabàn. Las quales eran de tal temple, que ningun arnèz por fino que fuesse las mellò, ni hizo señal en ellas, è hizieron estas espadas tres hermanos, è hizieron cada uno tres, llamavase el uno Gallus, el otro Munificans, y el otro Ausiax. Y Ausiax hizo las espadas llamadas Baptiso, Ploranza, y Gravàn, las quales tenia Fierabràs. Munificans hizo las espadas llamadas Durandal, esta huvo Roldàn, la otra se llamava Salvagina, y la otra Cortante, estas huvo Oger de Danois. Gallus hizo las espadas llamadas Flamberge, y Altaclara, estas tenia Oliveros, y la otra se llamava Joyosa, esta tenia Carlo Magno. Estos tres hermanos milagrosamente hizieron estas nueve espadas, que antes, ni despues nunca hizieron otras tan buenas: y ceñida la espada Oliveros, rogò à Fierabràs que cavalgasse, mas no quiso cavalgar hasta que vido à Oliveros en su cavallo, y entonces sin poner piè al estribo saltò muy ligeramente en la silla, y armado, era cosa espantable de vèr, ca tenia quinze pies de largo, y bien fornido segun la grandeza, y puesto un escudo de azero al cuello, en medio del qual tenia pintado el Dios Apolin, y encomendandose à èl, tomò una muy gruessa lanza en la mano, que à un arbol tenia arrimada, y

Digitized by Google

buelto

buelto con fiero semblante à Oliveros meneando su lanza como si fuera una paja, otra vez le rogò que se bolviesse sin batalla, diziendo, que era imposible en ella evitar la muerte. Entonces Oliveros dixo: Pagano piensa yà de ser en este dia buen Cavallero, cà tengo esperanza en aquel que por el humano linage recibiò Muerte, y Pasion, de te llevar muerto, ò vivo à Carlo Magno, y dicho esto bolviò el cavallo, y tomò del campo à su placer, y puesta la lanza en el ristre le dixo, que se defendiesse hasta la muerte. Fierabràs visto que no se escusava la batalla hincò la lanza en el suelo, y se fuè àzia Oliveros rogandole que aun dos razones le oyesse, y le dixo: Tu eres Christiano, y tienes gran confianza, y esfuerzo en la ayuda de tu Dios, por el qual te conjuro, y por el Bautismo que recibistes, y por la reverència que deves à la Cruz donde Dios fuè colgado, y enclavado; y assi mismo por la fidelidad que deves à Carlo Magno tu señor, que me digas si eres D. Roldàn, ù Oliveros, ò alguno de los doze Pares, ca tu gran osadia me haze creer ser alguno, ò el principal dellos, que por verdad sepa tu nombre, y el linage de donde desciendes. Oliveros le dixo: No sè, Pagano, quien te enseñò à conjurar al Christiano, que mas fuertemente no me podias apremiar à dezir verdad. Por ende sepas que soy Oliveros, hijo de Regner Conde de Genes, uno de los doze Pares de Francia; por cierto, dixo Fierabràs, bien conoci tu atrevimiento, y osadia, que no eres otro que el que me aveys dicho, y pues que assi es, señor Oliveros, vos seays bien venido, y si antes os cono-

Digitized by Google

conociera, antes hiziera vuestro mandado, porque veo teñidas vuestras armas de la sangre que de vuestro cuerpo sale, y aveys de hazer de dos cosas la una. O vos bolved à curar de vuestras llagas, ó bebed del balsamo, que conmigo traygo, y luego sereys sano, y assi podreys bien pelear, y defender vuestra vida, ca à mi seria grande mengua mataros siendo de otro Cavallero herido: Señor Fierabràs de Alexandria, dixo Oliveros, à mucha merced os tengo la buena voluntad, mas soy cierto que no tengo necesidad dello: dexemos' hablas, y entendamos en los hechos, y veràs lo que te digo, y no dilates mas, ca nuestra batalla no se escusa, solo con esta condicion, que dexando tus Idolos recibiesses el Bautismo, y tuviesses la creencia, que los Christianos tenemos: y si esto hazes tendràs por buen amigo al Emperador Carlo Magno, y D. Roldàn por su especial compañero, y yo te prometo de nunca dexar tu compañia: y Fierabràs dixo, que en ninguna manera lo haria.

Cap. XXII. Como Oliveros, y Fierabràs comenzaron su batalla, y como Carlo Magno rogò à Dios por Oliveros.

APercebidos, y puestos en orden los dos Cavalleros, rogò Fierabràs à Oliveros otra vez, que bebiesse del balsamo; y Oliveros le dixo, no quiero Fierabràs vencerte por virtud del balsamo, sino con espada cortante, y con buenas armas muy lucidas como Cavallero. Y dicho esto tomaron del campo à su voluntad, lo qual les pareciò aver menester, y con toda la fuerza, que los cavallos podian se vinieró el uno para el otro, y el encuentro fuè tal, que bolaró las lanzas en el ayre hechas menudas astillas, y que-

bradas

Digitized by Google

bradas las lanzas echaron mano à las espadas, sin que en ellos se conociesse mejoria alguna, y desto estuvo muy maravillado Fierabràs : y aunque estavan asaz apartados del Exercito peleavan en lugar que el Emperador Carlo Magno, y los otros Cavalleros lo veiã muy bien. Y viendo Carlo Magno el peligro en que Oliveros estava, se entrò en su retraimiento muy enojado, dõde tenia un devoto Crucifixo, y abrazado con la Cruz con abundancia de lagrimas, y devoto corazon comenzò à dezir: Mi Dios cuya remembranza tengo en mis brazos, yo te ruego, quieras ser en ayuda de Oliveros, que por defender tu Santa Pè està en gran peligro. Y en esto andavan los dos Cavalleros muy feroces peleando, de manera, que salia de lar armas mucho fuego, y de los yelmos abollados, y ellos, y los cavallos de cansados huvieron de retirarse para descansar un poco : y buelto à su comenzada batalla, diò Oliveros tal golpe à Fierabràs, q̃ toda la pedreria, oro, y otras joyas de gran valor hizo bolar por el suelo. Y quedò tan aturdido del golpe, q̃ perdiò los estrivos, y las riendas del cavallo, y por poco cayere en el suelo. Y viendo este golpe Carlo Magno, y sus Cavalleros huvieron todos gran plazer, y entonces Don Roldàn dixo: Oliveros mi especial amigo, y compañero, plugiesse à Dios que agora yo estuviesse en tu lugar, por dàr presto fin à la batalla: no porque tu no seas suficiente para mayor hecho (si sano estuviesses de tu cuerpo) mas rezelome que tus llagas te acarreen la muerte, tanto como las fuerzas del Gigante; y estas palabras oyò Carlo Magno, y dixole: Roldàn mejor fuera cierto, que tu sano, y rogado fue-

Digitized by Google

fueras à la batalla, q̃ Oliveros està malamente herido: mas si muere en esta batalla, jamàs olvidarè tu ingratitud; y à esto ninguna cosa respondiò D. Roldàn. Tornando en sì Fierabràs, y cobrando los estribos, y las riendas del cavallo, echando espuma por la boca, y los ojos bueltos en sangre, y quitada la visera, llamando la ayuda de sus Dioses, se fuè para Oliveros, y con la espada llamada Baptiso, le diò tal golpe, q̃ el yelmo le abollò, y cortò los lazos, è hizo bolar toda la malla por el suelo, y le hiriò muy malamẽte el cavallo, y llegandole la espada à la pierna izquierda, le cortò la greva, è hirió muy mal en la pierna, y quedó la espada de Fierabràs ensangrentada, y deste golpe fuè el buen Cavallero Oliveros muy aturdido, y cayera del cavallo, si no se abrazàra con el arzon de la silla, y dixo entre sì: O mi Dios Criador, q̃ cruel golpe es este que he recibido! O Virgen, y Madre de Dios, à ti me encomiendo; no permitas q̃ muera yo en manos deste cruel Infiel; y para descansar algun poco, se quitó la visera, y quando Fierabràs le vido tan desmudado, dixole: Oliveros, noble Cavallero, yà sabràs como cortan mis espadas, y el modo de mi pelear; toma mi consejo, y buelvete à tu posada, y haz curar tus llagas, ca si porfias en esta demanda no viviràs dos horas, yo te veo muy demudado por la sangre que has perdido, y pierdes. Embiame à D. Roldã, ó à qualquier de los otros doze que aqui lo esperarè. Y á ti mismo, cada, y quando bolvieres sano, y esto has de hazer antes que conozcas mas mis fuerzas. Quando Oliveros oyó esto, lleno de enojo, apretando la espada en la mano, y cubriendose del escudo dixo: O Pagano, todo

Digitized by Google

el

el dia me estás amenazãdo de me dar la muerte, mas yo espero en Dios de hazer esso de ti, y en diziendo esto arremetieron el uno para el otro, y se hirieron tan poderosamente, que subian por el ayre las centellas que de las armas salian, y sin descansar un punto el un golpe alcanzava al otro, y el ruìdo que hazian era tan grande, que parecia casa de herreria. Estavan Carlo Magno, y sus Cavalleros muy maravillados de tanta cruda batalla, y entrandose Carlo Magno en su retraìmiento, con perfeta Fè, comenzó á dezir: O glorioso Dios, que por nosotros recibistes Muerte, y Pasion, pleguete por tu misericordia, ser en ayuda de Oliveros, porque no perezca en manos de aquel enemigo tuyo, y de tu santa Fè: y en este tiempo no cessavan los Cavalleros de herirse cruelmente, de manera que Fierabràs cortó un aro de azero dorado, y labrado á maravilla, que tenia Oliveros al rededor de su yelmo, y le cayó sobre los ojos, el mismo golpe le bolvió las armas, y le hirió en los pechos. Oliveros malamente herido, y con grãde esperanza del socorro de Dios, empezó á dezir: O glorioso Dios, principio, medio, y fin de todas las cosas, el qual con tu propria mano formaste á nuestro primer P. Adàn, y por compañera le diste á Eva sacada de su costilla, y en el Paraiso terrenal los colocastes, y un solo fruto les vedastes, y de aquel, engañados del Diablo, huvieron de comer, y por aquello, perdierõ el Paraìso. Y tu doliendote de la perdicion del mundo, baxaste acá entre nosotros, y tomaste carne humana en el vientre Virginal de la Sacratissima Virgen Maria Señora nuestra: y los Reyes de largas tierras te vinierõ á

adorar: y te ofrecieron oro, incienſo, y myrra; y deſpues el Rey Herodes penſando de te matar, hizo morir muchos niños inocentes. Y deſpues predicaſte en el mundo tus ſantas doctrinas, y los Judios embidioſos te clavaron en la Cruz, eſtando en ella. Longino con una lanza abriò tu ſanto Coſtado, y dèl ſaliò ſangre, y agua, y cayendo en los ojos del ciego Longino, cobrò la viſta que tenia perdida, y creyò en ti, y fuè ſalvo, y tu ſanto Cuerpo fuè pueſto en un monumento de piedra, y al tercero dia reſuçitaſte, y ſacaſte las animas de los Santos, q̃ en el Limbo eſtavan, y el dia de tu glorioſa Aſcenſion à ojos de tus Diſcipulos ſubiſte à los Cielos. Aſsi Señor, como firmemente creo todo eſto ſin parte alguna de incredulidad, te ſuplico me ſeas en mi ayuda, y favor contra eſte Infiel Gigante, porq̃ vencido por mi, ſea convertido à creer en ti, y entre en la carrera de la via de ſalvacion. Y dicho eſto con entera eſperanza del pedido favor besò la Cruz de ſu eſpada, y ſe moviò para Fierabràs, el qual con mucha atencion avia eſcuchado todo lo que Oliveros avia dicho, y riendoſe dèl, dixo: Por tu vida Oliveros q̃ me declares la oracion que has dicho agora con tanta devocion. Y Oliveros le dixo: Pluguieſſe à Dios Fierabràs, q̃ tu creyeſſes lo que dixe, como yo creo; y q̃ dexadas las abuſiones de tus Idolos conocieſſes tu verdadero Criador, y Redentor, y conociendolo recibieſſes ſu ſanto Bautiſmo, y guardaſſes ſus ſantos Mandamientos, mediãte lo qual ſe alcanza la gloria del Paraìſo. Deſeo no me hables, dixo Fierabràs, mis Dioſes ſon muy piadoſos, à quien los llama cõ de[illegible]cion, y veo que tu Dios no te quiere ayudar en tan-

Digitized by Google

tanta neceſsidad, aunque lo has llamado en tus oraciones muchas vezes. Porende te doy por conſejo, que dexes tu Dios, y te buelvas Moro, que yo partirè contigo toda mi tierra, y renta. Y Oliveros le dixo: Pagano ſimplemente hablas, en dezir que dexe al Criador del Cielo, y de la tierra, por adorar un Idolo de oro, ò de plata, hecho por manos de hombres. Eſto hazen los que ſon ciegos de los ojos del entendimiẽto, vàn tràs el Diablo engañados, como te trae à ti, y à los tuyos, y dexemos razones, y vengamos à la comenzada batalla. Y Fierabràs le dixo: Toda via porfias en morir à mis manos: pues aſsi lo quieres, procurate defender, ca ninguna piedad avrè de ti. Y Oliveros le dixo: Ni yo de ti haſta darte la muerte, ò llevarte preſo delante del Emperador Carlo Magno, y arremetierõ el uno para el otro, como dos hambrientos Leones, y tornaron à ſu batalla con tanta ligereza, y deſeo de pelear, como quando la comenzaron. Y diò Fierabràs tan gran golpe à Oliveros, que deſcendiò el golpe, è hiriò el cavallo en la cabeza, y ſe eſpantò el cavallo, y fuè corriendo por el campo gran trecho, ſin que Oliveros lo pudieſſe detener, y tirando de las riẽdas, las vine hazer pedazos. Y quãdo Fierabràs vido que Oliveros no podia detener ſu cavallo, diò deſpuelas al ſuyo, y le atajò el camino, y le hizo parar. Y quando Oliveros le vido cabe sì pensãdo que le ſeguia para lo herir, ſaltò ligeramente del cavallo, y le dixo: Pagano haz todo lo que pudieres, ca ninguna ventaja te conozco. Y Fierabràs le dixo: No creas Oliveros que alce mi eſpada para te herir mientras eſtuvieres à piè, ca no tienes tu la culpa de

Digitized by Google

la

la falta de tu cavallo, mas aderezale las riendas, y cavalga en tu cavallo, y tornarèmos á la batalla si quieres, y si la quieres dexar para otro dia, en este campo te esperarè, y Oliveros le dixo: No cessará la batalla sin la muerte, ó vencimiento del uno, ó del otro: Añudadas las riendas del cavallo saltò en èl muy ligeramente, y bolvieron à la batalla. Y despues que se huvieron dado muy grandes, y terribles golpes, rodeandose los Cavalleros el uno al otro, por mejor aprovecharse de su enemigo, tropezò el cavallo de Fierabràs, y cayò en una azequia, tomando à Fierabràs debaxo q̃ no podia en ninguna manera salir. Y viẽdo Oliveros, saltò muy presto del cavallo, y tomò el de Fierabràs por el freno, desviandolo que no le pisasse. Y viendo que Fierabràs no se levantava, le tomò en sus brazos, y levantòle del suelo, y dixo que cavalgasse, y bolviesse à la batalla, y Fierabràs cavalgò ligeramente, y dixo à Oliveros: Tu grande virtud, y nobleza me haze perder el deseo de la batalla. Porende te ruego que le dexes, y lleves todo el priz, y la hõra: Y Oliveros le respondiò, q̃ en ninguna manera podria èl ser salvo de la batalla, sin ser forzado de sus compañeros, sino yà q̃ èl quisiesse ir con èl à Carlo Magno, y no queriendo ir Fierabràs, tornaron à su fuerte batalla, y diò Fierabràs tal golpe à Oliveros, que le saltò la sangre por las narizes. Mas ni por esto dexó la batalla: Quando Fierabràs vido à Oliveros bolver con tan magnanimo corazon à la batalla, le dixo: Oliveros grãdissimo es el esfuerzo de tu corazon: Con tu derramada sangre has regado todo el campo. Veo tu yelmo todo abollado, y el arnès despedazado, y des-

Digitized by Google

guar-

guarnecido, mi tajante espada, y mi brazo derecho teñido en tu propria sangre, y tu cavallo muy fatigado, por los golpes que oy has recibido, y yo enojado yà de te herir, y tu fuerte corazõ nunca enfadado, ni turbado, antes mucho mas feróz, y no menos ossado q̃ al principio de la batalla. Mucho quisiera, que gozàras tu noble mancebìa, y por esto te he rogado tãtas vezes q̃ dexasses la batalla, y de nuevo te lo rogaria, por no acortar tus dias, si te viesse en proposito de tomar mis sanos consejos, mas veo tus fuerzas en muy grande grado menguadas, y tambien tus brazos, y miembros muy fatigados, y deseosos de paz, por hallar en ella algun descanso: y por otra parte tu engañado corazon arder en el deseo de la batalla, no temiendo en nada los duros golpes de mi tajante, y cortadora espada, y yo yà enojado de mis prolijas razones atribuìr à covardìa lo q̃ es generosidad, y nobleza de mi sangre me obliga à dezir, y no menos la nobleza q̃ en ti he hallado. Y pues que tanto huyes de lo que todos los vivientes desean, que es el vivir, encomienda tu anima à tu Dios, que el cuerpo yá no tendrá poder de quitarse del furor de mi espada. Aun no erã bien acabadas las tã superbas, y arrogantes razones de Fierabràs, quando Oliveros apretãdo la espada en la mano, y cubierto de su escudo se adelantó para èl, y alzados los dos valiẽtes Cavalleros sobre los estribos, olvidado todo el temor de morir, se dierõ tan terribles golpes, q̃ la firmeza de los escudos, ni la fuerza de vigorosos brazos, no pudo defẽder que las espadas no llegassen á los yelmos, y fueron los golpes de tãta fuerza q̃ entrambos á dos cayeron sobre los arzones de las si-

illas

Digitized by Google

llas de pechos, perdido todo el sentido, y de la grande fuerza, hincaron los cavallos las rodillas en el suelo, y dos grandes partes de los escudos cayeron en tierra, y fuè el golpe del Gigãte Fierabràs tal, q̃ resbalando su espada del yelmo de Oliveros, descẽdiò à los pechos, y hendiò el arnès, y todas las otras armas, y hiriò à Oliveros en la teta izquierda. Viendo Oliveros salir grande abundancia de sangre de su mortal llaga temiendo la muerte dixo assi: O verdadero Dios todo poderoso, oye el anima, pues q̃ el cuerpo no mereciò ser oìdo, veã pues tus clemẽtissimos ojos este inmerito siervo tuyo, q̃ te llama en su postrimera hora, no pido yà el vencimiento de la batalla, solamẽte suplico, q̃ esta pecadora anima rescatada por tu preciosa sangre no perezca, ni pierda la gloria, q̃ à tus fieles prometiste. O Virgen bẽdita, Madre de misericordia, ruega por tu Cavallero, llamãdote en tanta necessidad. Y dicho esto se cubriò con la parte del escudo q̃ le quedava, y movió para Fierabràs, diziendo: Ea Cavallero, demos yà fin à esta prolija batalla, y procura de te defender, q̃ si quedo en el cãpo, yo trabajarè que no te alabes en póblado. Quãdo Fierabràs le vido tã demudado, assi en la habla, como en la color del gesto, dixo: Oliveros noble Cavallero, mucho me pesa de tu mal, mas vẽte para mi presto, y beberàs del balsamo, y cobraràs la salud, y toda la fuerza q̃ has perdido: Oliveros le dixo: O generoso Pagano, quan grande es tu cortesia, y nobleza, bien parecen tus condiciones à la sangre de donde deciendes, mas sepas q̃ no llegarè à tu balsamo, si con la espada no le ganàre. Qual hidalgo podrà darte la muerte, aviẽndole tu dado la vida? Y

Digitized by Google

assi

assi luego como ferozes leones, se fuè el uno para el otro, y los golpes fuerõ tales, q̃ vieron los Christianos el fuego q̃ de las armas salia, y Oliveros acertò à Fierabràs en un muslo, y alzadas las armas: le metiò la espada por la carne, y salia dèl mucha sangre. Y viendose el Pagano tan malamente herido, desviado algũ tanto de Oliveros, muy prestamente bebiò del balsamo, y quedò del todo sano de su herida, y desto fuè muy triste Oliveros, y con grande enojo lè diò un grã golpe con la espada, y Fierabràs se cubriò del escudo, y descendiò el golpe al arzon de la silla, y huvo de cortar una cadena en q̃ estavan atados los barriles del balsamo, y cayeron entrambos en el suelo, y del gran golpe se espantò el cavallo, y huyendo se desviò gran trecho de Oliveros tanto, que tuvo lugar Oliveros de se apear, y beber del balsamo à su placer, y luego se sintiò sano, ligero, y dispuesto, como si nunca huviera sido herido, y desto diò infinitas gracias à Dios, y dixo entre sì: Ningun buen Cavallero no deve pelear con esperanza de tales brevajes, y tomò entrãbos los barriles, y los echò en un caudaloso Rio, q̃ cerca de allì passava, y luego fueron al hondo del agua. Y he leìdo en un libro autentico de la lengua Toscana, que habla deste Fierabràs de Alexandria, que todos los dias de S. Juan Evangelista parecen los dos barriles encima del agua, y no en otro tiempo. Quando Fierabràs vido sus barriles perdidos, con grande enojo dixo à Oliveros: O hombre simple, y sin cordura, porque echaste à perder lo que con todo el oro del mundo no se podria mercar, apercibete, pues, ca entiendo que los avràs menester antes que de mi te partes, y diziendo esto

Digitized by Google

esto con grande ferocidad se fuè para èl, mas Olive
ros que mas dispuesto estava que antes, con magna
nimo corazon le esperó, y se dieron muy grande
golpes, y fuè el golpe de Fierabrás con tan gran im
petud, q̃ resbelandó del escudo de Oliveros, y acert
en el pescuezo del cavallo, y se le cortó, y quedó
Oliveros à piè, y fuè Fierabrás muy maravillado,
como su cavallo no arremetió para Oliveros, ca á e
so era acostũbrado, y á muchos avia dado la muerte

Cap. XXIII. Como los dos Cavalleros hizieron batall
à piè, y como Carlo Magno rogò à Dios por Olivero

COmo Oliveros se vido sin cavallo, fué muy triste
por ello, y dixo á Fierabrás: O Rey de Alexan
dria esforzado Cavallero, valerosamẽte te has avido
oy contra mi: te alabaste que à cinco Cavalleros jun
tos tales como yo darias batalla, y me mataste el ca
vallo, sabiendo que en orden de cavalleria está esta
tuìdo, que el Cavallero q̃ en desafio mata el cavallo
al otro, deve perder el suyo, y Fierabrás le dixo: Yo s
q̃ dizes verdad, y biẽ has visto que no tirava al cava
llo, mas no quedarás quexoso de mi, cata aqui mi ca
vallo te doy, q̃ es el mejor del mundo, y estoy muy
espantado, como no te despedazó luego que te vid
á piè, ca assi lo ha hecho à otros muchos Cavalleros,
luego se apeó del cavallo, y Oliveros le dixo: No cre
q̃ ninguna cosa reciba de ti, si justamente no la gana
re por las armas: Y assi apeados los dos Cavallero
comenzaron muy cruda batalla; y parecia Fierabrá
una torre á par de Oliveros, ca era mucho mayor, aũ
que no en los golpes, ni en la destreza en pelear,
menos en la ligereza: y continuando su batalla, ti

Digitized by Google

Fie-

Fierabrás un golpe con toda su fuerza, pẽsando acertar à Oliveros en la cabeza: y el Noble Cavallero se desviò al lado derecho, no se apartãdo de su enemigo, y diò el golpe en el suelo, y antes q̃ Fierabràs alzasse el brazo, Oliveros le diò un tà gran golpe, y fuè muy desatinado, y con la gran fuerza q̃ puso Oliveros en herir à Fierabràs, se le adormeciò el brazo, y la mano de la espada, y le saltò la espada de la mano, y cubierto biẽ de la parte del escudo q̃ le quedava, se abaxó para la alzar, mas el Pagano q̃ cerca dèl estava, le diò à su salvo tal golpe, q̃ de la pequeña parte del escudo q̃ tenia, hizo muchas piezas, y quedò el buen Oliveros sin escudo, y sin espada, y el brazo atormentado del golpe, y esto vido Guarin su escudero que estava en una alta torre mirando la batalla, y desque vido à Oliveros su señor sin armas, con muy grandes gritos, y lloros entrò dõde estava Carlo Magno, y Regner padre del esforzado Oliveros, y otros muchos del Exercito de Carlo Magno, y à grandes vozes dezia, q̃ viera à Oliveros su señor sin escudo, y sin espada, y el Pagano biẽ armado de todas armas, procurando darle muerte. Oyendo Roldàn las tales nuevas, tomò muy presto el escudo, y su espada durandal, y puesto de rodillas delante Carlo Magno le suplicò quisiesse dàrle licencia para ir à guardar à Oliveros de muerte, mas no consintió el Emperador, que ninguno se moviesse para favorecer al noble Oliveros, diziendo seria mal contado entre los Cavalleros, porque fuè desafio uno por uno, y no osò ninguno hazer otra cosa: y entrandose el Emperador en su retraimiẽto, y puesto de rodillas delante un Crucifixo, y derramado infinitas lagri-

Digitized by Google

grimas por su arrugada faz rogò à Dios por Oliveros diziendo: suplicote por tu infinita piedad, y misericordia, quieras ser en ayuda al Cavallero, que por tu santa Fè està en grande peligro, è hizo muy grandes votos, y promesas; y acabada su oracion, oyò una voz del Cielo, que le dixo: Carlo no te fatigues por tu Cavallero, ca sin duda, aunque sea tarde, llevarà el vencimiento de la batalla, y diò el Emperador infinitas gracias à Dios, y con crecida alegria saliò de su camara, y solamente contó esto à Regner padre del buen Oliveros por lo consolar, ca estava en gran congoja por su hijo. Quando Fierabràs vido à Oliveros sin espada, y sin escudo, y no se osava baxar por ella, dixole: O noble Oliveros, Cavallero de grande honra, por cierto, yo he alcanzado sobre ti algo de lo que deseava, y tu no creìas, mas bien te puedes yà dàr por vencido, pues estàs sin espada, y no eres osado, ni te atreves à te bajar por ella, y por tu grãde nobleza quiero hazer contigo un partido, porque puedas gozar de tu noble mancebia, y es este: Que tu me prometas de dexar la Ley, y creencia de tu Dios, y adorando de perfeto corazon mis Dioses, les demandes perdon de los muchos daños que à los Turcos has hecho, y desta manera podràs evitar la muerte, y casarte he cõ Floripes mi hermana, la mas hermosa dama, que en toda Turquia se halla. Y si esto hazes, antes de un año bolverèmos con una muy grande armada, y ganarèmos todo el Reyno de Francia, y te harè coronar por Rey de todo este Reyno, y sus Provincias, y despues entrarèmos por Alemania, y todo lo q̃ ganarèmos serà tuyo, y de las tierras que posseo te darè parte, si quieres.

Digitized by Google

Oliveros reſpõdiò, Pagano en valde hablas, ca ſi me
ieſſes todos los Reynos, y teſoros del mũdo, no haria
ada de lo que me dizes, y antes conſentiria deſmem-
rar todo mi cuerpo miembro por miembro, que diſ-
epar un ſolo pũto de la Ley de mi Dios. Y Fierabràs
dixo: juro al poder de mis Dioſes, que eres el mas
bſtinado hombre del mundo, que ningun peligro, ni
abajo te han podido hazer mudar el propoſito, ni
loxar el corazõ, y te puedes loar, que nunca hombre
elante me durò tanto, ni en batalla tan fatigado fuì
omo en lá tuya he ſido, y por tu grande valor quie-
o uſar deſta corteſia contigo, que tomes tu eſpada, y
on ella buelvas à la batalla ſi quieres, y dexarè mi
cudo, porque quedemos ambos iguales en las armas.
reſpondiòle Oliveros: Noble Pagano no puedo ne-
ar tu corteſia, y nobleza, mas por todo quanto puede
ver en el mundo, tal no haria: ca mi propoſito es de
cabar la batalla, y no ſe acabaria ſin la muerte del
no, ò de entrambos. Y ſi por corteſia, y virtud yo co-
raſſe mi eſpada, y deſpues con ella alcãzaſſe vitoria,
poder ſobre ti, como te podria negar la paz, ò tre-
ua ſi me la pidieſſes? Obra todo lo que pudieres cõ-
a mi, que mi vida, y muerte dexo en las manos de
i Redentor, por cuya gracia eſpero cobrar mi eſ-
ada. Por cierto Oliveros, dixo Fierabràs, tu eres en
emaſia porfiado, mas preſto veràs tu pẽſamiento va-
o, y tu Dios no poderoſo de te quitar de mis manos.

ap. XXIV. Como Oliveros ganò una de las eſpadas de Fierabràs, y con ella venciò.

QUando Fierabràs vido que Oliveros no queria
tomar ſu eſpada, tuvoſelo à locura grande, y

Digitized by Google

cu-

cubierto con su escudo, con gran ferocidad se fuè para èl, y ténia Oliveros para defenderse un pedazo de escudo en la mano sin otra arma. Y como vido à Fierabràs que alzava el brazo para le herir, tiròselo à la cara, y quebròle la visera, y diò Fierabràs un gran grito, del qual espantò su cavallo, y diò un salto àzia Oliveros; buelto Oliveros àzia el cavallo, vido las dos espadas que estavan colgadas al arzon de la silla, y ofreciendose oportunidad, tomò la espada llamada baptizo, y buelto para el Pagano le dixo Fierabràs de Alexandria, agora guardate de mi, que estoy proveìdo de buena espada. Quando Fierabràs le vido su espada en la mano, muy enojado dello le dixo: O buena espada, mucho tiempo te he guardado, y me pesarà si te pierdo, y dixo à Oliveros: Cavallero toma tu espada, y dexame la mia, y sigamos nuestra batalla. Y Oliveros le dixo: Por cierto Cavallero yo no la dexarè, hasta que yo vea si es tal como tu la hazes, por esso te apareja, y salga la batalla, que yà deseo vèr su bondad. Y diziendo esto, fuè el uno para el otro con muy grande corazon. Y Oliveros diò tal golpe à Fierabràs, que le hizo hincar las rodillas en el suelo, y conociò Oliveros que aquella espada era mejor que la suya, y bendixo el que la forjò. Y levantado Fierabràs, y tornando à la batalla, fueron sus golpes tales, que en poco rato se hallaron casi desarmados, y quitadas las viseras del gran cansacio, y huvo lugar Oliveros de vèr à Fierabrás en la cara, y vidole algo demudado, y el gesto muy feròz, y no parecia ser cansado, ni enojado de la batalla, y dixo: O todo po-

Digitized by Google

de-

roso Dios, quanto bien vendria à la Christiandad, este Pagano se bolviesse Christiano, y èl, y Don oldán, y yo hariamos temblar toda la Turquia: O irgen Madre de Dios, suplica á tu bendito Hijo que spire en el corazon deste Pagano, que dexados los dolos venga á conocimiento de su Criador, y siga l verdadero camino de salvacion. Y Fierabrás le ixo: Oliveros dexate dessas razones, mira si quies dár fin á la batalla, ó si la quieres dexar. Y Oliveros le dixo: Agora lo verás. Y como unos muy feozes leones se comenzaron nuevamente de herir. Y iò Oliveros tal golpe á Fierabrás, que le desarmò odo el ombro izquierdo hasta el codo, y Fierabrás metió la espada por el yelmo hasta la carne, y les è forzado desviarse el uno del otro. Oliveros esntado de vèr el yelmo cortado, y Fierabràs temdando de bolver á la pelea por la falta de las armas, conociendolo Oliveros, con doblado corazon, alando el brazo de la espada, allegandose á èl, le dio: O noble Cavallero, vente para mi, y darèmos fin nuestra contienda, yá no tendrán poder tus Dioses e te guardar de mis manos, y Fierabrás le dixo: gora verás si tu Dios tiene algun poder, y dieronse nuy terribles golpes, y andando assimismo ferozes n la lid, vido Oliveras que Fierabrás alzava siemre el brazo izquierdo, porque no lo hiriesse en el mbro desarmado, y vido que ázia la hijada le falaba una pieza del arnès: alzando la espada, hizo emblante de le tirar un tajo, y como alzasse Fierabrás el brazo, le tiró un revès, bolviendo el cuerpo ázia la parte desarmada, y le hirió rezíamente en la hijada,

Digitized by Google

Cap. XXV. Como Fierabràs fuè convertido, y como llevandolo Oliveros, huvieron una cruel batalla con los Turcos.

EL Pagano viendo su mortal herida, y que no podia resistir à Oliveros, iluminado de la gracia del Espiritu Santo, conociò el error de los Paganos, y puesta la mano izquierda en la herida, dixo à Oliveros: O noble Oliveros, Cavallero de gran valor, por honra de tu Dios, al qual confiesso ser verdadero Dios Omnipotente, suplicote que no me dexes morir hasta que yo aya recibido el Bautismo, y despues haràs de mi todo lo que tu quisieredes, pues tu me venciste en buena guerra, y muy leal batalla; y si por falta, ò negligencia yo muero Pagano, serate demandado delante de Dios, y pues mostravas que mucho deseavas de verme Christiano, pon pves cobro en mi vida, sino morirè delante tus ojos, y serà mi anima perdìda. Huvo tanto placer Oliveros de vèr à Fierabràs convertido, que le saltaron las lagrimas de los ojos, y con grande amor le catò su llaga, y se la atò lo mejor que pudo. Entonces dixo Fierabràs à Oliveros, cumple porque mi anima sea salva, que tomes mi consejo presto, que es este: Que cavalgues en mi cavallo, y me ayudes à subir en las ancas, ò alomenos en el cuello atravessado, y me lleves à tierra de Christianos, porque reciba el agua del Bautismo, que si tu te detienes, he temor que no tendràs poder para te valer, ni menos para me llevar, ca dexè diez mil Turcos en este montecico escondidos, que saldràn todos en mi favor viendome vencido. Quando Oliveros oyò esto, pe-

sòle

Digitized by Google

sòle mucho dello, tanto por el deseo de vèr Christiano à Fierabràs, como por el peligro de su cuerpo, y saltò muy presto en el cavallo de Fierabràs, y le tomò la espada, y la puso en el arzon de la silla: y le dixo Fierabràs: Agora tienes quatro, que valen quatro Ciudades; y se llegò Oliveros con el cavallo quanto pudo para ayudar à subir à Fierabràs, y con gran trabajo le atravesò en el corazon, y se pusieron en camino. Mirava siempre Oliveros àzia el monte donde estava la gente de Fierabràs, y viò una espia que iva à rienda suelta à meterse en èl, para avisar los que en la celada estavan. Y luego saliò un Cavallero armado de todas armas con una gruessa lanza en la mano, y tràs dèl venian los otros dando gritos, y grandes alaridos. Desto pesò mucho à Oliveros, porque no podia poner en salvo à Fierabràs, que desea yà servir à su Criador; y dixo Oliveros: Señor Fierabràs, yo te ruego que me perdones, ca cumple que te apees, que à mi no se escusa de aver batalla con los tuyos, helos do vienen à rienda suelta, pensando que te llevo forzado conmigo, y no de tu grado. O noble Cavallero, el mas valiente que jamàs traxo armas, tu me ganaste en justa batalla con esfuerzo de tu magnanimo corazon, y agora me quieres dexar, cata que la honra se gana en bien acabar las cosas; si me dexas agora, ninguna alabanza mereces por tu passado trabajo. Respondiò Oliveros: Tu hablas como Cavallero, y por esto te prometo de no te dexar mientras este mi brazo pudiere menear la espada. Y Fierabràs le dixo: Señor Oliveros, tus armas estàn muy destroçadas,

Digitized by Google

zadas, apartemonos del camino un poco, y tomaràs de las mias lo que faltàre à las tuyas, y desviados algun tanto del camino, puso Oliveros à Fierabràs al piè de un arbol, y tomò su yelmo, y las otras armas que le pudieron armar, y con mas lagrimas que razones, se despidiò dèl, y bolviò al camino por donde venian los Turcos, y venia uno muy delantero, que primero saliera del monte, y estando Oliveros sin lanza, esperò à su enemigo, que con una gruessa lanza en el ristre, con la furia que el cavallo podia llevar, se venia para èl, pensando le herir à su salvo: desviò Oliveros el cuerpo, y passada la lanza, llegò al Cavallero, y le diò tal golpe, que le sacò de sentido, y estava para caer de la silla, y le tomò Oliveros por el brazo, y sacòle el yelmo de la cabeza, y con el pomo de la espada, le hizo saltar los sessos, y tomò su escudo, y lanza, y fuesse para los otros que venian en socorro del muerto, y viniendo los doze mil para Oliveros, fueron las espias para el Almirante Balàn padre de Fierabràs, y le dixeron como su hijo estava en poder de los Christianos, y en poco tiempo se hallaron contra el solo Cavallero, cinquenta mil Turcos, de los quales muchos perdieron las vidas, mas fuè tanta la multitud de los Paganos, que fuè muerto el cavallo de Oliveros, y su yelmo muy abollado, y todas las armas despedazadas.

Cap. XXVI. Como Oliveros fuè tomado preso, y atapados los ojos fuè llevado al Almirante Balàn.

COmo el buen Oliveros se vido à piè, y casi desarmado, y solo entre tantos Turcos, como lobo

Digitized by Google

lobo rabioso, sin esperanza yà de vivir, andava entre ellos matando, y derribando Cavalleros, y Peones, cortando brazos, y piernas, abollando yelmos, y desguarneciendo arneses, de tal suerte, y manera que todos ellos estavan muy espantados de sus bravos golpes; mas acudiò tanta multitud de Paganos, que siendo yà cansado, en muchas partes de su cuerpo herido, le derribaron en el suelo, y atadas las manos atràs, le pusieron en una azemilla. Y viendose tan mal tratado, y sin algun socorro dixo: O Carlo Magno muy noble Emperador, adonde estàs agora, sabes por ventura la crecida necessidad en que agora està el desdichado, y tu leal siervo Oliveros? O noble Roldàn, despierta si duermes, vengan à tus oìdos mis desdichas, è infortunios, y si à tu noticia han llegado, porquè tardas tanto el socorro? Cata que me llevan, adonde sin rezelo de tu socorro, me pueden dàr vituperosa muerte. O Pares de Francia, porquè olvidays à vuestro leal compañero? No seays perezosos en le ayudar, que en las crueles guerras, y crecidas afrentas, jamàs perezoso se hallò. O Christianos, los que en las crueles batallas, de Oliveros havistes muchas vezes socorro, hazed vuestros pies apresurados, si ingratitud no los detiene. O mi muy caro, y amado Padre, y quanto mejor te fuera nunca averme engendrado, pues en galardon de tus beneficios, y mercedes, te darè la muerte! O desesperada vejèz, yo bien creo que no seràn mas tus dias, de quanto acabes de oìr la desastrada muerte de tu unico hijo! Regner un solo consuelo te queda, con esta pena que en mi muerte recibiràs, seràs libre de mu-

chas penas, y enojos, que viviendo te dava. Siempre que me veìas armado, te temblavan las carnes, como agozado de temor que tenias de mi muerte; especialmente quando ſalia para la batalla del noble Fierabràs; mas fuera gran conſuelo para tu honrada vejèz, que fenecieran mis dias en la batalla de tan noble Cavallero, y no en poder de tan vil gente, que atados pies, y manos, y los ojos bendados me llevan al degolladero. O juſto, y miſericordioſo Dios, plegate de conſolar à mi viejo Padre, que oy pierde un ſolo hijo que tenia, y guarda à tu convertido Fierabràs; à eſte cuerpo dà paciencia en ſu vergonzoſa muerte, porque el anima no pierde la gloria, que à tus fieles prometiſte. El ruìdo de la gente fuè tan grande, que los Chriſtianos los huvieron de ſentir, y recelandoſe del peligro de Oliveros, ſaliò Carlo Magno con poca gente, no bien apercebidos, y llegados al campo, empezaron cruda batalla, y murieron en poco tiempo, treſ mil Turcos, mas acudiò tan grande numero dellos, que viniendo la noche, ſe hallaron los Chriſtianos cercados dellos, y muertos muchas Cavalleros, como peones, y fueron preſos, y amarrados quatro de los doze Pares. Quando Roldàn vido, que ſu poca gente eſtava ſin ordenanza alguna, derramada entre tantos infieles, empezò à recogella, no ſabiendo de la priſion de los quatro, mas quando conociò que faltavan, puſo los Chriſtianos que quedàron en ordenanza, y èl delantero ſiguiendo los Turcos, que yà bolvian rienda, con la preſa que llevavan; y fuè tanta la matanza, que grandes arroyos de ſangre corrian por el campo, y los Chriſ-

Digitized by Google

tia-

tianos que seguian à Roldàn, no podian passar adelante por los cuerpos muertos, de manera, que dexaron el alcance, y recogida la gente, se bolvieron al campo, donde avian empezado la batalla, y alli no menos cansados que tristes, estuvieron hasta la mañana.

Cap. XXVII. Como Fierabràs fuè hallado en el campo, y como el Emperador Carlo Magno lo hizo bautizar, y curar de sus llagas.

VEnida la mañana, el Emperador Carlo Magno mandò que fuessen buscados todos los Christianos, que en el campo estavan muertos, con toda la honra, que ser pudiesse, fuessen enterrados, y quando viò el numero dellos llorò amargamente, assi por los muertos, como por los que estavan en poder del Almirante Balàn. Y mandò que todos los heridos fuessen curados, y hecho esto, mandò à D. Roldàn, que mirasse toda la gente, y los proveyesse de las armas que les faltavan, y à toda la gente de cavallo, que estuviessen todos prestos, y aparejados para seguirle, y andavan los Christianos discurriendo todo el campo, desarmando los muertos, para proveer de armas los vivos, y tomavan los cavallos que andavan sueltos por el campo, que eran muchos. Y assi andando, huvieron de hallar à Fierabràs à donde le dexàra Oliveros, el qual por la frialdad de la noche, y por la mucha sangre que avia perdido, estava para respirar, esforzandose quanto podia, dezia Jesus consuelo de los afligidos, no dexes perder el convertido Moro: y los Christianos con mucha piedad lo llevaron à Carlo Magno, el qual lo hizo curar

Digitized by Google

rar de sus llagas, y quando fuè tornado en sì, le dixò Carlo Magno: O Fierabràs, quanto me cuesta tu venida; por ti he perdido cinco Cavalleros, que cada uno era mejor q̃ tu. Y Fierabràs le dixo: En quanto son Christianos, conozco ser mejores que yo, mas en lo otro, ninguna cosa les devo, salvo al noble Conde Oliveros, el mejor Cavallero del mundo, cuyo preso soy. Yo soy hijo del Almirante Balàn, soy Rey de Alexandria, y de otras muchas Provincias, lo qual todo he por bien dexar por ser Christiano, y servir à Dios hazedor de todas las cosas. Y desto huvieron gran plazer los Christianos, y dixo Carlo Magno: Yo huelgo mucho desto, yo, y mi Sobrino Roldàn, y este honrado Conde Padre de Oliveros serèmos tus Padrinos, y pues estàs libre, y sin peligro de tus llagas, esperarnos has en Mormionda, que yo quiero ir adelante en busca de mis Cavalleros. Y Fierabràs hincò la una rodilla para le besar la mano, y Carlo Magno se abaxò, y cõ los brazos abiertos le abrazò, y levantò del suelo, y estuvieron debatiendo un rato, y contò Fierabràs lo que avia passado con Oliveros, alabando mucho su proeza, y esfuerzo. Y queriendo Carlo Magno todavia ir adelante, le dixo Fierabràs: Señor, no es tiempo agora, ca tienes poca gente, y muy fatigada, y el Almirante Balàn avrà allegado la mayor parte de toda Turquia, por esto serà mejor bolverte à tierra de Christianos, y proveherte de gente, y à todos los Cavalleros pareciò bueno este consejo. Y bueltos à Mormionda, por mano del Arzobispo Turpin fuè bautizado Fierabràs, y fueron Padrinos Carlo Magno, y el Conde Regner, y D. Roldàn.

Digitized by Google

Cap. XXVIII. Como Oliveros con sus quatro compañeros, fueron llevados delante el Almirante Balàn.

FUeron llevados los cinco Cavalleros delante del Almirante las manos atadas, y Oliveros los ojos atapados; y el Almirante Balàn preguntò à Brulante su Capitàn, que los traìa, qual dellos avia vencido à su hijo Fierabràs, y èl le dixo: Señor, este à quien tapamos los ojos, venciò al Rey de Alexandria tu hijo, y es entre los Cavalleros Christianos en mucho tenido, y sepas que èl solo, antes que lo prendiessen, matò mas de tres mil hombres de los tuyos, sus fuerzas, y animosidad no tienen par en el mundo, y si por acaso se soltasse, era bastante de poner en afrenta la mitad del Real. Y el Almirante preguntò à Oliveros quien era, y como se llamava; y Oliveros respondiò: Señor, yo me llamo Eligiens, pobre Cavallero aventurero, y somos todos cinco de la Provincia de Lorena, y venimos à servir al Emperador Carlo Magno, no por su sueldo: O Mahoma (dixo el Almirante Balàn) como estoy engañado, y por la fé que devo à mis Dioses, que pensè que tenia cinco de los principales Cavalleros del Rey de Francia, y creìa que tendria por ellos una llave del Reyno. Y llamò à su Camarero Barbacas, y le dixo: pon diligencia que estos presos sean llevados al campo desnudos en carnes, y atados à sendos palos, y les sea dado cruel muerte. Y Brulante le dixo: Señor, yà es tarde para hazer justicia, y tus Varones no estàn en la Corte, y si esperas à la mañana, estaràn presentes todos, y les darèmos otra mas vil muerte. Y allendo desto devemos

Digitized by Google

mos primero tomar consejo, si serà mejor embiar à Carlo Magno, si te quiere dàr tu hijo Fierabràs por estos cinco Cavalleros Christianos. El Almirante Balàn tuvo su consejo por bueno, è hizo llamar à Brutamonte su Carcelero, y le encomendò so pena de la muerte, los cinco Cavalleros Christianos.

Cap. XXIX. Como los cinco Cavalleros fueron puestos en escura Carcel, y como fueron visitados de Floripes, hija del Almirante Balàn, hermana de Fierabràs, y de su grande hermosura.

EL Carcelero quando tuvo los Cavalleros en su poder, con temor que se les fuessen, no los osò meter donde los otros presos tenia, y encarcelòlos en una escura Torre, donde avia muchos sapos, y culebras, y otros animales ponsoñosos: y metiòlos por arriba, è hizolos baxar por una escalera de manos, y despues tirò la escalera arriba, y cerrò una trapa de hierro con tres candados, y estava la torre cabe un brazo de mar; quando crecia la marea, entrava en ella mucha agua por los cimientos, y essa mesma noche se hallaron los cinco Cavalleros en el agua hasta los pechos, y recibieron gran daño en sus personas, y mas el buen Oliveros que los otros, ca estava herido en muchas partes de su cuerpo, y como el agua salada le dava gran dolor, con la congoja, empezò à dezir: O hombre mal hadado, mejor fuera nunca ser nacido, que verme tan miserablemente morir, y dezia otras palabras de grande dolor. Y dixole Gerardo de Mondier, por Dios señor Oliveros, que no os congoxeys tanto: consolaos con Dios, que nunca

Digitized by Google

desam-

desampara à los suyos, en el qual tengo esperanza, que aun me darà lugar de vengarme desta cruel gente; y Oliveros le dixo: Si yo pudiesse salir de aqui, y alcanzasse armas, assi herido como estoy, yo pondria el Almirante, y su gente en tal aprieto, que les pesaria averme traido acà. Estando los Caualleros en estas razones, estavalos escuchando Floripes hija del Almirante, hermana de Fierabràs. Era la mas acabada Dama, que en toda aquella tierra se hallava, de edad de diez y ocho años, de muy cendrado saber, y discrecion, blanca como la leche, con moderado color en los carrillos, las sejas, y sobrasejas muy negros, los ojos garzos, la nariz afilada, la boca, pequeña, los labios delgados de color de brasil muy encendidos, los dientes muy blancos, menudos, y juntos, la barba tirava à redonda, con un hoyo en medio della, el rostro largo moderadamente, los cabellos como madexas de oro muy fino, los ombros derechos, y muy iguales; tenia dos peloticas muy redondas, que parecian postizas debaxo de una rica gorguera, angosta de la cintura, de muy pulido talle, ancha de caderas, segun la proporcion del cuerpo. Traìa vestido un brial de purpura, bordado de letras moriscas de oro, el qual hiziera una fada, y tenia tal virtud, que en la Casa donde estava, no podia aver ponzoña ninguna, y si la avia, perdia luego su fuerza, y traìa un habito à la Turquesca, abierto por los lados, todo bordado de pedreria de inestimable valor, y fuè hecho en la isla de Colcos, dõde Jasson ganò el vellocino de oro, como se lee en la destruccion de Troya, y tenia este habito

Digitized by Google

bito tan ſuave olor, que en ſolo ſu olor podia un hombre eſtàr ſin comer, ni beber. Y avia eſta noble Dama oìdas las laſtimoſas quexas de los preſos Cavalleros, y movida à compaſsion, y no menos herida de amor del noble Gui de Borgoña, como adelante ſe dirà, propuſo de hablar con ellos, y mandò llamar à Brutamonte el Carcelero, y dixole: Dime Brutamonte, què hombres ſon aquellos, que en tan eſtrechas priſiones encerraſtes? Señora, ſon Cavalleros de Carlo Magno, los quales jamàs ceſſavan de deſtruìr nueſtra Ley, y dàr muerte à los nueſtros, y vituperar nueſtra creencia, menoſpreciando nueſtros Dioſes; y entre ellos ay uno de grande eſtima, el qual venciò à Fierabràs en muy leal batalla. Entonces dixo Floripes, abreme la puerta, ca deſeo mucho hablar con ellos. Y Brutamonte le dixo: Señora, por dos coſas no conviene ir allà. La una por el lugar, que es muy hediondo, y abominable, la otra que vueſtro Padre me ha vedado, que à nadie dexaſſe llegar à la torre; y ella le dixo: No pongas eſcuſacion alguna, ca quiero en todas maneras hablarles; y Brutamonte le dixo: Perdonarmeheys Señora, que no conſentirè que los hableys ſi no eſtoy delante, ca muchos buenos han recibido mengua, y aun la muerte por fiarſe de mugeres: y Floripes encendida de muy grande enojo, y ſaña, dixo: Villano, vete, pues, y abre la puerta, y oìràs ſi quieres lo que les quiero dezìr. E ido el Carcelero, tomò Floripes un garrote, y le metiò debajo el habito, y llamò un Eſcudero de quien ella tanto ſe fiava, y con èl ſe fuè para la torre donde los Chriſtianos eſtavàn, y

Digitized by Google

eſtava

eſtava el Carcelero eſperandola; y deſque fuè llega-
da, y buelto de eſpaldas para abrir los candados, Flo-
ripes le dió con el garrote, tan grande golpe, que diò
con èl en tierra muerto, y tomó las llaves, y abrió
la torre, y mandó al eſcudero, que echaſſe el Car-
celero muerto abaxo, y fueron dello muy maravi-
llados los Cavalleros preſos. Y mandó Floripes al
Eſcudero, que traxeſſe una hacha encendida, y me-
tida por la trapa de la torre, y deſpues de los aver mi-
rado, ſaludóles; y dixoles aſsi: Buenos Cavalleros,
ruegoos por el amor, y fidelidad, que á vueſtro Dios
deveys, que no me negueys la verdad de lo que os
preguntarè. Y el buen Oliveros le dixo: Señora, por
las mercedes que en tu ſola viſta avemos recibido,
le dirèmos la verdad de lo que ſupieramos, aunque
por ello ſupieſſemos perder las vidas; y ella les dixo:
que merced es la que de mi viſta aveys recibido, no
sabiendo ſi vengo para remediar vueſtra priſion, ó
para ſenteciaros á muerte; y èl le dixo: Señora, gran
conſuelo recibe el preſo en ſer viſitado, y mas de per-
ſona que puede darle alivio de ſu pena como vos po-
deis. Y como la preſencia ſea mueſtra de lo que den-
tro en las entrañas eſtá encerrado, eſperamos que
avrás piedad de noſotros. Muchas vezes ſon engaña-
dos los que en la apariencia de las coſas ſe han, (dixo
Floripes) ca la roſa por hermoſa que ſea ſiempre na-
ce cercada de eſpinas, y porque mi venida os podria
cauſar mayor pena que la que teneis, no me quiero
detener mas en eſtas platicas. Mas tu que tan oſada-
mente has hablado, dime quien eres, y tu linage,
aſsi meſmo deſſos otros què contigo eſtán; Oliveros

Digitized by Google

le

le dixo : Yo me llamo Oliveros , hijo del Conde Regner,y vaſſallo del noble Emperador Carlo Magno; y ella le dixo : Venciſte tu à mi hermano Fierabràs? Y èl reſpondiò: Señora, en muy leal batalla hize dèl , lo que èl quiſiera hazer de mi , y de ſu proprio motivo ſe bolviò Chriſtiano. Y eſtos otros ſeñores ſon todos de muy noble ſangre , y nos ſuelen llamar los doze Pares de Francia ; y ella le dixo. Si eſtava alli Guy de Borgoña; y èl reſpondiò, que no, y que quedava con el Emperador Carlo Magno. Entonces le dixo Floripes : Dayſme la Fè todos cinco de hazer lo que yo os dixere , y de ayudarme à un poco que os he meneſter ; y Oliveros le dixo : Señora,por mi, y por eſtos Cavalleros compañeros, te doy la fé de te ayudar, y favorecer en quanto à noſotros fuere poſsible en todo lo que nos mandàres, con que no vamos contra nueſtra Ley, y ſi fuere coſa en que ayamos de poner nueſtras perſonas , mandanos proveer de armas , que para alzarte en el Reyno , y echar à tus parientes dèl no has meneſter mas gente de noſotros cinco; que yà deſeo de verme en ello , por vengarme de los villanos que aqui me traxeron. Dixo Floripes : Como Cavallero eſtays en la torre, y no ſabeys quando ſaldreys , y amenazays à los que eſtàn en libertad ? Mas vale callar, que locamente hablar. Y Gerardo de Mondier le dixo: Señora,es tanto el deſeo que Oliveros tiene de ſervirte , que no le dexa callar ; y Floripes le dixo: Bien ſabeys eſcuſar à vueſtro compañero. Quedàos en la guarda de mis Dioſes , no os congoxeys , que eſta noche os ſacarè de aqui.

Digitized by Google

Cap.

Cap. XXX. Como los Cavalleros Christianos fueron sacados de la torre por mandado de Floripes, y los llevò à su camara.

LA noche venida, Floripes con tan solamente su Escudero, se fueron para la torre, y llevaron una maroma, y un palo muy bien atado en ella, y abierta la trapa, echaron la maroma con el palo por la torre abaxo, y luego à ruego de los otros, tomò la cuerda primeramente Oliveros, y e subieron arriba Floripes, y su Escudero, y desque uè subido, se puso de rodillas delante de Floripes, y le besò la mano, y ella le abrazò, y levantò del uelo, y le dixo: Soys vos el que estando en poder le vuestros enemigos les amenazais? Y Oliveros e dixo: Soy el que con esperanza de servirte, ha por bien aver venido à tus prisiones; y ella le diò a maroma, y le dixo que subiesse à sus compañeos, y subidos los abrazò uno à uno, con tanto amor, omo si de luengos tiempos los huviesse conocidos, y llevandola Oliveros por la mano, y el Escudero lelante, se fueron por una puerta falsa à su camara, uya entrada era rica à maravilla, tenia tres escaones de oro fino esmaltados, y labrados à la moisca, las puertas toda, de marfil, y los clavos de oro fino, y en ellos engastadas muchas piedras de muy gran valor. En el sobrado de la camara estava pintado el Cielo de mano de un muy grande maestro, con los Planetas, y Signos, y en medio estava la imagen de Mahomet, maciza de oro fino, tan grande como un hombre, y tenia debaxo de sus pies el Sol, y la Luna. Y en su mano derecha dos

Digitized by Google

dardos

dardos, como que tirava à los Christianos. Las pa-
redes todas labradas de fino oro, y azul, y en
ellas pintados todos los Reyes, y Reynas passados, y
siendo entrados los Cavalleros, fueron maravillados
de las grandes riquezas, y no se hartavan de mirar
la diversidad de las labores de la sala, salvo Olive-
ros que todo su cuydado era mirar à Floripes. Y es-
tando divisando, le preguntò Floripes, que le pa-
recia de la camara; y el buen Oliveros le dixo: Que
no la avia visto, dandole à entender, que no atendia
en mirar otra cosa sino à ella, y ella mostrò como que
no lo sentia. Y luego fuè puesta una muy rica mesa,
y traìdas mucha diversidad de viandas, los Caualle-
ros comieron lo que avian menester, y fueron ser-
vidos de cinco hermosas Damas, ricamente adere-
zadas. Floripes estava divisando con ellos assentada
à la cabeza de la mesa en una silla de marfil; y des-
pues que huvieron cenado, dieron gracias à Dios:
Floripes les preguntò, que era lo que dezian; y Oli-
veros le declarò la bendicion, diziendo, que davan
gracias à Dios por los bienes, y mercedes que cada
dia les hazia; y ella dixo que era bien hecho. Y al-
zadas las mesas, mandò Floripes traer un cofrecito
de Olicornio de inestimable valor, y sacò dèl una ca-
xita pequeña de oro maravillosamente labrada, lle-
na de mannà que embiò Dios à los hijos de Israel en
el desierto, y con una cuchara de oro sacò un poco,
y le diò à Oliveros, diziendo: Cavallero, come desto,
y no aveys menester medicinas, para curar vuestras
heridas. Y Oliveros con muy grande acatamiento
le tomò, y desque le huvo comido se sintiò sano, y
mas
Digitized by Google

nas dispuesto que nunca, y dió infinitas gracias à Dios, y luego vinieron las cinco Damas con hachas encendidas, y llevaron los Cavalleros à cada uno en su camara, y despidiendose dellos Floripes, les dixo: Señores, perdonad, que por agora no tengo otros pages que os sirvan. Y Oliveros le dixo: De Dios sean galardonadas, y de nosotros servidas las mercedes que de ti recibimos. Devo de hablar de las grãdes riquezas de las camaras, y camas por huir prolidad. Venida la mañana las cinco Damas llevaron los Cavalleros, nuevos vestidos, hechos à la Morisca, muy ricos. Embió Floripes al noble Oliveros una ropa rossagante de hilo de oro, y seda texida, aforrada de purpura, y tenia todo el ruedo, y la boca de las mangas, y collar brosladas de unas letras Moriscas sacas del Alcorán, en que se encerrava toda la secta de Mahoma. Vestidos que fueron los Cavalleros, entraron juntos en el aposento de la hermosa Floripes, a qual los estava aguardando, por los vèr vestidos à la Morisca, y la saludaron con mucho acatamiento, y ella los recibió con mucha alegria, y les dixo, que bien parecian vestidos à la Morisca; y Oliveros le dixo: Mejor pareceriamos bien armados; y ella respondió, cada cosa en su tiempo, para con vuestros enemigos son necessarias las armas, mas agora estays entre amigos, y delicadas Damas, que no aveys menester armas, ni ceñiros espadas; y Oliveros le dixo: por tu crecida virtud tenemos amistad, y paz cõtigo, y con tus Damas, mas no la tenemos con tu Padre, y su gẽte, ni la tendràs tu, si à su noticia viene lo q̃ por nosotros has hecho, porende te suplico, nos mandes proveer

Digitized by Google

veer de armas, como nos proveiſte de delicados, y ricos veſtidos. Y ella les dixo, que yà tenian aparejadas las que avian meneſter; y con mucha alegria, y mezclada una pequeña riſa, le preguntò: ſi ſabia leer aquellas letras Moriſcas, que eſtavan brosladas en la ropa; y èl dixo que no. Y Floripes dixo: En eſſas letras ſe encierra toda la Ley de Mahoma; por eſſo no sè ſi te llame Chriſtiano, ò Moro. Y Oliveros le dixo: Señora, el habito no haze el monge, y Dios ſolamente mira la voluntad con que ſe hazen las coſas, y recibe la pureza de las entrañas. Mucho ſe pagava Floripes, y ſus Damas, de las razones de Oliveros, y de ſus compañeros, y deſque huvieron hablado de muchas coſas de plazer, tomò Floripes al noble Oliveros por la mano, y ſus Damas à los otros Cavalleros, y entraronſe en una ſala muy grande, que llamavan la ſala de Fierabràs, y en una parte della eſtavan cien arneſes muy pulidos, y de la otra parte cien arneſes trenzados para ginetes. Tambien avia aſsi meſmo docientas eſpadas, y docientos puñales muy ricos, y de gran valor. Y Floripes les dixo: Eſcoja cada uno las armas que mejor le vinieren, y tenerſelesha en ſu camara para quando fueren meneſter. Y los Cavalleros dexaron las ropas Moriſcas, y con mucha diligencia ſe armaron el uno al otro, y armados, fueron à beſar las manos à Floripes, y ella los abrazò uno à uno con mucho amor; y el buen Oliveros vido un andamio tan alto, quanto un hombre podia alcanzar con la mano, hecho à manera de altar, con un Idolo en èl, à quien ſe encomendavan los Cavalleros que ſe armavan en aquella ſala, y con

Digitized by Google

pe-

pequeña corrida salto ligeramente en èl, armado de todas armas, y despues tomò una hacha de armas, y corriendo con ella à la pared, la quebrò en muchas piessas; y bolviendose Floripes à sus Damas, les dixo: Por cierto estos Cavalleros son para grandisimos hechos, y hazañas, y no me maravillo agora del miedo que mi padre dellos tenia; y quiso dar parte de su crecido placer à una vieja dueña aya suya, que avia estado gran tiempo presa en tierra de Christianos, y por esso los nombrò uno à uno; y dixo à Floripes: Señora, tèn modo que los buelvas à la prision, sino yo no callarè tan gran traicion, ca estos son enemigos de nuestros Dioses, y de tu padre, y perseguidores de nuestra Ley: y desto pesó mucho à Floripes, y concibiò gran temor en su corazon; mas disimulando con discrecion, fingiò que la queria hablar en secreto, para le demandar consejo, y para esto se subieron à una azotea muy alta, y hablando con ella, la hizo llegar al cabo de la azotea, y desque tuvo oportunidad, y viò à la vieja descuydada, diò con ella en la calle, diziendo: Vete vieja maldita, y tendràs compañia al carcelero, pues que la mia, y de los nobles Cavalleros aborreciste; y luego se baxò con alegre semblante adonde los Cavalleros, y las Damas estavan, y quando le dixeron como su aya era caìda de la azotea en la calle, porque no pensassen que ella lo avia hecho, hizo un gran llanto, y sus Damas con ella, y la hizo enterrar con mucha honra; y venida la hora de comer fuè puesta la mesa, y en ella grande abundancia de diversos manjares, y assentada Floripes en su silla de marfil, y los Cavalleros en sus lugares, comie-

Digitized by Google

ron debatiendo en muchas cosas, assi tocantes à los Moros, como à los Christianos, y desque huvieron comido fuè alzada la mesa, y Floripes comenzò de hablar à los Cavalleros en esta manera: Muy nobles Cavalleros, bien teneys en la memoria, como en la torre donde estavades me prometistes de me ayudar en lo que ós huviesse menester, y para ello me disteys vuestra fé, de la qual ninguna duda tengo, y sabreys Señores como avrà diez años, estando el Almirante Balàn mi padre, y mi hermano Fierabràs en Roma, y yo con ellos, que vì una vez a Gui de Borgoña en unas justas, y fueron sus hazañas tales, que sembrò en mi corazon tan firme amor, que ni el tiempo, ni las afrentas, y daños que dèl ha recibido mi padre, tuvieron poder para que le olvidasse, y à esta causa he desechado los mayores Reyes de Turquìa. Y quando venian mi padre, y hermano de las batallas de los Christianos, y contavan lo q̄ avia passado con ellos, si acaso nombravan los doze Pares alegravame, y si oìa nombrar à Gui de Borgoña, me turbava, y mudava de color, tanto, que temia que mi turbacion no descubriesse mi secreto amor. Quando mi padre el Almirāte, y toda su Corte llorava, entonces estava su hija mas alegre, ca su enojo procedia de la vitoria de los Christianos, y con ella holgava mi cautivo corazon, el qual preso del amor de un solo Cavallero Christiano, deseava el bien dellos, dexando el amor de padre, y de toda su tierra: y porque sè, que dello serà servido mi Señor Gui de Borgoña, he hecho yo por vosotros lo que aveys visto: y harè mas, que tendrè modo con que à vuestro salvo os bolvays à vuestra tier-

Digitized by Google

ra,

ra, porque lleveys las nuevas, y mis encomiendas al Cavallero que agora està inocente de mi pena, y le direys que estoy aparejada para tornarme Christiana, y que le darè muchas Reliquias, que tengo en mi poder, y le darè mas tesoros que ninguna Christiana le podrà dar, y esto es lo que aveys de hazer por mi, y le rogueys por vuestra parte, me quiera recibir por su muger, certificandole que soy suya mas que mia. Los Cavalleros huvieron gran placer de lo que les dixo Floripes, y dixo Oliveros: En verdad, Señora, tu no podias hallar mejores mensageros que nosotros, porende huelga, y descanse tu corazon, por quanto Gui de Borgoña hará todo lo que le rogarèmos, y mas esto, de donde tanto bien, y honra le procede, y à nosotros juntamente con èl. Agora dexarè de hablar de los cinco Cavalleros, y de Floripes; y bolverè à hablar del Emperador Carlo Magno.

Cap. XXXI. Como Carlo Magno embiò al Almixante Balàn los otros siete Pares de Francia.

ESTando Carlo Magno muy enojado por sus Cavalleros, y mas Regner padre de Oliveros, temiendo que el Almirante Balàn los hiziesse morir, que no le ossava hazer guerra, y ordenò de le embiar una embaxada, y para esto llamò luego à Don Roldàn su sobrino, y dixole: Sobrino, yo queria fuessedes à Aguas Muertas al Almirante Balàn, y le digays de mi parte, que me embie mis Cavalleros, y las Reliquias que tiene, si no que no cessarè hasta echarle de toda la tierra, ò hazerle morir cruelmente; y D. Roldàn le dixo: Señor, tu consejo no es bueno,

Digitized by Google

ca sin duda ninguna procura darme muerte. Y Carlo Magno le dixo: No os cumple escusa, ca no podeys dexar de ir. No me escuso, dixo Roldàn. Entonces dixo Gui de Borgoña: Señor, mira bien lo que hazes, que no me parece bien vaya Don Roldán desta manera al Almirante Balán. Y el Emperador Carlo Magno con gran furor le dixo: Vos aveys de ir con èl, y dixo Gui de Borgoña: Señor, si irè, aunque fuesse mayor el peligro. Y Ricarte le dixo: Señor, bueno serà embiar la embaxada, mas has de embiar otra gente, y no la que quieres embiar; porque si algun infortunio viniere, no falte quien te sirva. Carlo Magno le dixo: Todos aveys de ir; mas juramento hago à Dios de embiar los que quedan de los doze Pares. Y el Duque de Naymes le dixo: No creas, Señor, que ninguno de nosotros huya, mas dizete hombre su parecer; por esso mira no te arrepientas, quando no tengas lugar de enmendar lo errado. Y Carlo Magno le dixo: Aparejaos Duque de Naymes para ir con ellos. Y Oger de Danoys le dixo: Haz tus hechos con maduro consejo, y no serás reprehendido. Y èl dixo que se aparejasse. Y mandò llamar à los otros, y les dixo: Que se aparejassen todos siete, para ir por Embaxadores al Almirante Balán; y como le vieron tan enojado, no le ossaron dezir nada. Y venida la mañana preguntò Roldán à Carlo Magno: En que manera los mandava ir, si irian armados, ò sin armas? Y èl les dixo: Que pues ivan como Embaxadores, que no eran necessarias armas. Y Don Roldán le dixo: Si tu no recibes enojo, ni pesar, llevarèmos nuestras armas, ca me rezelo las avrèmos menester.

Y

Digitized by Google

Y Carlo Magno le dixo, que hiziesse como mejor le paresciesse. Y bueltos los Cavalleros à sus posadas fueron armados de todas armas, y con sendas lanzas en las manos se bolvieron para Carlo Magno, y le dixo Naymes de Baviera: Muy noble Emperador, aqui estamos tus siete Cavalleros, para cumplir tu mandado, y para que nos digas lo que es tu voluntad que digamos al Almirante Balán. Y el Emperador les dixo: Mis caros, y amados Varones, al todo poderoso, y misericordioso Dios os encomiendo, y le suplico, que por los meritos de su Santa Pasion os quiera guardar, assi como guardò à Jonás en el vientre de la Ballena; y direys al Almirante Pagano, que me embiè mis Varones, y las Santas Reliquias que tiene, y que se bautize, y tendrá las tierras que se tiene de mi mano, pagando el tributo que bueno fuere: y si esto no haze le direys, que he jurado de lo cercar, y echar de toda la tierra, y darle vituperosa muerte. Y dixole Gui de Borgoña: Muy poderoso Emperador, nosotros llevarèmos tu embaxada, aunque perdamos las vidas; è hincadas las rodillas en el suelo, uno à uno le besaron la mano, y assi se dispidieron dèl; y bueltos à los Cavalleros, y gente del Real, que los estavā mirādo, dixo el Duque de Naymes: Muy nobles Señores, ya avreys sabido como el Emperador Carlo Magno nos manda ir con embaxada al Almirante Balán, y como tenemos la buelta por dudosa, y no sabemos que será de nosotros, por tanto os rogamos à todos generalmente, que si en alguna cosa os avemos enojado en dicho, ò en hecho, que nos perdoneys: y nosotros assimismo perdonamos qualquiera ofensa, ò

Digitized by Google

injus-

injuria, que ayamos recibido, porque nuestro Señor Dios por su infinita clemencia nos perdone à nosotros, y à vosotros: y assi se despidieron cada uno de sus amigos, y conocidos, y Cavalleros en muy poderosos cavallos, encomendandose à Jesu-Christo se pusieron en camino.

Cap. XXXII. Como el Almirante Balàn embiò quinze Reyes à Carlo Magno, para que le diesse su hijo Fierabràs, y como los siete Cavalleros Christianos los mataron encontrandolos en el campo.

GRan dolor tenia el Almirante Balán en su corazon por la ausencia de su hijo Fierabrás, y esperando que el Emperador Carlo Magno se ofreceria à selo embiar en trueco de los cinco Cavalleros que tenia presos, por esso no se lo avia embiado à demandar, y acordò de le embiar una embaxada, y para ello mandò llamar à quinze Reyes Turcos vassallos suyos, y les dixo que fuessen à Mormionda, que era donde el Emperador Carlo Magno estava à la sazon con todo su exercito, y le dixessen de su parte, que sin dilacion alguna le embiasse el Rey de Alexandria, Fierabrás su amado hijo, que le bolveria los cinco Cavalleros Christianos vassallos, y servidores suyos, que tenia presos en sus carceles, y entre ellos estava el Cavallero que venciò à su hijo Fierabrás, y que si no se lo embiava presto, le iria èl à buscar con docientos mil hombres de pelea, y no cessaria hasta averle echado de todo su Reyno, ò hazerle morir vergonzosamente. Y Marradas, uno de los Embaxadores, le dixo: Muy poderoso, y temido Señor, à nosotros no nos conviene amenazar al Emperador Carlo Magno de-

Digitized by Google

delãte de sus Barones, ca son muy valiẽtes hombres, y no sufrirán nuestras amenazas; mas solamẽte le dirèmos, que te embie à tu hijo Fierabrás, y que le darás los cinco Cavalleros Christianos que tienes presos. Y el Almirãte le dixo: O cobarde, y sin virtud, no ossarás dezir lo que te mãdo! Y respondiò otro de los Reyes: Señor aquesto, y aun mas le dirèmos, y si hallamos algunos Christianos por el camino, les harèmos tal lugar, que los otros nos tendrán miedo oyendo hablar de nosotros. Y armados muy ricamente, con mucho oro, y piedras preciosas en los yelmos, y Cavalleros en muy poderosos cavallos, se partieron para donde estava el Emperador Carlo Magno: y passada la Puente de Mantible, andando entre sì tratando del modo que avian de tener para dar la embaxada à Carlo Magno, vieron siete Cavalleros Christianos, y dixeron entre ellos: Estos Christianos sin duda buscan por estos caminos algunos Turcos para cautivarlos. Dixo el uno dellos: Veamos si son Christianos, y los llevarèmos presos al Almirante Balán. Y los Christianos se recelaron dellos pensando que avia alguna celada, y dixo Roldán à los otros. Esperadme un poco que quiero vèr què gente es esta, ca me parecen hombres principales, y si pudieramos passar sin batalla no la buscarèmos, porque podamos hazer nuestra embaxada: y los seys Cavalleros se estuvieron quedos, y Roldán se adelantò, y viniendose solo Marradas puso la lanza en el ristre haziendo señal de batalla; y Don Roldán alzò la mano como quien queria hablar con ellos; y llegado le preguntaron quien era, y què buscavan por aquella tier-

Digitized by Google

tierra? El les dixo: Que erã Menſageros del Emperador Carlo Magno, que ivan con embaxada al Almirãte Balán. Y Marradas le dixo: Voſotros ſoys ladrones, y venis eſpiando los caminos, y robando, y aora dezis que ſoys Mẽſageros, y que llevays embaxadas: conviene que dexeys las armas, y con las manos atadas à las colas de vueſtros cavallos os llevarèmos al Almirante, y ſi embaxadas traeys el os eſcuchará. Don Roldán les dixo: Señores, yo bien os daria mis armas, mas eſſos Señores no querrán daros las ſuyas, ca ſon hombres de gran eſtima. Y dixo Marradas: Aunque fueſſedes todos los doze Pares de Francia, aveys de dexar las armas, ò morir de mala muerte. Y Don Roldán dixo: Si os damos las armas, aſſegurarnos heys las vidas? Y uno dellos dixo: La vida os aſſeguramos por aora, mas os avémos de llevar de la manera que dixe al Almirante Balán, y èl os mandará echar en una obſcura torre, donde tiene otros cinco Chriſtianos vaſſallos de Carlo Magno. Y Don Roldán les dixo: Quien ſoys voſotros que tan polidas, y tan ricas armas traeys? Y ellos les dixeron: Noſotros ſomos vaſſallos del poderoſo Almirante Balán, y todos ſomos Reyes coronados. Y dixoles Don Roldán: Si voſotros fueſſedes cuerdos, iriades à pedir perdõ al noble Emperador Carlo Magno, y à preſtarle homenage, y os hará mercedes, ca es mas noble, y mas poderoſo Señor, que vueſtro Señor el Almirante Balán, y dexad vueſtros Idolos, que os traen engañados, y ſi no quereys ir de grado, os llevarè por fuerza; y apercebios luego, que no os aprovecharán vueſtras lucidas armas, ni los yelmos dorados. Y dicho eſto ſe cu-

Digitized by Google

cubriò con el escudo, y puso la lãza en el ristre; y luego saliò Marradas, y encontrandose con toda su fuerça, Marradas quebrò su lanza en el escudo de Roldàn, y Roldàn le cogiò por la visera, y diò con èl en tierra muerto; y luego se fuè para el otro, y le metiò la lanza por los pechos, le passò à la otra parte, y echò mano à la espada, y antes que llegassen los otros seys Christianos derribò seys Turcos, y juntos empezarõ ruda batalla, y dixo Gui de Borgoña: Señor Don Roldàn tened esse passo, que yo los quiero rodear de manera, que ninguno dellos buelva con las nuevas al Almirante Balán. Y oyendo esto uno de los Reyes Moros, dexando sus compañeros se bolviò, y Ricarte de Normandia que le vido huir, diò con las espuelas al cavallo, y le siguò muy gran trecho: y viendo el Moro que Ricarte le estava ya cerca, dexò el camino, y se metiò por una grande montaña, y le perdiò de vista, y bolviendose à sus compañeros, los quales ya avian dado cabo de todos los otros, dixo Don Roldàn: estos ya no nos harán mas guerra; mas recelome, que aquel que se và huyendo, serà causa que nunca nosotros bolverèmos à ojos de nuestros amigos, ca no podrèmos dexar de llevar nuestra embaxada al Almirante Balàn. Y Gui de Borgoña dixo: Señores, desviemonos del camino un poco, y descansarán nuestros cavallos, y mirarèmos en lo que avemos de hazer: y apartados en un verde prado echaron los cavallos à pacer, y ellos se assentaron, y dixo el Duque Naymes, que era el mas anciano: Señores à mi me parece que nos devemos bolver, y no nos culpará el Emperador Carlo Magno contandole

Digitized by Google

dole lo que nos ha acaecido, y para mayor certenidad llevarèmos sendas cabezas de los Reyes muertos Y Roldàn dixo: Señor Naymes, si la honra no queremos poner en olvido, no podemos dexar de ir al Almirante Balàn, ca aunque Carlo Magno aya placer de lo que hizimos no quedarà satisfecho de su embaxada; y caso que lo quedasse, y nosotros sin culpa para con èl, serèmos culpados de los otros, y dirán que èl nos mandò hazer uno, è hizimos otro, y dirán que adrede nos pusimos en un peligro, por evitar otro mayor: quien duda que otros no pongan duda en nuestra alabanza, diziendo, que de nuestras solas lenguas es preciada, y que no saben si los muertos eran pocos, ò si eran muchos, si eran armados, ò desarmados, si los matamos nosotros, ò si los hallamos muertos; y dexados todos estos inconvenientes, segun quien somos quedaràn nuestros corazones querellosos, pues partimos para llevar embaxada al Almirante Balàn, y de medio camino nos bolvimos. A todos ellos parecieron bien las razones de Don Roldàn, y le dixeron que ordenasse lo que se avia de hazer, que no discreparian un punto de su voluntad. Èl les dixo: Para que nuestros hechos merezcan alguna alabanza, es necessario hazer cumplidamente lo que nos fuè mandado, y entonces mas dignos de alabanza serèmos: porende queria que llevassemos sendas cabezas de los Reyes muertos al Almirante, y le dirèmos que eran salteadores, que nos quisieron robar; y assi contaron sendas cabezas de los Reyes Moros muertos, y cavalgando en sus cavallos se pusieron en camino.

Digitized by Google

Cap.

ap. XXXIII. De la Puente de Mantible, y del tributo que en ella se pagava, y como los siete Cavalleros Christianos mañosamente passaron sin pagar ningun tributo, ni otra cosa.

Legados los siete Cavalleros à la Puẽte de Mantible, dixo Oger de Danoys: Señores este es el eor passo que ay en toda aquesta tierra, ca el Rio es uy grande, y no se puede passar sino por la Puente, la Puente es fuerte, y muy grande, de treinta arcos e marmol, y en ella ay dos torres quadradas de marmol blanco, muy bien labradas, y à cada una dellas stà una Puente levadiza con quatro muy gruessas adenas de hierro; y es guardada esta Puente de un igante muy grande, y espantable, que siempre està mado de todas armas, y una gruessa hacha de armas en las manos, y tiene cien Turcos en su compaia en ayuda de guardar la torre. Del tributo no os ablo, porque no venimos en son, ni proposito de agarlo; mas digo esto, porque mirèmos què manera, modo avemos de tener para salir con nuestra demanda. Entonces dixo Don Roldàn, desta manera garèmos la Puente: Yo irè delante, y dirè que somos mbaxadores, y llevamos una embaxada al Almiran- Balàn, y si me dixere que no podemos passar, ò por tributo, ò por qualquier otra cosa, le dirè que me ora, y que à èl mismo dirè la embaxada, porque ha- a della relacion al Almirante Balàn, su Señor; y si ongo solamente el piè en el postigo, sed ciertos que rocurarè hazer lugar por donde todos passemos. Y l Duque Naymes le dixo: Señor Roldàn, no es

Digitized by Google

cor-

cordura dar un golpe, y recibir diez, dexadme à mi este cargo, que yo tendrè modo que passemos sin batalla. Y Roldàn le dixo, que hiziesse lo que quisiesse. Y el Duque le rogò se estuviessen quedos, y èl se fuè para la Puente, y llamò, y el Gigante la abriò, y le preguntò quien era, y que buscava por aquella tierra? Y el le dixo: Somos Mensageros del Emperador Carlo Magno, y vamos al Almirante Balàn con presentes, que vienẽ aqui detràs. El Gigante le dixo: Vosotros aveys de perder las cabezas, ò pagar el tributo que se suele pagar en esta Puente. Y el Duque le dixo: Dime lo que te avemos de dar, que luego se te darà. Por el poder de mis Dioses, dixo el Gigante, no es poco lo que has de pagar, ca yo te pido primeramente treinta pares de perros de caza, cien dõzellas virgenes, cien halcones mudados, y cien cavallos con sus jaezes, y por cada piè de cavallo un marco de oro fino: este tributo ha de pagar qualquier Christiano que passàre por ella, y si no lo puede pagar, ha de dexar la cabeza en las almenas de la Puente. Y respondiò Naymes, que muy cumplidamente traìan todo lo que avia dicho, y esto à mas de los presentes que llevavan al Almirante, y que muy presto venian, y que ellos ivan delante por tomar posadas: y el Gigante pensando que era assi, dexòles passar. Y Don Roldàn que avia oìdo las mañas del Duque Naymes, no podia tener la risa, è yendose por la Puente adelante toparon un Turco que muy espantado se parò à mirarlos: y Roldàn se apeò, y se llegò à èl como que le queria hablar, y le tomò por el cinto, y le arrojò en el rio, y el Duque fuè dello muy enojado, y le dixo:
Digitized by Google

lixo: Señor Don Roldán, Dios nos quiere hazer nercedes, dexandonos passar sin batalla, y vos no as quereys recibir? Y Roldán le dixo: Si pensára ue me abrieran como à vos, nunca yo buscára maas para passar, antes viera si el Gigante es tan feòz en los hechos, como en el gesto; que los otros que stán en su compañia, no duráran media hora deante nosotros, porque es gente de poco valor, y anada la Puente tuvieramos la venida mas segura, si place à Dios que bolvamos, con Durandal les agaré el tributo que nos pidieron.

ap. XXXIV. Como los siete Cavalleros llegaron delante el Almirante, y le dieron la embaxada que traìan.

LLegados los Cavalleros à Aguas Muertas, donde estava el Almirãte Balán, fuerõse hasta las puertas de su Palacio, y dixeron à los Porteros, que dixesen al Almirante, que le querian hablar de parte del Emperador Carlo Magno. Como el Almirante supo, que Carlo Magno le embiava embaxada, fuè muy alegre, pensando que le embiava à pedir los cinco Cavaleros Christianos en trueco de Fierabrás, su hijo: y orq̃ era ya tarde, mãdò à su Maestresala q̃ les diesse buena posada, y provey esse de todo lo que avrian menester, y por la mañana los traxesse à Palacio. Entõces el Maestresala les diò por posada las casas de un muy principal Cavallero, el qual les hizo muy buẽ acogimiẽto, y les sirviò de todo lo que huvierõ menester. Y desque huvieron cenado dierõ à cada uno su cama, y con una cama ricamẽte aderezada. A la media noche

Digitized by Google

che llegò el Rey que escapò de las manos de los siet
Cavalleros, y entrando en Palacio no parò hasta l
camara del Almirante Balán, que ya era acostado.
despues que supo, que de los quinze no bolvia sin
uno, fuè muy maravillado, y mandòle entrar, y di
xole: Muy poderoso Señor, tu embiaste quinze Re
yes vassallos tuyos por Embaxadores à Carlo Mag
no, en el camino topamos siete Cavalleros Christia
nos, y nos dixeron te traìan embaxada de parte dèl
y creyendo ser salteadores que robavan, los quisi
mos traer presos à tu Corte, y ellos fueron tan va
lientes, que mataron en poco tiempo los catorz
Reyes, sin que ninguno dellos muriesse, ni sola
mente cayesse de su cavallo, y yo con la gran ligere
za de mi cavallo me escapè del furor de sus espadas
los quales son estos siete Cavalleros, que esta noch
han venido à tu Corte: porende mira si dellos t
quieres vengar, agora tienes muy buena ocasion,
muy legitima causa de los hazer morir, y darl
muy vituperosa muerte. Quando el Almirante Ba
lán oyò las nuevas, del grande enojo que huvo em
pezò à maldezir, y à quexarse de sus Dioses, y à la
vozes entrò su Maestresala, y le dixo: Señor, no
fatigues, ni te quexes demesurado de tus Dioses
porque aunque por tus yerros ayan permitido qu
tus Reyes muriessen, à tu poder traxeron los que l
mataron, porque dellos tomasses vanganza, y fuess
su maldad castigada: porende huelga, y descansa
que mañana te los traerèmos presos à muy buen re
caudo, y harás dellos à tu voluntad. Y el Rey que lo
conocia, y escapò de sus manos, y dixo: Señor, pu
que
Digitized by Google

que en tu poder eſtán, tèn modo, que no ſean ſe-
ores de ſus armas, porque ſi vèn que los quieres
render, no podrá con ellos toda la Corte, y qui-
á no te peſará menos de ſu venida, que à mi, de los
ver encontrado en el campo. Y el Maeſtreſala di-
o: Señor, eſte cargo quedará à mi, que yo te los
raerè mañana à buen recaudo, aunque fueſſen cien-
o. Y deſpedidos del Almirante, ſe fueron el Rey,
el Maeſtreſala al Cavallero, en cuya caſa eſtavan
os Cavalleros apoſentados, y le contaron el caſo.
l Cavallero tuvo modo de hurtar las armas à los
avalleros Chriſtianos, que muy ſin recelo alguno
artados el uno del otro eſtavan durmiendo. Y à
mañana fueron armados tres mil Turcos de todas
mas, y ſetenta hachas de armas en ſus manos, y
no à uno los prendieron, y les ataron fuertemen-
las manos, y los llevaron al Almirante Balán: el
ual, deſpues de muchas injurioſas palabras, y ame-
azas, les preguntò, por què avian muerto los Re-
es, ſus Embaxadores? Y Roldán dixo: Los que
atamos no eran Reyes en ſus hechos, ca informa-
os como veniamos à tu Corte con embaxada, no
xaron de acometernos para matarnos, ò cautivar-
os; mas ellos fueron caſtigados, ca los catorze que-
n en el campo, y traemos ſendas cabezas, porque
rtificado dello aſſeguraſſes los caminos. Y el Al-
irante le dixo: Qual Diablo os mandò entrar en
is Reynos? Y Roldán le reſpondiò: El que nos
andò venir, te echará dellos, ſi no hazes lo que
on noſotros te embia à dezir, que es eſto: El muy
oble, y poderoſo Emperador Carlo Magno te mã-

Digitized by Google

da

da que te bautizes, y que le embies sus Cavalleros, y las Santas Reliquias que tienes en tu poder; si no lo hazes ha jurado de te echar de toda la tierra, y de te hazer malamente morir. Y el Almirante dixo: Ossadamente hizistes tu embaxada; mas no bolverás con la respuesta al viejo loco Carlo Magno, ca antes que coma, ni beba, yo os verè à todos echos quartos con los otros que tanto he guardado, pensando trocallos por mi hijo Fierabrás; y Ricarte de Normandia le dixo: Tu hijo es mas cuerdo que tu, ca ya cree en Dios Criador del Cielo, y de la Tierra, y ha dexado las afusiones de tus Idolos, y está mas contento con el Santo Bautismo que ha recibido, que lo estava con las tierras que tenia, y por todo el mundo no vendria acá, ni dexaria à Carlo Magno, su Señor; y el Almirante conociò à Ricarte de Normãdia, y le dixo: Bien me place de tenerte aqui, porque pagues la muerte del noble Cavallero Corsubel mi hermano. Y Gui de Borgoña dixo: Muchos de tus Cavalleros avemos muertos los pocos que aqui estamos; mas no de la manera que nos amenazas de matar, en muy leal batalla: porende si nos quieres vengar de nosotros sin caer en vileza, danos nuestras armas, y cavallos, y dexanos salir al campo, y manda apercebir todo tu exercito para contra nosotros, y entonces sin reprehension tomaràs si pudieres venganza de nosotros. Y el Almirante Balán le preguntò como se llamava? Y èl le dixo Gui de Borgoña; y el Almirante Balán le dixo: Tambien pagarás lo que contra mi hiziste en Roma, y será esta muerte escarmiento para otros Christianos, que

Digitized by Google

no

no se atrevan tanto. Y luego mandò llamar dos Consejeros suyos, llamados Brulante de Monmiere, y Sortibràn de Coimbres, y les preguntò, què haria de los Christianos presos; y ellos le dixeron, que fuessen arrastrados en colas de cavallos, y despues hechos quartos, y puestos por los caminos, y las cabezas à las puertas de las Ciudades, y despues cercarèmos à Carlo Magno, y le prenderèmos, ca estos son los mas principales de su exercito; y si matamos al Emperador, sin peligro, ganarèmos todo el Reyno de Francia. Y el Almirante les dixo, que dezian bien, y les mandò que presto traxessen los otros cinco, y se hiziesse lo ordenado.

Cap. XXXV. Como por industria de Floripes, los siete Cavalleros Christianos fueron puestos con los cinco, y como Floripes les mostrò las Santas Reliquias.

ESTava Floripes escuchando toda la contienda que su padre tenia con los Cavalleros Christianos, y quando vido que su padre mandava traer los cinco que pensava estavan en la torre, para les dar muerte, fuè muy presto à su camara, donde tenia los cinco Cavalleros, y les mandò armar, y les diò sendas hachas de armas diziendo, que dellas se aprovecharia en los Palacios mejor que de las lanzas, y les dixo: Muy nobles, y virtuosos Señores, aora se ofrece tiempo para que pagueys los beneficios recibidos, que haziendo esto, guarecereys vuestras vidas, y las de vuestros amigos, los otros siete Pares de Francia, los quales con las manos atadas, y cadenas en los pies, estàn en los Palacios de mi Padre sentenciados à muerte, y vosotros con ellos; y aora voy à estàr con el Almi-

Digitized by Google

rante Balàn mi padre, por yèr si los podrè traer aqui con vosotros, y si no pudiere, y oyeredes mis vozes, no seays perezosos en venir, ni tampoco useys de misericordia con ningun Turco. Y assi se fuè Floripes para su padre con dissimulada alegria, fingiendo que tenia gran deseo de vèr la muerte de los Cavalleros Christianos: y le preguntò, què hombres eran aquellos que estavan atados, y encerrados? Y èl respondiò: Hija, son vassallos del Emperador Carlo Magno, y son los de quien tantos daños avemos recibido, y à muchos parientes, y amigos nuestros, y Cavalleros de gran valor han dado la muerte: y mando por sentencia, que estos, y los otros cinco que yà estàn en la torre, sean arrastrados, y puestos en quartos. Y Floripes le dixo: Señor, esto, y mucho mas merecen, y es bien darles otra mas penosa muerte, porque sea escarmiento para otros, y èsto se harà despues que ayas comido, ca es muy tarde: y suplicote que los dexes en mi guarda, hasta que los mandes sacar à morir, porque en ellos pueda à mi placer vengar la injuria de mi hermano Fierabràs. Y èl Almirante dixo, que le placia; y ella mandò à su escudero, que los llevasse à la torre donde estavan los otros. Y Sortibràn dixo al Almirante su tio: Muy esclarecido, y poderoso Señor, suplicote que quieras traer à la memoria las grandes desdichas que avràs oido, y visto, que à especiales hombres han ocurrido, por tener confianza de mugeres, y los muy grandes daños que por su instabilidad, y poca firmeza han causado; cata que su mas subito saber en el tiempo de la mayor necessidad les fal-

Digitized by Google

falta; mira que de su naturaleza son muy mudables, y livianas en creer, subitas en la verguenza; mira no te ciegue el mucho amor de la hija. Quando Floripes huvo entendido bien las palabras maliciosas de Sortibràn, demudada en grande grado, y hecha tartamuda del muy crecido enojo, dixo: Tu, Sortibràn, hablaste como desleal, y malo que deves de ser, y por tal te juzgo en hablar semejantes palabras, porque el traydor no piensa que aya fiel en el mundo, y por tus muy dañadas entrañas, juzgaste tu las agenas; mas no quedarás sin pago de tu mentiroso, y traydor dezir. Y dicho esto, se fuè trás el escudero, y de los presos que estavan yà cerca de la torre donde fuè puesto Oliveros, y sus compañeros; porque el escudero no los osó llevar à la camara de Floripes, por causa de la mucha gente que los mirava. Y Floripes llamò al escudero, y le dixo que los llevasse à su camara, que ella queria ser la Carcelera, y no otro ninguno; aunque por alli avia algunos que lo vieron, y oyeron no sospecharon por ello mal ninguno, pensando que lo hazia por el grande enojo que avia havido con Sortibràn. Entrados que fueron los Cavalleros en la camara de Floripes, hallaron los otros cinco compañeros suyos armados de todas armas, y bien apercebidos; y fueron dello muy maravillados los unos, y los otros: y Oliveros huvo muy gran lastima de Don Roldàn, quando le vido que tenia una muy gruessa cadena al piè, y otra al cuerpo, y las manos muy reciamente atadas; y muy de presto les desatò, y los quitò todas las cadenas, y se abra-

Digitized by Google

zaron, y besaron con muy grande amor. Y Floripes los mirava uno por uno por conocer à Gui de Borgoña, à quien ella tanto deseava conocer; y conociendo esto Oliveros dixo: Señor Gui de Borgoña, que os parece de nuestra carcel, y de nuestro Carcelero? Y Gui de Borgoña le respondiò, y dixo: Digo, que aunque la carcel fuera la peor de todo el mundo, que ninguna pena sintiera segun la grande perfeccion, y gracia del Carcelero. Y Oliveros le dixo: A vos, y à la Señora Floripes damos las gracias, porque conociendo que en esto os avia de hazer placer, nos sacò à todos del mas hediondo lugar del mundo, y de muy estrecha carcel. Y Floripes llorando del grande placer que su corazon sentìa, venciò el amor à la verguenza, que comunmente las doncellas tienen, abrazò à Gui de Borgoña, y le besò en el ombro, y Gui de Borgoña hincò la rodilla en el suelo, y quisole besar las manos; mas ella nunca lo quiso consentir, antes le puso la una mano al cuello, y la otra à la barba, y le levantò del suelo, y estava Gui de Borgoña muy espantado de tanto amor como la hermosa Floripes le mostraya. Y Don Roldàn le dixo: Bien creo Señor Gui de Borgoña, que no recibiriades pena alguna, aunque estuviessedes mucho tiempo en esta carcel. Y Gui de Borgoña, le respondiò: Yà recelo la salida, mas que temia la entrada, si del Carcelero me tengo de apartar. Y Floripes con una muy graciosa risa dixo: Dexemos Señores esto para quando mayor oportunidad tengamos, y aora entendamos en lo que mucho à todos cumple; y tomò à

Digitized by Google
Gui

Gui de Borgoña por la mano, y dixo à los otros Cavalleros desarmados que la siguiessen, y que los otros se quedassen en la sala, y llevòlos donde se avian armados los otros Cavalleros, y les dixo, que se armassen prestamente, y ella armò à Gui de Borgoña muy graciosamente, y despues que todos fueron armados à su placer, se bolvieron à donde estavan los otros, y Floripes los hizo assentar à todos, y ella se assentò en su silla de marfil, mas allegada à Gui de Borgoña que à los otros; y les dixo: Muy nobles, y esforzados Cavalleros, pues que vuestra buena fortuna, y mi dicha os ha traìdo à tiempo que de mis pequeñas, y mugeriles fuerzas tuviessedes necesidad, por quanto tengo propuesto, y deliberado (olvidando mis Dioses, y el amor del padre, de los parientes, y de toda la tierra) de salvar vuestras vidas, aunque supiesse por ello perder la vida, me atrevo à pediros à todos juntamente una merced, y à vos Don Roldàn primeramente demando la Fè, y à todos vosotros Señores de me ayudar, y favorecer en lo que os huviere menester. Y Don Roldàn le dixo: Muy virtuosa, y noble Dama, nunca fuì ingrato à persona del mundo, menos lo serè à las tamañas mercedes que de ti he recibido: porende mandame qualquiera cosa, (que no discrepe de la Ley Christiana) y veràs el deseo que tengo de servir tus crecidos beneficios. Y ella se levantò en piè, y le diò gracias por ello; y buelta à Gui de Borgoña: Y vos Señor Gui de Borgoña? Y èl le dixo: Yo, y todos estos Señores dezimos lo que el Señor D. Roldàn dize. Y dixo ella entonces: Lo que mi cora-

zon

zon desea sobre todas las cosas del mundo, es de servir como muger legitima al Señor Gui de Borgoña; y estas son las mercedes que à èl, y à vosotros Señores pido, y de muy buen grado me tornarè Christiana, y os darè las Santas Reliquias, que con tanto trabajo aveys buscado, y os darè todo el tesoro del Almirante mi padre, y otras joyas mias de muy grande valor. Y Gui de Borgoña, le dixo: Por cierto Señora, yo tenia propuesto de no tomar muger, sino por mano de mi tio el Emperador Carlo Magno, como lo han hecho los otros Pares de Francia; mas porque tal Dama no se halla en todas partes, no menos por las mercedes recibidas, con consentimiento de Don Roldàn, y de todos estos Señores, te tomo por legitima esposa, como lo ordena la Santa Madre Iglesia: y Don Roldàn se levantò, y los hizo dar la mano, y los hizo abrazar, y besar à la boca, y les dixo, que lo demàs fuesse guardado hasta que Floripes fuesse Christiana; y desto huvo gran verguenza Floripes, y no osava despues mirar à D. Roldàn en la cara, y mandò luego à sus Damas, que pusiessen la mesa, y traxessen de comer; y dixo à los Cavalleros: El Almirante mi padre, y Sortibràn, y los otros Cavalleros han ordenado de daros la muerte à todos, despues que el Almirante aya comido; mas deziroshe como le dareys mala comida, porque no vengan à efetos sus malos pensamientos. Y assi armados como estavan los Cavalleros se assentaron à la mesa, y la hermosa Dama Floripes con ellos assentada cabe su muy querido, y amado Gui de Borgoña,

Digitized by Google

Cap. XXXVI. Como un sobrino del Almirante Balàn llamado Lucafer entrò en la camara de Floripes, y como el Duque Naymes le matò.

LOs Cavalleros fueron muy bien servidos, y despues que huvieron comido, y fuè alzada la mesa, y dadas gracias à Dios, Floripes les dixo: Señores, el Almirante Balàn querrà comer, y no comerà sin que yo estè en su compañia: porende porque no venga nadie à llamarme, quiero ir allà, y dirè que estoy mal dispuesta, y que no quiero comer, y mirarè bien lo que se ha de hazer antes que buelva, y primero quiero mostraros las Santas Reliquias que yo tengo, que viendolas tengays los corazones mas contritos, y con mayor devocion podays demandar ayuda, y socorro à vuestro Dios, que oy lo aveys bien menester, y sacò un cofre todo dorado, y maravillosamente labrado, en el qual estava parte de la Corona de nuestro Redentor Jesu-Christo, y uno de los clavos con que fuè enclavado en la Cruz, y un paño en que fuè embuelto quando era niño, y un zapato de la Virgen Maria nuestra Señora, y parte de sus cabellos, y otras muchas Reliquias. Quando los Cavalleros las vieron, hincaron las rodillas en el suelo, y llorando amargamente, pidieron perdon à Dios, suplicandole fuesse servido dexarles bolver con salud en presencia de Carlo Magno, y pudiessen llevar à Floripes, porque dotrinada en la Fè Catholica, mediante el agua del Santo Bautismo entrasse en el numero de los escogidos; y que tambien pudiessen llevar las Santas Reliquias à tierra de Christianos: y se maravillò mucho Floripes de

las

Digitized by Google

las lagrimas que los Cavalleros Christianos derramaron. Despues que huvieron hecho su oracion, dixo Floripes à Gui de Borgoña, que bolviesse las Reliquias en el cofre, porque le era mas licito que à ella, por quanto no era Christiana; y èl lo rogò à Don Roldàn, y Roldàn al Duque Naymes, por quanto era mas anciano, y hombre de muy buena vida: y encerradas las Reliquias en el cofre, le bolviò Floripes en su lugar. Estando los Cavalleros, y la linda Dama en esto, vino à los Palacios del Almirante un Cavallero sobrino suyo llamado Lucafer, el qual avia venido por vèr morir à los Cavalleros Christianos, y preguntando por ellos, el Almirante le dixo, como su hija Floripes los tenia en guarda hasta que èl huviesse comido. Y Lucafer le reprehendiò mucho dello, diziendo, que semejantes hombres no eran de fiar de muger alguna; y dixo que queria vellos, por conocer al Cavallero que venciò à Fierabràs de Alexandria. Y el Almirante Balàn le dixo, que fuesse, y con èl se viniesse Floripes à comer, que despues èl mandaria juntar su gente para hazer la justicia. Llegado Lucafer à la puerta de la camara de la noble Floripes, y hallandola cerrada, diò un empuxon à la puerta con toda su fuerza, y quebrò la cerradura, y abriò la puerta de par en par. Quando vido los Cavalleros armados, no quisiera aver entrado, y de su ẽtrada pesò mucho à Floripes, y conociẽdo esto el Duque Naymes, entrò con el Moro à razones, y preguntòle muchas cosas; y èl le respondiò con mas miedo, que gana de estàr entre ellos; y queriẽdo salir, alzò el Duque Naymes el puño, y diòle tan gran golpe en la ca-

Digitized by Google

beza,

beza, que diò con èl en tierra muerto, y à Floripes le plugo mucho lo que el Duque avia hecho; y le dixo: Cierto buen Duque, que esse golpe no es de hombre viejo. Y èl le dixo: Otros mayores veràs, si nos dexas salir de aqui. Y ella le dixo: No se escusa de veros presto en ello: porende, Señores, quiero ir à hablar al Almirante, que estarà esperando à este Cavallero, ca le queria mucho, y ha procurado mucho casarle conmigo, y vosotros Señores guardad la camara. Llegada Floripes delante su padre, le dixo, que comiesse, que ella se hallava indispuesta del enojo que la avia dado Sortibràn. Y el Almirante le preguntò por Lucafer; y ella le dixo, que quedava hablando con los presos, y que no le aguardasse à comer, que èl assi se lo dixo; y el Almirante le dixo, que queria comer, por hazer luego justicia de los presos, y que la gente estava apercebida, esperando que los sacassen fuera: y Floripes mirò por la ventana, y vido grande numero de Turcos armados, assi Cavalleros, como Peones, y le pesó dello; y despedida de su padre se bolviò para su camara, y dixo à los Cavalleros: Señores, ved si os falta algo, que luego os lo darè. Y Gui de Borgoña le dixo, que no. Y ella dixo: Aora es tiempo que salgays, y salieron, siendo Roldàn el delantero, y à la entrada del Palacio topò un Rey, el qual llamavan Corsubel, y le hendio la cabeza hasta el pescuezo: y Oliveros matò al Rey Colidre, y Gui de Borgoña, matò siete Cavalleros que hallò en unos corredores, y à otros hizo saltar de los corredores abaxo; de manera que no quedò hombre à vida, de quantos en el Palacio estavan, salvo el Almirante que

Digitized by Google

saltò

salto por una ventana, y fuè recibido de los suyos y quisieron salir del Palacio por dàr batalla à los que estavan fuera, y Floripes no lo quiso, porque eran muchos, y llevaron la provision que hallaron en una fuerte torre, y alli se fortalecieron. El Almirante mandò cercar la torre, è hizo juramento à sus Dioses, de no partirse de alli hasta que los hiziesse quemar, y à Floripes con ellos, y dezir à sus familiares: aunque no quiera su Dios, ellos vendràn à mis manos, ca tienen vituallas mas de para tres dias, y à mas desto Carlo Magno no sabe dellos para socorrerlos, y caso que lo supiesse no podrà passar mi fuerte Puente de Mantible, y no tiene otro passo. Los que se hallaron en el cerco de la torre fueron ciento y treinta mil hombres de pelèa, y le dieron grandes combates, mas no la pudieron entrar, y passados tres dias acordòse el Almirante de un cinto que Floripes tenia, y mandò llamar à Marpin gran Nigromantico, y le dixo: Marpin, aora conviene que muestres tu saber, que si tu hazes lo que te dirè, seràs bien galardonado; y Marpin dixo: Señor, si es cosa posible à hombre del mundo, no dudes no lo haga; y el Almirante le dixo: Sabe, que Floripes tiene un cinto de grandissima virtud, que mientras le tuviere, ella, ni ninguno de su compañia, no pueden perecer de hambre, queria que se lo quitasses, y mira que si lo hazes seràs muy bien remunerado; y Marpin le dixo: Señor, no te congoxes, que muy presto te lo traerè. Venida la noche, al primer sueño se hizo llevar de un Diablo en cima de la torre, y desde alli hizo sus encantos para hazer dormir à Floripes, y à todos los que en su compañia

Digitized by Google

pañia estavan, y aquella noche velavan la torre Gui de Borgoña, Ricarte de Normandia, y Oger de Danois, y sobre ellos no tuvo poder el encantamiento, y todos los otros fueron de grave sueño adormidos. Entrando Marpin en la camara, vido à una parte à Floripes, y sus Damas, y à otra los Cavalleros durmiendo, y buscò el cinto con diligencia; y hallado se lo ciñò, y se allegò à Floripes, que desnuda estava en su cama, y le quitò la ropa, y viendola tan hermosa no pudo estar de besarla muchas vezes. Estando en esto, la linda Floripes soñava, que un Turco la queria forzar, y que dava grandes vozes à Gui de Borgoña, que le valiesse; y estava en tanta congoxa, que durmiendo dava con los brazos à una parte, y à otra como que se defendia, y por esso no osò llegar Marpin à mas de la besar, temiendo se despertaria. Salido Marpin de la camara despertò Floripes dando vozes, y à ellas acudieron los Cavalleros que velavan, y toparon à Marpin que iva huyendo para subir en el texado de la torre, y diòle Gui de Borgoña con la espada, y le cortò la cabeza, y tomò el cuerpo lo echò à fuera por una ventana en la cava de la torre que estava llena de agua, y assi se perdiò el cinto, è hizo la hermosa Floripes grande llanto por èl, y pesó assimismo à los Cavalleros quando supieron la virtud que tenia, mas no huvo remedio para cobrallo.

Cap. XXXVII. Como los Cavalleros, Floripes, y sus Damas padecieron gran hambre, y como los Idolos del Almirante fueron derribados, y puestos en piezas.

Vien-

Digitized by Google

VIendo el Almirante Balàn, que Marpin Nigromantico no venìa, fuè enojado dello, tanto por el cinto, como por èl, y llamò sus Consejeros, y les preguntò què se avia de hazer; y ellos le dixeron: Señor, Marpin es muerto sin duda, pues no viene, manda allegar toda tu gente, y darèmos combate à la torre, y muy presto seràs Señor de tus enemigos. El Almirante mandò allegar docientos mil hombres de pelèa, y que diessen combate à la torre con muchos trabucos, y con hondas; duró el combate todo un dia, y no la pudieron ganar: los Cavalleros Christianos que estavan dentro, derribaron una pared de los Palacios del Almirante, y con las piedras se defendieron de manera, que los Turcos no se osavan llegar à la torre. Venida la noche mandó el Almirante que no cessasse el combate, y acercada la gẽte empezaron à probar si podrian subir por la pared, los de dentro continuavan echar piedras, defendiendose maravillosamente, y à la mañana hallaron mas de dos mil Turcos muertos, y otros tantos heridos. Quando el Almirante supo la gran mortaldad que los Christianos avian hecho, estava rabiando, y maldiziendo de sus Dioses; y un Cavallero de los suyos le dixo: Señor, no te fatigues tanto, ni te enojes, que bien tendrèmos modo con que ganes la torre; manda hazer muchas escaleras largas, que lleguen à las ventanas de la torre, y manda apercebir toda la gente de armas, y armados de todas armas subirèmos por ellas, y no avrèmos miedo de las piedras. El Almirante tuvo su cõsejo por bueno, y luego mandò hazer las escaleras, y truxerõ presto cinquenta dellas, y los

Digitized by Google

Tur-

Turcos muy armados empezaron à ſubir por ellas. Y viendo Floripes ſubir ſeys Cavalleros por la una eſcalera, dexòlos ſubir haſta la ventana, y con una hacha de armas que tenia en las manos, diò tal golpe al primero, que diò con ẽl, y con los otros en el ſuelo: y todo eſto vido el Almirante ſu padre, y por ello ſe meſò las barbas, maldiziendo la hora en que ſe engendrò: y por otra eſcalera à otra ventana ſubian otros tantos Cavalleros, y Ricarte de Normandìa tomò un grueſſo canto, quanto pudo levantar, y le echò por la eſcalera abaxo, y derribò todos los que ſubian por ella en el ſuelo, matando à muchos; y viendo eſto los otros, ninguno oſò ſubir, y en eſto paſſaron algunos dias, de manera que faltò la proviſion en la torre, y eſtuvieron dos dias ſin comer pan. Viendo eſto Don Roldàn, dixo à los otros: Señores, pareceme que la neceſsidad nos forzarà à hazer aora, lo que aviamos de hazer antes: morir encerrados ninguna honra alcanzamos, pues la vitualla nos falta, aparejemonos para ir à buſcalla, ca mas nos vale morir peleando en el campo con nueſtros enemigos, que padecer hambre en eſta torre. A todos pareciò bien lo que dixo Roldàn, y acordaron de lo hazer aſsi; y entonces comenzaron de llorar Floripes, y ſus Damas, temiendo la muerte de los Cavalleros Chriſtianos, por la multitud de los Turcos que avia; y con abundancia de lagrimas les dixo: Por cierto Señores, muy poco haze vueſtro Dios por voſotros, viendoos en tanta neceſsidad, que ſi voſotros creyeſſedes en mis Dioſes, ſin duda yà huvieran uſado de miſericordia con voſotros, y os proveyeran de vituallas. Y

Digitized by Google

Don

Don Roldàn, reſpondiò: Señora, mueſtranos eſſos Dioſes que tu dizes, ca queria vèr, ſi tendràn poder para proveernos de vituallas, ò traernos ſocorro de Francia. Y ella le dixo que le placia, y muy alegre, penſando que creerian en ellos, los llevò por una cueva baxo de tierra, y al cabo della hallaron una ſala maravilloſamente labrada, y en medio eſtava un grande tablado muy rico, en el qual eſtavan quatro Idolos de la grandor de un hombre, de oro fino, y el uno ſe llamava Alapin, el otro Tavalgante, el otro Margot, y el otro Jupin, olìa toda la ſala tan ſuavemente, que los Cavalleros eſtavan maravillados. Y entonces dixo Gui de Borgoña à Floripes: Señora, quien hizo eſtos tus Dioſes? Y reſpondiò: Dos Plateros los mejores Maeſtros, que en todo el mundo ſe pudieron hallar. Y Gui de Borgoña le dixo: Quien diò à eſte oro el poder que tu dizes que tienen? Y ella eſtuvo dudando ſin le reſponder. Y èl le dixo: Los Maeſtros que los hizieron no eran hombres mortales como noſotros? Y ella dixo que ſi. Y Gui de Borgoña le dixo: Y ſi quiſieſſemos agora hazer otra cosa alguna, no la podriamos hazer del miſmo oro? Ella le dixo: Que ſi podrian. Y èl dixo: Luego mas poder tienen los hombres, que tus Dioſes. Quieres vèr como no tienen ningun poder, ſacò luego ſu eſpada, y diò al uno con ella en la cabeza, y le derribò en el ſuelo. Y Roldàn con la hacha de armas echò à tierra los otros. Y dixo à Floripes: Mira, Señora, el poder de tus Dioſes. Entonces Floripes venida à conocimiento de la verdad, viendo que ſus Dioſes no ſe movian, dixo: Aora confieſſo no aver otro Dios, ſino

Digitized by Google
el

al de los Christianos, al qual humilmente suplico, me quiera dàr lugar de recibir su Santo Bautismo, porque mi anima no sea agena de su Santa Gloria, y à vosotros quiera sacar de tanta afrenta, y desto huvieron muy gran placer los Cavalleros.

Cap. XXXVIII. Como los Cavalleros Christianos salieron de la torre, y dieron batalla à los Turcos que los tenian cercados, y tomaron la provision que tenian en el Real.

ESTando Floripes, y los Cavalleros en estas razones, una Dama de Floripes cayò en el estrado desmayada de hambre, y no se hallò en la torre bocado de pan, ni otra cosa que le dàr, y desto huvieron gran lastima los Cavalleros, y mas la linda Floripes, y ordenaron de salir, y dàr descuydadamente en el Real del Almirante Balàn: y rogò Oliveros al Duque de Naymes, que se quedasse en la torre en compañia de las Damas, para les abrir quando bolviessen. Y el Duque le dixo: Señor Oliveros, aunque soy mas viejo que ninguno de vosotros, no por esso dexarè de hazer mi dever contra mis enemigos, y pidoos por merced, que no me deys tan presto oficio de Portero, y assi rogaron todos al Conde Tierri, que quisiesse quedarse; y assi quedòse en guarda de la torre, y de las Damas, y ellos se subieron à la camara de Fierabràs, y tomaron senda lanzas, y cavalgaron en cavallos que avian quedado del Almirante Balàn: y viendo que el Almirante, y su gente estavã descuydados, salieron de la torre, y acometierõ à sus enemigos con tanta ferocidad, q̃ en poco tiempo llegaron hasta la torre del Almirante Balàn, matando, y derribando

Digitized by Google

Cavalleros, y Peones: y el Almirante viendo esto fuè prestamente armado, y con èl su sobrino el Rey Clarion, el mas esforzado, que en toda aquella tierra se hallava despues de Fierabràs. Y quando el bueno de Roldàn los vido, buelto à sus compañeros, les dixo: Señores, aora se nos ofrece ocasion para ganar honra, y fama; no nos desmandèmos, y con la orden que hasta aqui avemos tenido, entremos en nuestros enemigos haziendo cruel matanza en ellos, hasta quitarles los bastimentos, y el uno procure ayudar al otro, que Oliveros, y yo llevarèmos la delantera, y no se espante nadie de la multitud de los Turcos, ca en los grandes aprietos son conocidos los buenos Soldados, y en ellos se alcanzan las crecidas honras: y si à estos delanteros vencemos, con muy poco trabajo serèmos Señores de todos los otros, ca estos son la flor de todos los hombres de guerra que tiene el Almirante Balàn, y llevarèmos de comer à la hermosa Floripes, y à sus Damas, que con muy gran deseo nos estàn esperando. Y diziendo esto, llegaron Turcos con grandes alaridos, y llevava la delantera dellos un Rey Moro, que vino de muy lexos en ayuda del Almirante Balàn, y se llamava Rapin. Viendole venir el noble Oliveros, le saliò à recibir con la lanza en el ristre, y fueron los encuentros tales, que el Turco cayò en el suelo muerto; y luego salieron dos cavalleros suyos, para vengar su muerte, y el uno encontró con la lanza à Oliveros, y se la quebró en el escudo; y Oliveros echó luego mano à la espada, y de los primeros golpes que le dió, cayó el Turco en tierra muerto, y

Digitized by Google

el

el otro no le ossava esperar. En este tiempo Don Roldàn derribò diez y ocho Cavalleros à vista del Almirante, el qual cobrò gran temor, y empezò à retirarse por huir del furor de los nobles Cavalleros: y viendo esto Gui de Borgoña, diò de espuelas al cavallo, y derribando Turcos à una parte, y à otra, los siguiò hasta su tienda, peleando solo, con gran multitud de Turcos que le defendian la en rada de la tienda. Y los otros Cavalleros Christianos haziendo matanza en la gente del Rey Clarioin: y viendo Oger de Danoys, que venian por un camino veinte azemillas cargadas de vitualla dixolo à Don Roldàn, y Roldàn llamò à Oliveros, sin conocer la falta de Gui de Borgoña fueron àzia las azemillas, sin que se lo impidiessen mucho los Turcos, ca yà no les ossavan esperar. Venian en guarda de las azemillas docientos de apiè, y treinta de acavallo, y se pusieron à defender la vitualla, y en poco rato matar on la mayor parte dellos, y quedaron los Christianos señores de las azemillas, y para llevarlas à la torre huvieron de passar por medio del Real.

Cap. XXXIX. Como Gui de Borgoña fuè presso.

EL noble Cavallero Gui de Borgoña, solo, y desamparado de sus compañeros, quedò en el campo rodeado de toda la gente del exercito, y peleò la mayor parte de la noche, y diò con la tienda del Almirante Balàn en el suelo, y despues que le mataron el cavallo se hallò entre tantos cuerpos muertos, que no podía dàr un passo sin pisarlos: y yà que queria amanecer, fatigado, y llagado en muchas partes de su cuerpo, y diò un tropezon

Digitized by Google

en ellos, y cayò; y assi fuè preso, y atadas las manos, y atapados los ojos, fuè llevado al Almirante, que temiendose de su espada, se avia desviado de su gente. Viendose Gui de Borgoña en poder de sus enemigos, y creyendo seria llegada la postrimera hora de su vida, dixo: O mi Jesvs, verdadero Dios, y hombre, no desampares à tu convertida Floripes, porque consolada de ti, no se desvie de su buen proposito. O Cavalleros Christianos, Dios por su piedad vos guarde de tanta desdicha, quanta al fin ventura Gui de Borgoña oy ha ocurrido. Y el Rey Clarion le dixo: No cures Christiano de quexarte, pues no te ha de aprovechar, que assi te llevarèmos al Almirante, y luego seràs enforcado. Y èl le preguntò quien era, que assi le amenazava. Y èl le dixo, que era el Rey Clarion. O dixole Gui de Borgoña, mucho me amenazas aora que no tengo manos, y quando las tenia no me hablavas, ni aun no esperavas que te hablasse. Llegado Gui de Borgoña delante del Almirante todo demudado, y descolorido, assi por aver estado dos dias sin comer, como por el gran trabajo de la batalla mandò el Almirante que fuesse desarmado de todas sus armas: y porque para le desarmar era necessario quitarle las ataduras de las manos, fuè primeramente desarmado de las piernas, poniendole à cada piè una cadena gruessa, y cõ ellas le ataron en un poste, y despues le soltaron las manos, y le quitaron todas las armas: y estava tal, que el Almirante no le conocia. Y el Almirante le preguntò quien era. Y èl respondiò: no te negarè la verdad, sepas que à mi me llaman Gui de Borgoña, soy sobrino del muy po de-

Digitized by Google

poderoso Emperador Carlo Magno, y primo del muy noble, y esforzado Don Roldàn. Y el Almirante le dixo: gran tiẽpo ha que te conozco, y grandes males me has hecho, y por tus amores mi hija Floripes diò mi fortaleza à mis enemigos, y à mi mismo me entregàra en su poder, si mis piadosos Dioses no me guardàran, los quales te han traìdo en mis manos, para q̃ tomasse entera venganza de ti. Y dime quien son los que en la torre quedan, que tan grande guerra me aveis dado? Y le dixo: Los q̃ estàn en la torre son todos hombres de noble sangre, y muy amados amigos, y vassallos del Emperador Carlo Magno. Porende no dudes que essos agravios que les hazes te serán demandados. Y viẽdo un Turco q̃ el Almirante Balàn avia recibido enojo desto, quiso dàr à Gui de Borgoña una puñada en la cara, y èl se escudò con el brazo izquierdo, y cõ la mano derecha le asiò de los cabellos, y le traxo à sus pies, y le puso el piè sobre el pescuezo, y antes que le pudiessen valer le ahogò. Y el Almirante Balàn dixo: Creo que esta gente es endiablada, ved que ha hecho delante de mis ojos. Y Gui de Borgoña le dixo: Si yerro alguno aqui ha avido, tu hombre lo ha causado, ca no le era licito en tu presencia herirme sin tu mãdado: mas pareceme que bien ha recibido la pena de su yerro, que nunca mas passarà tu mandado. Y assi atado al poste sin comer cosa alguna, le tuvieron hasta el otro dia. Aora quiero bolver à Don Roldàn, y à los otros Cavalleros que quedaron en la torre muy tristes, y no menos la hermosa Floripes, y las demàs Damas, por faltar Gui de Borgoña à quien estimava mucho. No cono-

cieron Roldàn, y sus compañeros, si quedava Gui de Borgoña, hasta que entraron en la torre con la vitualla. Y quando vieron que no venia, como hombres desesperados, olvidando la hambre que tenian, salieron todos onze sin esperar el uno al otro, y entraron con tanta ferocidad en sus enemigos, que yà no se recelavan dellos, que en poco tiempo mataron dos mil: y alli muriò Basin de Genevois un principal Cavallero, y de su muerte pesò mucho à todos los Christianos. Y por grãde escuridad de la noche, temiendo que buscando à Gui de Borgoña se podrian perder, fueron forzados acogerse à la torre, donde con lastimosos llantos, y gritos, que à los Cielos subian, de la triste Floripes fueron recibidos, la qual tirãdo cruelmente de sus cabellos, y con sus uñas rasgãdo su hermoso rostro, tendida à los pies de D. Roldàn, besandolos muchas vezes, le dezia: O Cavallero noble, duelete de tu leal compañero, y pariente Gui de Borgoña mi esposo. Y D. Roldàn con un ñudo en la garganta, que casi no le dexava hablar, la levantò del suelo. Y buelta à Oliveros, le dixo: Quanto mejor me fuera Señor Oliveros, que el dia que matè al Carcelero por sacaros de la carcel me mandàra mi padre matar à mi, porque no me viera en tanta congoja, y una sola pena sintiera mi anima al apartarse de las carnes, y no aver conocido à Gui de Borgoña. Aora estoy de mil congojas rodeada, y de muchos pensamientos combatida, viendo que para darme à mi la vida, fuè el noble Cavallero à tomar la muerte: murierame yo de hambre delante de sus ojos, y no me viera sin èl. O padre mio, si supistes que cosa es

Digitized by Google

que-

querer, no me culpes de lo que hize contra ti, cata que el corazon que engendraſte, es del Cavallero que preſo tienes, deſde el dia que en Roma lo vì, y pues que ſuyo era, no podria huìr de lo que à ſu ſervicio cumplia, ni pienſes que me arrepiento de averle amado, antes tendria en poco de perder la vida, y la diera de buena gana por ſacarle de pena. Y ſi algun paternal amor te ha quedado, duelete de tu apaſsionada hija. Y ſi por ventura te quieres vengar de la injuria recibida, tèn modo que juſtamente te vengues, y mira que yo ſola fuì la que matè al tu carcelero por ſacar à los Chriſtianos de la torre, y à la vieja matrona aya mia, echè de la azotea abaxo, porque no te dixeſſe lo que hazia por aquellos nobles Cavalleros. Finalmente los armè, porque de tu ſaña, y furor ſe pudieſſen defender, y tu torre, y teſoros, y tus Dioſes de oro los entreguè: pues coſa conocida es, que no erraron en tomar los ſervicios que con tanto amor les hazia, y ellos tanto meneſter avian, que lo miſmo hizieras tu, ſi en ſu lugar te hallàras: y pues que en mi ſola ſe halla el exceſſo, y ſola yo fabriquè, y cometì el error, ſuplicote, que no lo pague el inocente Cavallero. O bendita Madre de Dios, en quien mi ſeñor Gui de Borgoña tiene gran devocion, poned en el corazon del Almirante Balàn mi padre, la creencia que en mis entrañas tengo engerida, porque convertido à tu benditiſsimo Hijo Dios, y hombre, no maltrate tu Cavallero. Y dicho eſto, y otras coſas con grande dolor, ſollozos, y ſuſpiros, que las entrañas le ſacavan, cayò en el ſuelo mas muerta que viva; y Don Roldàn la alzò muy preſto

Digitized by Google

del

del suelo, y despues que fuè tornada en sì, con mas lagrimas que palabras la comenzò à consolar, diziendole: Señora, por Dios tomad paciencia, que vuestro esposo no es muerto, sed cierta, que antes que mañana anochezca lo traerèmos aqui, ò todos perderèmos las vidas: y mandò Don Roldàn traer la provision que avian ganado, y quitado à los Moros, y hallaron muchas viandas cozidas, y assadas, y muy muchos guisados à uso de Turquia, y comieron todos de aquello, aunque no con el gusto que comieran, si no quedàra cautivo Gui de Borgoña en poder de sus enemigos.

Cap. XL. Como los Paganos quisieron enforcar à Gui de Borgoña, y como los diez Cavalleros Christianos se lo quitaron.

VEnida la mañana el Almirante Balàn mandò llamar à todos sus Consejeros, y les preguntò que se haria de Gui de Borgoña. Y ellos le dixeron: Señor, para que los otros Cavalleros escarmienten, manda poner una alta horca, en lugar que la puedan vèr los que estàn en la torre, y en ella mandaràs enforcar al Cavallero preso, y quedaràs vengado de las injurias que dèl has recibido: y mandaràs assi mesmo poner diez mil hombres en celada, porque creemos que sus compañeros no dexaràn de venir en su socorro, y los tomaràn en medio, y seràn todos muertos, ò presos, para q̃ hagas dellos à tu volũtad. Este consejo aprobò el Almirante, y le tuvo por bueno, y luego mandò alçar la horca, y en un montezico que cerca estava mandò escõder los diez mil Turcos, y mandò al Rey Marsion, que los rigiesse, y estuviesse atento para salir quan-

Digitized by Google

uando fuesse menester ; y mandò atar las manos à
Gui de Borgoña, y ataparle los ojos, porque no viesse
donde lo llevavan, y mandò que tres mil hombres
e pelea lo llevassen à la horca, y desque lo tuvieron
n su poder, algunos que en las peleas avian conocido
os fieros golpes de su espada, le davan muy grandes
alos, y otras puñadas, pensando que en aquello eran
engados : Puesto el noble Cavallero Gui de Bor-
oña en tanta angustia, esperādo su postrimera hora,
ixo : O Redentor del mundo, mi Dios, y mi Cria-
or, por cuyo nombre voy à recibir deshonradamẽte
i muerte, por los meritos de tu santa Pasion te su-
lico, que recibas mi anima, pues que el cuerpo và à
omar fin. Y assi como tu vès que la he menester, me
mbia paciẽcia, porque me sea esta muerte en remis-
on de mis pecados. O nobles Cavalleros de Francia,
unca mas me vereis, aunque no dudo, q̃ si esto viene
vuestra noticia, no salgais en mi socorro. O noble
rimo Roldàn, quan malas nuevas llevareis al Em-
erador vuestro tio. O nobles compañeros, enco-
iendoos la triste Floripes, que no tendrà yà deseo
e vivir, sabiendo las tristes nuevas, ni avrà quien la
onsuele, si de vosotros es olvidada. Y en este instante
stava Floripes con los Cavalleros Christianos à las
entanas de la torre mirando como alzavan la hor-
a, no sabiendo para quien era, y quando vieron
os tres mil hombres sospecharon que fuesse por Gui
le Borgoña, aunque no lo podian vèr. Y Floripes
lo conociò la primera, en los grandes alaridos que
los Turcos hazian. Y puesta de rodillas delante de
los Cavalleros, les dixo : O nobles Cavalleros,

Digitized by Google

no

no sean vuestros corazones tan sin virtud, que delante vuestros ojos consintays que vuestro leal amigo, y pariente sea enforcado. O noble Roldàn, cuyas hazañas por todo el mundo son tan conocidas, cuya lanza, y espada en toda Turquia es temida; por aquel Dios en quien crees, y adoras te suplico, que no desampares à la triste donzella, que à ti se encomienda, no olvides tu primo el noble Gui de Borgoña, en tanta afrenta metido. Y Roldàn le dixo: Señora, tèn esperanza en aquella bendita Virgen, y Madre de Dios, y ruegale que quiera ser en nuestro favor, porque le traygamos con salud delante tus ojos, y mediante su gracia podamos bolver en tierra de Christianos: y de salir en su favor no lo dudes, ca no dexarèmos de poner todas nuestras fuerzas para le sacar del peligro, aunque todo el mundo fuesse contra nosotros. Y Floripes derramando infinitas lagrimas por su amoroso rostro, los abrazò todos uno à uno, y les dixo, que mientras los cavallos se ensillassen, se subiessen à la camara de su hermano Fierabràs, y se proveyessen de las armas que avian menester. Y armados que fueron los Cavalleros, y proveìdos de gruessas lanzas cavalgaron en sus cavallos, y antes que saliessen de la torre, hablò Don Roldàn desta manera: Señores, en este dia se nos ofrece tiempo para ganar honra, y ayudar à nuestro amigo, que està para recibir la muerte en manos de nuestros enemigos. Si nosotros nos desmandamos, es imposible salir de tan grande multitud de Turcos. Porende vos ruego, que no os engañen vuestros esforzados corazones, q̃ por codicia de matar veynte, ò treynta ene-

Digitized by Google

enemigos, no salgays de orden, pues veys que desta manera se perdió nuestro compañero Gui de Borgoña, sino que juntos entrèmos à la batalla, y que el uno sea de los otros socorrido; y si esto hazemos, aunque somos pocos en numero, serèmos muchos en fortaleza. Y antes que saliessen de la torre, traxo Floripes el cofre en donde estavan las santas Reliquias, y se humillaron todos con grande devocion, y pusieron el cofre encima sus cabezas, y encomendandose à la Santissima Trinidad salieron, y vieron los que llevavan à Gui de Borgoña, y que estavan yà cerca de la horca, y dixo el noble Oliveros: Señores, bien es que tomemos la delantera, porque mientras peleamos con los trasseros, no reciba muerte de los delanteros. Quando los Turcos los vieron venir, un Capitan llamado Cornifer puso los Turcos en buena orden, y mandò à diez mil Peones, que llevassen à Gui de Borgoña à la horca; mientras èl iva à dàr batalla à los Christianos, y con una gruessa lanza tomò la delantera, y fuè à recibir à los Cavalleros Christianos. Y quando Oliveros le vido, dixo: Señor Don Roldàn perdonadme, que quiero salir à recibir este Turco, que tan sobervio viene, y le recibiò de tal suerte, que diò con èl en tierra, y echando mano à la espada se metiò por medio dellos, como lobo carnicero en medio del ganado; y assi se travò una muy cruda batalla, y con esto fueron detenidos gran rato los Christianos que no pudieron passar delante. Y alzado Don Roldàn sobre los estribos vido la escalera en la horca, y que subian al buen Cavallero por ella para ahorcarle: y entonces dixo à los otros Seño-

Digitized by Google

Señores, no nos tardemos mucho, y cada uno de vosotros procure seguirme, que Gui de Borgoña està en la escalera de la horca. Entonces todos los Cavalleros, olvidando todo el temor de morir, puestos en buena orden entraron por medio de sus enemigos guiandolos Don Roldàn, que yà era tan temido de los Turcos, que ninguno se ossava poner delante, y à su lado iba Ricarte de Normandia derribàndo Cavalleros, y peones, y al otro lado iba Oliveros desguarneciendo arneses, y cortando brazos, y piernas, y sin dàr golpe en vacio; y Oger de Danoys traìa todas las armas teñidas en sangre de sus enemigos. Llegados al piè de la escalera, tuvieron gran lastima del buen Cavallero, que tenia una soga de esparto al cuello, y mientras los otros peleavan, saltò Ricarte de Normandia del cavallo, y le quitò la soga, y le soltò las manos abrazandole muchas vezes; y en este instante salieron los diez mil que estavan en celada, y como Oliveros los viò tomò por la rienda un poderoso cavallo, que entre ellos andava suelto, y lo llevò muy presto à Ricarte de Normandia, y le dixo: Procurad de armar luego à Gui de Borgoña, y cavalgue presto en este cavallo, y venga al punto à la batalla, porque vienen diez mil Turcos de refresco. Y dicho esto bolviò para sus compañeros, y vido à Gerardo de Mondier à piè cercado de mas de cien Turcos, que trabajavan mucho de le dàr la muerte, y arremetiò con tanto denuedo, haziendo tales hechos con la espada, que muy presto llegò donde estava Gerardo de Mondier, y se le puso delante defendiendo que no le hiriessen: y peleando los dos compañe-

Digitized by Google

ñeros, y llegandose quanto podian à los otros
lo Gerardo de Mondier como un Cavallero Moro
via la rienda por no encontrar con Oliveros, y
eciendosele tiempo diò una remetida, y saltò en
ancas del cavallo, y trastornò el Cavallero Moro
el suelo, sin le hazer otro ningun mal; y assi fue-
todavia peleando hasta que se juntaron con los
os. Y dixo Oliveros: Señores detengamonos aqui
poco, y esperamos à Ricarte de Normandia, y à
de Borgoña, porque nos hallèmos jũtos para dàr
alla à los que de refresco vienen. Mas no pudieron
erar tanto, ca llegaron presto los Turcos que avian
do en la celada, y los Cavalleros que estavan sin
za recelaron mucho los primeros encuentros,
an Roldàn, y Oliveros delante, como amparo de
otros, con los escudos en los brazos, y las espadas
las manos, y à los primeros encuentros mataron
avallo de D. Roldàn, y un Turco le diò un gran
pe en el yelmo, y desque vido alzar la espada à D.
ldàn por herirle, quiso huir, mas no le diò lugar,
que le alcanzò con Durandal en el ombro, que
ẽdiò hasta los pechos, y deste golpe sus enemigos
raron gran temor, y en muy poco tiempo derribò
ldàn quinze Cavalleros, y otros tantos cavallos.
iendo un Cavallero el daño que D. Roldàn hazia
llos, queriendole herir à su salvo le tirò la lanza
llevava, y Roldàn desviò el cuerpo, y saltò muy
sto à èl, y tomandole por el brazo le derribò en
uelo, y saltò ligeramente en el cavallo, del qual
derribado al Turco; y tomando la lanza empezò
iscurrir por una, y otra parte, derribando Cava-

Digitized by Google
lleros,

lleros, y cavallos, sin tener, ni guardar orden ninguna, y rogò à sus compañeros, que no se saliessen della, y que esperassen à Gui de Borgoña, y à Ricarte de Normandia, mientras èl andava por el campo mirando à donde estavan los Capitanes, y los mas principales del Real; y fueron sus bravos golpes tan conocidos, que assi ivan huyendo dèl sus enemigos viendole, como huye el ganado del lobo. Y luego que fuè armado Gui de Borgoña cavalgò en un poderoso cavallo, y dixo à Ricarte de Normandia: Mirad Señor Ricarte lo que haze Roldàn, que lo que haze èl solo, avia para cien buenos Cavalleros: no veys como huyen dèl los Turcos? Vamos nosotros por aqui, y atajarèmos el camino à los que vàn huyendo, y vengarme he dellos, y tomaron los dos Cavalleros la delantera, è hizo Gui de Borgoña tan grande matanza dellos, que Don Roldàn estava espantado, y muchas vezes olvidava el pelear por vèr quan bien jugava de las armas: de manera, que los Turcos que huian de Don Roldàn venian à dàr en manos de Gui de Borgoña, y de Ricarte de Normandia, y los que dellos escapavan los recibia Don Roldàn. Y llegado Don Roldàn à donde estava Gui de Borgoña le abrazò con mucho amor, y le dixo: Mucho me place primo, q̃ os aveys vengado de vuestros enemigos. Mayor venganza hizisteys vos en ellos, dixo Gui de Borgoña: y estando en ello llegaron los otros nueve Cavalleros, y los abrazò Gui de Borgoña à todos, dandoles muchas gracias del trabajo que por èl avian recibido. Viendose los Cavalleros libres de sus enemigos, dieron infinitas gracias à Christo

Digitized by Google
Se-

Señor nuestro, y mirando el campo fueron muy maravillados del grande numero de muertos q̃ vieron; y dixo D. Roldàn: Alabado sea Dios, que huvo piedad de nosotros. Y despues dixo Oliveros: Señores, vamos à consolar à Floripes, y à las demàs Damas, que han recibido gran enojo de vuestro mal. Y Gui de Borgoña le respondiò: Que harèmos en la torre sin vituallas, mucho mas nos vale morir en el campo peleando, que en la torre de hambre. Sigamos nuestros enemigos, y tomarles hemos la provision que tienen, y todos fueron deste acuerdo: y viendo la linda Floripes de la ventana, que ivan adelante à grandes vozes llamò à Gui de Borgoña, y el noble Cavallero con los otros se allegò al piè de la torre, y hablaron à Floripes, que estava muy alegre, y le dixeron les era forzoso seguir sus enemigos por tomarles la provision, y assi se despidieron della.

Cap. XLI. Como los Cavalleros Christianos tomaron todas las provisiones que hallaron en el Real, y como la torre fuè combatida.

PUsieronse los Cavalleros en orden, y fueron en busca de sus enemigos, los quales pensando descanzar, muchos dellos avian dexado las armas, y viendo el Almirante los Christianos, diò grandes vozes à los suyos, diziendoles, que se armassen presto, y defendiessen las vituallas. Y se allegaron todos à unas tiendas adonde tenian la provision de todo el Real. Y conociendo esto los Cavalleros Christianos les dieron cruda guerra, y mataron muchos dellos, y durò la batalla hasta la noche; y quando pensaron

Digitized by Google

los

los Turcos que los Christianos se recogerian, entonces les hizieron mucha mayor guerra. Y como ellos no ossavan huir por miedo del Almirante Balàn murieron tantos, que los Christianos estavan todos teñidos en sangre, y cansados de herirlos, entrando en las tiendas llevaron doze cavallos cargados de pan, y carne, caza, y otras muchas provisiones y bolviendose con ellas para la torre, hallaron el cuerpo de Basin de Benevoys su compañero, y le llevaron à la torre, donde fueron con grande alegria recibidos de las Damas, especialmente Gui de Borgoña de su muy amada Floripes, la qual le tenia en sus brazos, y no lo creìa; tenia tanto placer de verlo, que no se podia hartar de mirarlo; y dexandolo à èl, se puso à los pies de Roldàn, queriendoselos besar, y los abrazò à todos uno à uno, dandoles muchas gracias por lo que avian hecho por Gui de Borgoña, y puestas las mesas cenaron con gran placer. No cumple dezir la pena, y enojo que el Almirante recibiò quando supo que los Christianos estavan yà proveìdos de vituallas, ca siempre pensò tomallos por hambre: y renegando de sus Dioses, y maldiziẽdo la hora de su nacimiento, y su mala fortuna, dezia: O malaventurado viejo, olvidado de sus Dioses, y de toda su gente, no puedo creer que mi gente osse pelear contra estos Cavalleros: ò ellos estàn encantados, que tan gran destroza han hecho en los mios. O ingrato Carlo Magno como puedes olvidar los tan nobles Cavalleros, por cierto ninguna razon tienes de los olvidar, pues que tu Corte es por sus grandes proezas muy honrada: Con estos

Digitized by Google

doze

doze podrias dàr guerra à todo el mundo, y con doçiẽtos mil no osso estàr en el campo. O quanta merced ne harian mis Dioses, si estos Cavalleros quisiessen vivir conmigo, yo les perdonaria todo mi mal, y les haria muy mayores mercedes de las que les haze Carlo Magno. Y estava tan enojado, que ninguno de los suyos se le ossava parar delante, y estuvo toda la noche en estas quexas passeandose por una tienda. Venida la mañana mandò llamar à sus Consejeros, y les preguntò, que les parecia que se avia de hazer: y ellos le dixeron que hiziesse apercebir toda su gente, è hiziesse dàr combate à la torre, que no tendrian los Christianos cosa alguna para defenderse, y luego fuè hecho; mas los Christianos se defendieron varonilmente tirandoles piedras, ladrillos, y tejas. Y Floripes, y sus Damas estavan à las ventanas, tirando ossadamente à sus enemigos, y desto tenia gran enojo el Almirante Balàn, y despues que vido que el combate no le avia aprovechado, antes avia perdido de los suyos, y avia muchos descalabrados, tornò à maldezir nuevamente su fortuna, quexandose de sus Dioses; y dixole un Cavallero: Señor, creo que quando los Christianos entraron en tu torre, perdieron tus Dioses todo su poder, pues en ninguna cosa te ayudan. El Almirante le dixo que callasse, y no dixesse tales palabras, que creia que sus Dioses aun le traerian los Christianos, y à su hija en su poder.

Cap. XLII. Como la torre en que estavan los Cavalleros fuè minada, y cayò una parte della: y como se pusieron apunto para salir à la batalla.

Digitized by Google

Esta-

ESTava muy enojado el Almirante de los Christianos, y no menos de su hija, y buscando todos los modos posibles para se vengar dellos, mandò llamar un grande encãtador, que en su tierra estava, y venido le dixo si sabria dàr algun modo para ganar la torre, y èl le dixo que si, y que otro dia por la mañana mandasse apercebir su gente para resistir à los Cavalleros, si de la torre saliessen, ca en muy breve tiẽpo haria arder toda la torre. Venida la mañana el encantador, que se llamava Marbon, hizo subitamente encender las quatro esquinas de la torre. Y quando los Christianos vieron arder la torre, armaronse muy prestamente para salir, y Floripes les dixo: que estuviessen quedos, que ella sabia como se hazia aquel fuego, y diziendo ciertas palabras lo hizo morir. Bien conociò el Almirante que aquello lo avia hecho Floripes, y jurò à sus Dioses de la hazer quemar, y mandò à su encantador, y à otros hombres ingeniosos, q̃ buscassen otros ingenios para combatir la torre, y mandaron hazer grandes reparos con mucha madera, y puestos sobre unas ruedas los llevaron al piè de la torre para se guardar de las piedras, y dieron otro combate; y como los Cavalleros no tuviessen que les tirar, concertaron de salir à sus enemigos. Y Floripes les dixo, que esperasse un poco, y baxò en un sotano donde estava el tesoro de su padre, y traxo muchas piezas de oro, y plata, y dixo à los Cavalleros, que tirassen con ellas, que tambien matarian à quien tocassen como las piedras y despues les traxo todos los Idolos, Dioses, y otras muchas piezas de baxilla, que eran todas de oro muy

fino,

Digitized by Google

ino, y plata, y los cortaron todos en pieza, y con ellas tiravan à sus enemigos. Y quando los Turcos vieron tanto oro, y plata, olvidaron el combate por tomar dello, y sobre ello huvo grande matanza entre ellos, y mandò el Almirante cessar el combate, y recoger la gente, diziendo que de aquello se seguian los daños, ca moria su gente, y perdia sus tesoros; y recogida la gente mandò entrar los heridos, y dixo à los otros que descansassen la noche, y à la mañana volviessen al combate, y con los ingenios, y reparos fuesse minada la torre. Venida la mañana se puso luego por obra, y con la mina hizieron caer una esquina de la torre. Viendo esto, Floripes tomò otra vez de los tesoros, y con ellos tirava por las vẽtanas, y sobre coger de ellos huvo tambien gran contienda entre los Turcos: y entrando el Almirante, cavallero en un cavallo, los metiò en paz, y mandò pregonar, que so pena de muerte ninguno fuesse ossado de se abaxar á coger dellos por mas que tirassẽ, y les mandò que descansassen todo el dia, y que à la noche minassen la otra esquina de la torre, y el Almirante se fuè á cenar, y estando en lo mejor de la cena acordaron de salir todos muy biẽ armados con cavallos, y dieron con sus enemigos, que estavan muy descuydados de su venida, y viendolos se pusieron en defẽsa algunos, y otros fueron huyendo hasta la mesa del Almirante, que estava con el Rey Esplorãte su sobrino, el qual nuevamente era venido de allẽde con mucha gente en favor suyo. Y el Rey fuè prestamẽte armado de un muy lucido arnès, y un yelmo muy rico, y cavallero en un poderoso cavallo, y una gruessa

lanza en la mano, el delantero de todos los suyos, saliò á dár la batalla á los Christianos, y topò primeramente con Roldán, y quebrò la lanza con su escudo, y luego echò mano á la espada, mas Roldán le diò tal golpe en la cabeza, que le passò hasta la carne, y cayó del cavallo. Y uno de los suyos dió grandes vozes, diziendo: Socorred Cavalleros, que el Rey Esplorante es derribado del cavallo, y oyendo esto Don Roldán le tomó por un brazo, arrastrandole hasta la torre, y los otros le siguieron, pensando que llevavan el Almirante Balán.

Cap. XLIII. Como los doze Pares de Francia ordenaron que el uno dellos fuesse à hazer saber à Carlo Magno el peligro en que estavan.

AViendo estado los Cavalleros tanto tiempo en la torre, sin socorro alguno, desconfiados yá del socorro de Carlo Magno, estavan muy tristes, dixo el Duque Naymes: Señores, el Emperador Carlo Magno, no deve saber adonde estamos, y no dudo que no tenga tanta congoja de nuestra ausencia, quanta nosotros tenemos en esta torre; y si de uno de nosotros no es informado, jamás oirán nuevas de nos, ca este lugar es muy desviado, y por èl nunca passan Christianos, y allende desto, el Almirante Balán avrá mandado guardar todos los passos, porque nadie lleve las nuevas á los Christianos. Porende me parecia de mi consejo, que el uno de nosotros se partiesse secretamẽte para el Emperador Carlo Magno, ca sin duda si èl supiesse donde estamos, èl vendria con todo su poder á nos buscar. Y Gui de Borgoña le respondió: Señor Duque Naymes, por demás

Digitized by Google

más es hablar en esso, ca es imposible passar hombre alguno sino fuesse bolando, vos veys toda la tierra cubierta de Turcos, y sabeys que no puede nadie passar à tierra de Christianos, sino por la Puente de Mantible, y sabeys las fuerzas, y las guardas que en ella ay, ved pues, como passarà un hombre solo, ni aun muchos sin gran peligro. Y viendoles Floripes estàr muy tristes en estas razones, dixoles: Señores, es de pensar, que Carlo Magno sabe à donde estays, aunque no sabrà de la necesidad que teneys, ca bien supo como los cinco fueron presos, quando Oliveros venciò à Fierabràs mi hermano, y vosotros venistes por su mandado con embaxada al Almirante, y con otros negocios, ò por falta de gente no avrà podido venir à vuestro socorro, mas no creays que os tiene olvidados. Porende no os fatigueys, y esperad aun algunos dias, si no os viene socorro, qualquier partido avrà el Almirante con vosotros por rescatar este Rey que teneys preso, ca le quiere mucho, y es hijo de su hermana, y es señor de grandissima renta; y pareciò muy bien à todos lo que Floripes dixo, y esperaron algunos dias; y viendo Roldàn que la vitualla se les acabava, y que el socorro no les venìa, dixo, que queria ir à Carlo Magno, y con el ayuda de Dios èl traeria muy presto socorro, y el Duque Naymes le dixo: Señor Roldàn, mas vale que qualquier de nosotros vaya, que vos, que soys nuestra guia, y nuestro Capitàn, que si los Turcos supiessen q̃ no estavades con nosotros nos darian mayor guerra de la q̃ nos han dado, y podriamos peligrar. Porende si vos quereys yo irè de buen grado.

Digitized by Google

Y assi cada uno con muy sanas entrañas se ofrecia à tan grande peligro, por traer socorro à sus compañeros, rogando todos que en ninguna manera fuesse Don Roldàn. Y no sabiendo determinadamente à quien avian de embiar, dixo Ricarte de Normandìa: Señores, yo tengo un hijo (como sabeys) que yà trae armas, y segun sus principios serà buen Cavallero, si por ventura yo muriere, ò fuere preso en este camino, tengo quien me vengue, porende me es mas conveniente la ida, que à ninguno de vosotros; y si os pareciere me pondrè luego en camino, porque antes que os falte la provision pueda traer socorro; y assi concluyeron que fuesse, aunque á todos pesava, por el grande peligro à que se metia, y dixo Ricarte de Normandìa, que à la noche calladamente se saldria de la torre, y tomaria su camino para la Puente de Mantible. Y Roldán le dixo: Señor Ricarte no creays estèn los Turcos sin velas. Porende en amaneciendo saldrèmos todos juntos, y los acometerèmos, y despues que los vieredes metidos en la batalla desviaros heys, y tomarèys vuestro camino, que yo les darè tanto que hazer, que no tendràn lugar de seguiros. Y se levantaron los Cavalleros dos horas antes que amaneciesse, y bien armados, abrazaron todos à Ricarte de Normandìa con grande amor, encomendandole à Dios, que le quisiesse guardar de todo peligro. Y fuè el buen Ricarte à despedirse de Floripes, y ella con abundancia de lagrimas le abrazò muchas vezes, y sacó el cofre, y le mostrò las santas Reliquias, y se humilló devotamente, y derramando infinitas lagrimas se enco-

Digitized by Google

men-

mendò à su Criador; y despedido de Floripes, y de las demás Damas, baxò donde los otros Cavalleros lo estavan esperando, y cavalgaron en sus cavallos, y salieron de la torre, y hallaron toda la gente del Rey Esplorante guardando la salida de la torre, y se comenzò una muy cruda batalla, è hizieron tanto los Christianos, que los hizieron retirar hasta las tiendas donde estava el Almirante, mas no sin gran trabajo; y tanto se metiò Ricarte de Normandìa por el exercito adentro, que quando quiso salir no pudo, y no cessando de herir en sus enemigos, dió un grande grito, porque supiessen sus compañeros donde estava, y oyendolo Oliveros, metiòse como ferocissimo Leon entre los Turcos, y en breve tiempo le hizo camino por donde passase. Y viendo Ricarte de Normandìa que yà queria amanecer, y tenia lugar oportuno, se puso en camino para tierra de Christianos.

Cap. XLIV. Como el Rey Clarion siguiò à Ricarte de Normandìa, y como Ricarte le matò, y tomò su cavallo.

PUesto en camino Ricarte de Normandìa, huvo de meterse por un monte, desviandose de todo camino, por la multitud de los Turcos que venian al Real del Almirante, y como subiesse por un recuesto siendo yà de dia claro, fuè visto dellos. Y sabiendo el Rey Clarion, mandò presto apercebir toda su gẽte para seguirle. Y quando Ricarte de Normãdìa estuvo encima del recuesto, no sabiendo que nadie le siguiesse, apeòse del cavallo, que estava cansado, y quitóle el freno para que paciesse. Y estando arrimado à un arbol con cre-

Digitized by Google

crecida congoja, assi por el peligro que esperava en passar la Puente de Mantible, como por dexar à sus leales compañeros, cercados de tanta multitud de Turcos, vido al Rey Clarion, Cavallero en un poderoso cavallo, mirando à todas partes si le veria. Y sintiendo el cavallo de Ricarte de Normandìa las pisadas del cavallo del Pagano, se fuè muy presto cabe su Señor para que cavalgasse, y Ricarte le enfrenò, y cavalgò en èl; y venia el Rey muy lexos de los suyos, y quando vido à Ricarte de Normandìa, le dixo: Juramento hago à mis Dioses Christiano de te bolver al Almirante, antes que tengan tus compañeros espacio de te socorrer, como hizieron al otro que llevamos à la horca. Y Ricarte le dixo: Con toda tu gente no me podiste prender, ni hazer daño, y solo me piensas llevar al Almirante? Y el Rey Clarion le dixo: Al piè del puerto dexè quatro mil hombres de pelèa, que muy presto seràn aqui. Porende dexa las armas, y vente conmigo, que imposible te es escapar de nuestras manos. Y Ricarte de Normandìa le dixo: Mientras los Turcos vienen, piensa de ser buen Cavallero. Y abaxadas las lanzas, se encontraron con grandissimas fuerzas, y corazon, y de los encuentros, el cavallo de Ricarte de Normandìa, que muy cansado estava, cayò en el suelo, mas luego fuè el Cavallero en piè con la espada en la mano, y diò tal golpe al Rey Clarion, que de su escudo hizo dos partes. Y sintiendo Ricarte las pisadas de la gente del Rey Clarion, diòle tan grande golpe en el brazo derecho, que la espada le hizo saltar de la mano, y assiòle del brazo, y le sacò de la silla, y cortòle

Digitized by Google

la

la cabeza, y saltò en su cavallo, que mas descansado estava que el suyo. Era este cavallo maravillosamẽte bueno, y era de la cabeza hasta medio cuerpo muy blanco, con unas pecas vermejas, y del medio cuerpo atràs era vayo, con unas pecas negras, y tenia el pelo largo como el dedo, y la cabeza pequeña, y tenia los ojos grandes, y blancos, y las orejas muy cortas, y redondas, las narizes muy romas, y las ventanas muy abiertas, y de la parte de dentro muy coloradas, que parecia que echava sangre por ellas, y el pescuezo muy ancho, y corto, la silla era de marfil, muy ricamente labrada, la cola no muy larga, y las cerdas della gordas, y al cabo muy esparcidas, que quando corria, parecia que traìa una grande ala; era muy ligero, que por correr diez leguas à rienda suelta, jamàs le vieron sudado, ni cansado. Y quando se vió Cavallero en aquel cavallo, quiso matar al suyo porque no quedasse en poder de los Paganos, y despues dixo: buenos servicios he recibido de ti, no es razon de darte mal galardon. Dios te lleve en poder de Christianos, mucho me pesaria, que cavalgasse en ti Moro alguno, ca pocos cavallos ay en el mundo mejores que tu: y sintiendo el ruido que traìan los del Rey Clarion, sin seguir camino alguno, comenzò de caminar àzia la Puente de Mantible, y su cavallo se bolviò por donde avia venido, y quando la gente del Rey Clarion le vieron, pensaron que Ricarte de Normandìa era muerto, y quisieronlo tomar, mas no pudieron, y passò por el Real de los Paganos, sin que le pudiessen tomar, ni ossassen llegar à èl; y quãdo el Almirante le vido, dixo: O muy noble Rey Clarion,

Digitized by Google

mi

mi sobrino muy amado, en grande merced te tengo lo que oy has hecho por mi. Mataste al mensajero de los Christianos, del qual nos podia venir gran daño, si á Carlo Magno llevàra las nuevas de sus Varones. Y el cavallo no parò hasta la puerta de la torre, y quando los Christianos lo vieron, con grande congoja baxaron à le abrir, y luego entrò, y dixo el Duque Naymes con tanto dolor, que casi no podia pronunciar las palabras: O noble Ricarte de Normandia, nuestro especial amigo, mucho me pesa de tu partida, mucho mas de las malas nuevas que tu cavallo nos traxo. Dios por su piedad quiera recibir tu anima en su santa gloria. Y Roldán dixo: O mi leal amigo, mucha culpa tengo en tu muerte por aver consentido en tu partida, aviendo tan grande peligro en ella, mucho mejor nos fuera esperar el socorro de Dios, pues el de Carlo Magno no venia. Mas de una cosa eres seguro, que tu muerte serà bien vengada. No bolverè jamás en la torre, ni Durandal meterè en la vayna, hasta que al viejo Almirante corte la cabeza, y á los demàs que quisieren estorvarme la venganza del agravio, que de su gente ha recibido nuestro amigo Ricarte de Normandìa, segun me lo assegura la buelta de su cavallo, y assi dixo á los demás, que se aparejassen, que no era bien dexar à los Moros sin castigo, y darles bien à conocer quanto estimavan à su buen compañero; y dicho esto, partieron todos con mucho animo.

Digitized by Google

Cap. XLV. Como la gente del Rey Clarion hallò à su Señor muerto en el campo, y como lo llevaron al Real del Almirante.

COrriendo la gente del Rey Clarion empòs de Ricarte de Normandìa hallaron à su Señor muerto en el campo, è hizieron gran llanto por èl. Y assi llorando amargamente su muerte, lo llevaron al Real, y dexaron de seguir á Ricarte de Normandia. Y llegados al Real, oyò el Almirante los grandes llantos que hazian, y assi à piè, y armado como estava, los saliò à recibir, y llorando amargamente, les preguntò por su sobrino el Rey Clarion, y le respondiò un Cavallero, que de su muerte del Rey tenia muy gran pesar: Señor en mala hora venimos en su socorro, y en peor seguimos el mẽsajero de los Christianos. Tú perdiste tu especial Capitàn el Rey Clarion, y nosotros perdimos à nuestro natural Señor. Antes que el Cavallero acabasse de hablar cayò el Almirante de su estado amortecido, y estuvo muy gran rato mas muerto que vivo, por lo qual se hizo muy doloroso llanto por todo el Real, y oyendo los Cavalleros Christianos, que estavan en la torre, los grandes gritos que davan los del Real, salieron à las ventanas para saber que cosa era, y Floripes entendiò luego, que el Rey Clarion era muerto, y con el grande placer que dello tenia, lo dixo à Gui de Borgoña, y à los otros Cavalleros, y dieron todos gracias à Dios por ello, y fueron muy alegres con esperanza de socorro; y tornando en sì el Almirante, tirando con rabia de sus cabellos, y barbas blancas, maldiziendo à sus Dioses, y amenazando à los Christianos, mandò

Digitized by Google

lla-

llamar un correo llamado Orages, y dixole: Yà sabes como el que matò al Rey Clarion es ido por mensajero al Emperador Carlo Magno, por lo informar de la necesidad en que estàn sus Varones, y segun el poder de Carlo Magno, gran daño nos puede venir desto. Porende te mando, que muy presto lleves mis cartas á Galafre, guarda de la mi Puente de Mantible, y dezirlehàs que estoy muy enojado con èl, porque dexò passar los siete Cavalleros de Carlo Magno, que tan grande daño nos han hecho, y que se guarde bien de dexar passar al mensajero, que oy se partiò de aqui: y sino que le harè ahorcar en la ventana de la torre, y tu has de ir muy presto, porque llegues à la Puente antes que el mensajero de los Christianos. Señor, dixo Orages, desso pierde cuydado, que yo llegarè antes que èl, aunque lleve buen cavallo: y llegado à la Puente de Mantible, dixo à Galafre: Señor Galafre, yo soy mensajero del muy poderoso, y muy temido Señor el Almirante Balàn, el qual te manda so pena de perder la vida no dexes passar un Christiano, que ha de venir por aqui, que lleva cartas al Emperador Carlo Magno de unos Cavalleros suyos, que estàn cercados, y allende desto està muy mal contento de ti, porque dexaste passar estos dias passados ciertos Cavalleros Christianos, q̃ le han hecho grandes daños. Quando Galafre oyò el mensajero, y leyò las cartas del Almirante, subiò encima la torre, y tañò una vozina, y en muy poco tiempo se juntaron à la Puente de Mantible tres mil Turcos armados, Cavalleros, y Peones, y saliò con ellos por todos los caminos buscando al mensajero de los Christianos.

Digitized by Google

Cap. XLVI. Como Ricarte de Normandìa passò el Rio de Flagot milagrosamente, mediante un Ciervo blanco, que le guiò.

RIcarte de Normandìa, mensajero de los Christianos, que quedaron en la torre, estava muy deseoso de llevar socorro à sus compañeros, y por esso temia mucho la passada de la Puente, y estando de diversos pensamientos combatido, andando toda via adelante, sintiò pisadas de cavallos, y grande bullicio de gente: y mirando à una parte, y à otra, vido grande numero de la gente de Galafre, y con crecida congoja se desviò dellos, diziendo: O Jesvs Rey de la Gloria, en esta hora te suplico seas en mi guarda, porque mediante tu gracia pueda traer socorro à tus Cavalleros, que de tantas angustias dexè cercados. El Rio es muy crecido, y las guardas de la Puente son muchas, por dõde conozco que sin tu ayuda, ni à mis compañeros llevarè consuelo, ni podrè evitar la muerte. Diziendo esto, vido delante de sì diez Cavalleros armados, que à muy grandes vozes le amenazavan de le dar la muerte, diziendo, que no le aprovecharia el ligero cavallo del Rey Clarion, y queriendo apartarse de la batalla, pensò el buen Ricarte de huir, confiando mucho en la ligereza de su cavallo, mas considerando que à la Puente no podia passar, ni por el Rio menos: bolver atrás no le era licito, ni honroso, con magnanimo corazon cubierto con el escudo, apretando la espada en el puño, arremetiò para ellos, encontróle un Cavallero con una gruessa lãza, y la quebró en su escudo, sin que Ricarte de Normandìa hiziesse ninguna mudanza en la silla, ò

Digitized by Google

iva

iva su cavallo con tanta tempestuosidad, que huvo de juntar en el cavallo del Turco, y diò con èl, y con el cavallo en el suelo, y buelto para los otros, diò al uno tan gran golpe en la cabeza, que le hendiò el yelmo, y la cabeza hasta los dientes, y deste golpe fueron muy espantados los otros, y Ricarte de Normandìa los dexò, y guiò para la Puente de Mantible, y vido de lexos, como la entrada de la Puente estava guardada de mas de quatro mil Turcos, y sin que ellos lo viessen, se metiò en una Isla, que estava à la orilla del Rio, pensando que modo tendria para passar; mas N. Señor Dios, que jamàs olvida à los suyos, ni dexa desconsolados à los que con muy sanas entrañas le piden consuelo, le enviò un Ciervo blanco, que delante dèl se metiò en el Rio, y passò à la otra parte, y despues se bolviò à mirar à Ricarte de Normandìa, y viendo que no se ossava meter en el Rio, bolviò otra vez à la otra parte, y se llegò al cavallo, y passo à passo se metiò otra vez en el Rio. Y Ricarte se encomendò à Dios de muy devoto corazon, y se metiò en el Rio, siguiendo al Ciervo, sin peligro alguno passò al otra parte. Y quando los Paganos que estavan en la torre le vieron passar, dieron grandes vozes à Galafre, y quando Galafre le vido à la otra parte del Rio, fuè muy triste por ello, y mandò abrir las puertas, y que lo siguiessen hasta que lo alcanzassen, ca si èl entrava en tierra de Christianos, no pareceria jamàs delante del Almirante Balàn. Mas quando Ricarte se vido de la otra parte del Rio, dando muchas gracias à Dios guiò para tierra de Christianos, sin ningun miedo de los

Digitized by Google

os Paganos. Aora dexarè de hablar de Ricarte, y de
is compañeros, y del Almirante Balàn, y hablarè de
arlo Magno, y de su gente, que toda via estavan
n Mormionda.

ap. XLVII. Como Carlo Magno quiso bolver para Francia por consejo de Ganalòn, y de sus parientes.

Arlo Magno estando en Mormionda en gran
tristeza, porque no sabìa nueva alguna de sus
arones, mandò llamar à Ganalon, à Geofre Alta
loja, Alberto de Micaire, y otros muchos, y entre
llos vino el Duque Regner Padre del buen Olive-
os, à los quales dixo: Señores, y amigos mios, yo
oy en grande congoja metido, y es menester de-
ros la causa: verdaderamente si yo no sè de mis
arones, yo propongo de dexar la Corona Imperial,
todo el govierno, ca hombre que tan desdichadamẽ-
perdiò tales Cavalleros, no merece reynar. Po-
nde os ruego, que cada uno me diga su parecer,
el modo que se ha de tener para saber de los Ca-
alleros, y desto plugo mucho à Ganalon, aunque
ostrava que le pesava, y dixo: Señor Emperador,
me dás licencia, yo dirè mi parecer, y Carlo
lagno le dixo que dixesse: Señor, de mi consejo
o passaràs mas adelante, antes haràs llevar todas
is tiendas, y cargadas en sus azemillas, las em-
iaràs delante, y despues nos irèmos nosotros poco
poco, y por las Animas de tus Cavalleros haràs
ezir Missas, que los cuerpos no creas sean vivos,
bueltos à tierra de Christianos, allegaràs mas
ente, y despues bolverèmos à vengar la muerte

Digitized by Google

te-

te del noble Don Roldán, y de los otros Cavalleros
y has de creer, que el Almirante Balàn tendrà la ma
yor parte de toda Turquia, allegada por vengarse de
tì, por el vencimiento de su amado hijo Fierabràs,
esta es mi opinion, y creo que te doy sano consejo.
Quando el Emperador Carlo Magno oyò las razones
de Ganalon, puesta la mano al carrillo arrimada la
cabeza à ella, estuvo gran rato sin poder hablar pa
labra, y despues esforzandose quanto podia, dezia
entre sì: O desdichado Rey, que harás, si te buelves
sin vengar la muerte de tus Varones, seràs para siem
pre deshonrado, dirà la gente, que mejor supiste en
biarlos, donde perdieron las vidas, que no venga
sus muertes. Si sin tomar venganza del Almiran
Balàn me buelvo à tierra de Christianos, qual ser
el Cavallero, que tendrá deseo de servirme? Quien
se querrá meter en peligro alguno por mi? Pues qui
los que no tuvieron en nada perder las vidas por mi
servicio, son tan presto olvidados? Ni yo tendrè ra
zon para les mandar cosa alguna de afrenta, ni ellos
serán de culpar aunque dexen de lo hazer. Como
ossarè hablar à los parientes, y amigos de los Cava
lleros muertos, que con tanto placer me tornaron a
recibir? Que dirán, sino que los embiè donde pe
diessen las vidas, y despues de muertos, dì luego la
buelta, buscando mi guarda. O viejo sin ventura, co
mo no cõsintiò la fortuna que tomasses la muerte co
ellos, porque con mẽgua, y deshõra no viviesses, este
pocos dias q̃ te quedan. O mis leales Cavalleros, quan
ta razon tengo de lloraros, que allende de lo que pie
do en perderos, cada uno de vosotros era mas digno
de

Digitized by Google

le la Corona Imperial que yo, por vosotros tenia
Corona, y honra, y por vosotros era temido de Chris-
ianos, Indios, y Paganos: vosotros erades los firmes
ilares, que tenian en piè todo el Imperio, y vuestras
spadas, vigorosos brazos, las fortalezas de todos
is Reynos. En perderos, perdi todo mi consejo, y
avor, no sè con quien comunique la crecida pena
ue siento, no tiene à quien pida consejo el descon-
olado viejo. Con vosotros tenia todos los bienes del
undo, y en perderos perdì la esperanza, y alegria
ue tenia, y solo me quedè desamparado de todo el
undo, salvo de tristeza, à la qual ruego ahincada-
ente acorte estos mis tristes dias, pues no veo razon
ara querer vivir sin vuestra compañia. O Paganos
sabiades quanto ganastes en la muerte de los Ca-
alleros, aquel dia cessaron todos vuestros temores;
quellos cuyos solos nombres os espantavan, y haziã
olver rienda en la mejor priessa de la batalla, yà
o os irán á sacar de vuestras fortalezas; de mi gran-
e pèrdida, redunda á todos los Infieles descanso, y
uy grande seguridad en sus vidas: y estando mis
obles Cavalleros en mi Corte, sonavan los grandes
olpes de sus tajantes espadas en el corazon de toda
urquia. Y despues que huvo razonado esto entre
, esforzandose quanto pudo, levantó la cabeza, y
rimado à la silla, dixo á los Cavalleros, que pre-
entes estavan: Señores, yá aveys oìdo el consejo
ue me diò Ganalon, y no me parece lo devo tomar,
a es contra mi honra, y queria que vosotros me
ixesses el vuestro, porque oìdas vuestras volun-
ades, se tomasse el mas sano consejo, y que me-

Digitized by Google

nos

nos detrimento traxessen à nuestras honras. Entonces un Cavallero llamado Micario, y Aburin Geofre, y otros muchos Cavalleros de linage de Ganalon, y conformes à su condicion, le dixeron: Señor muy poderoso, y temido Emperador, Ganalon ha hablado muy cuerdamente, y te dà muy buen consejo, y de passar adelante no hagas cuenta, ca en tu compañia estàn mas de diez mil hombres, que despues que han sabido de la muerte de Don Roldàn, que era su Capitàn, y guia en las grandes afrentas, han hecho juramento de no passar de aqui aunque tu se lo mandes: y Carlo Magno diò un grande suspiro, diziendo: O verdadero Dios, en quien siempre hallè remedio en mis grandes tribulaciones, no desampares al triste viejo, de tantas angustias rodeado. El consejo destos Cavalleros no me puede parecer bueno. Entonces Regner de Genes, padre de Oliveros, dixo: Señor, los que este consejo te dán, no te quieren bien, ni desean tu honra, y si alguno dexàre de seguirte, será del linage de los consejeros malos, que los que desean el ensalzamiento de tu Imperial Corona, no te daràn tal consejo, ni dexaràn de seguirte. Y Aburin pariente muy cercano de Ganalon, le dixo: Regner si no estuviessemos delante del Emperador, haria os costasse bien caro lo que dezis, ca vos mentistes en ello. Y el Duque Regner le diò tan gran golpe con el puño, que diò con èl en el suelo: huviera grande mal entre ellos, si el Emperador no se metiere en medio, ca se hallaron del linage de Ganalon mas de seys cientos hombres armados, y Fierabràs que presente estava, echó mano à la es-

Digitized by Google

pada,

espada, y dixo: Juramento hago al Santo Bautismo, que he recibido, que si se mueve alguno para enojar al Duque Regner, que le mostrarè como corta mi espada. Y el Emperador mandó que estuviessen quedos, so pena de perder la vida, y dixoles: Yà siento la falta de mis Cavalleros, que en vér vosotros que estoy sin ellos, me teneys en poco, y no me guardays honra alguna, y os atreveys à hazer demasia delante de mis ojos. Y Fierabràs le dixo: Suplicote que esto que aora ha passado les sea perdonado; mas de aqui adelante ten tu gente en justicia, y castiga los que errare, y à mi me tendràs mientras vivirè por firme poste de tu honra. Y Carlo Magno le dixo: Què le parecia, si se bolveria, ó si iria adelante? Y èl le dixo: El bolver es bueno para que descanse tu persona; mas no para acrecentar tu honra. Entonces dió Carlo Magno un gran suspiro, y dixo: Al todo poderoso Dios encomiendo mis hechos, al qual prometo de jamàs bolver à tierra de Christianos, hasta que sepa nuevas ciertas de mis Varones: y avido su consejo, fué ordenado, que fuessen algunos Cavalleros al Reyno de Francia, con sus cartas, para llevar mas gente, y mandò al Duque Regner, que tomasse la compañia que quisiesse, y aderezasse la partida.

Cap. XXXVIII. Como Ricarte de Normandia llegò al exercito del Emperador Carlo Magno.

CArlo Magno, queriēdo embiar à tierra de Christianos por mas gente, y estando el Duque Regner padre de Oliveros cō su cōpañia à punto para la partida llegòse un Cavallero à Carlo Magno, y le dixo como venia à muy grā priessa un Cavallero de tierra

Digitized by Google

de Moros, y que creìa traìa embaxada del Almirante Balàn. Y Carlo Magno saliò muy prestamente al camino, y el Duque Regner con èl, y vieron de lexos à Ricarte de Normandia armado de todas armas, Cavallero en el cavallo del Rey Clarion; y el Duque Regner dixo: Este que viene es Christiano, que los Turcos no cavalgan dessa manera, y allegandose mas Ricarte de Normandia, dixo Carlo Magno: Este parece en su ayre à Ricarte de Normandia. Y llegado el Cavallero delante del Emperador, saltò muy presto del cavallo, è hizo acatamiento à su Señor, y Carlo Magno le dixo: Mi Cavallero, y mi amigo, vos seays bien venido: què es de Roldàn, y Oliveros, y de los otros vuestros cõpañeros? Como venìs solo? Sõ muertos, ò estàn en vida? Y Ricarte de Normandia le dixo: Señor, dà gracias à Dios, que de infinitos peligros los ha librado, y estàn vivos, y sanos, no muy lexos de Aguas Muertas en una fuerte torre, cercados de mas de cien mil Paganos, y està con ellos la muy virtuosa Dama Floripes, hija del Almirante Balàn, mediante la qual somos vivos, que serìa muy largo de contar, lo que por nosotros ha hecho, y tiene las Reliquias que tu buscas tanto tiempo ha, todas en su poder, y otros infinitos tesoros; y te suplica, assi ella como los Cavalleros les dès socorro: y està Floripes con grande deseo de recibir el Santo Bautismo, y si tu ganas à Aguas Muertas, y aquella torre, podràs en poco tiempo ganar la mayor parte de aquella tierra. Gran consuelo recibiò Carlo Magno con estas nuevas, y dixo que Ganalon, y sus parientes eran traydores, que porque muriessen los Cavalleros, trabajavan

Digitized by Google
de

de me hazer bolver, y dixo: Dime Ricarte, tienen mis Cavalleros provision alguna en la torre, podrànse passar cinco, ò seys dias? Y èl le dixo: Que tendriã vitualla para seys, y no mas; y la provision que ellos tienen, tomamos en el mismo apossentamiento del Almirante, à pesar de todo su Real, y si passamos trabajos tu lo puedes pensar; y Carlo Magno le preguntò, que hombre era el Almirante; y èl le dixo: El Almirante Balàn es muy feròz de hecho, y de gesto, y valiente de su persona, muy enemigo de los Christianos, y es muy temido, y obedecido de los suyos, la gente es mucha à maravilla, y no diestra en las armas, y para passar à Aguas Muertas, ay un passo muy mal, y muy peligroso, y se llama la Puente de Mantible, el rio es muy crecido à maravilla, y se llama Flagot, la Puente es muy fuerte, con dos torres de marmol, y sus puentes levadizas, y tiene la guarda de la Puente un Gigante muy espentable, en su compañia tiene tres mil Paganos para guardar la Puente, de manera, que por fuerza no passarà todo el resto del mundo, mas usarèmos de sutileza. Y el Emperador Carlo Magno le dixo: Què industria tendràs para passar? Y Ricarte de Normãdia le dixo: Señor, irèmos cinquenta de nosotros bien armados, y encima las armas tendas capas largas como Mercaderes, y llevarèmos quarẽta Assemillas, cargadas de fardeles, que parezcan de mercaduria, y tu estaràs con la otra gente en un monte, que està cerca de la Puente, y pensando las guardas que llevamos mercaduria, abriràn la primera puerta, y pediràn sus derechos, y entonces dexarèmos caer las copas, y les darèmos batalla, y cõ un señal que herèmas ven-

vendrás luego con tus Cavalleros, y con el ayúda de nuestro Señor ganarèmos la Puente, darèmos socorro à tus Cavalleros, que lo estàn esperando. Este consejo, y aviso pareció muy bien al Emperador Carlo Magno, y à los otros Cavalleros, y el Duque Regner ábrazó à Ricarte de Normandìa con grande amor, y Ricarte de Normandìa le contó lo que su hijo Olìveros avia passado en la torre, y los grandes beneficios que de Floripes, hija del Almirante Balàn avia recibido. Y mandó Carlo Magno à todos sus Cavalleros, que hiziessen aderezar sus armas, y assimismo à los Peones, y Capitanes que proveyessen de armas à los que no las tenian, y mandó assimismo alzar todas las tiendas, y que todos estuviessen apercebidos para la partida. Y dixo à Ricarte de Normandìa, que hiziesse lo que avia ordenado; y Ricarte en la mesma hora hizo hazer muchas balas del fardaje Real, y las hizo atar como balas de mercaduria, y cargó quarenta Assemillas, y rogó al Duque Regner, y à Hoel de Nantes, que quisiessen tomar setenta Cavalleros escogidos, y el Duque fuè muy contento dello, y armados los Cavalleros, dióles Carlo Magno sendas capas para cubrir sus armas, y pusieronse en camino para la Puente, è iva delante el Duque Regner, y Ricarte de Normandìa, y luego las Assemillas, con algúna gente de piè, y despues toda la otra gente, y el Emperador mandó alzar todas sus banderas, y estandartes; y puesta la gente en ordenanza se metió en camino.

Cap. XXXXIX. Como por industria de Ricarte de Normandìa fuè ganada la Puente de Mantible, y del Gigante Galafre, que tenia cargo de guardar la Puente.

Digitized by Google

Hu-

HUvo el Emperador tal modo, que se metió en el monte de noche, porque no le viessen de las torres de la Puente de Mantible, y Ricarte de Normandìa, y Hoel de Nantes, y el Duque Regner se fueron con las Assemillas cargadas para la Puente. Y quando los compañeros de Ricarte vieron las fuerzas de la Puente, y la grandeza del rio, fueron muy maravillados, que por fuerza no la tomára todo el poder de los Christianos; y Ricarte de Normādìa dixo: Dios nos quiera guardar, ca nos cumple oy aver batalla con el mas espantable Gigante del mundo, y con tres mil Paganos, q̄ no se apartan jamás de su compañia, para guardar esta Puente. Y el Duque le preguntó como la passaron, quando iva con Roldán, y los otros à llevar la embaxada al Almirante, y Ricarte le contó la manera, que el Duque Naymes avia tenido, y rieronse todos de la maraña; y llegados à la Puente, dixo Ricarte de Normandìa: Señores, yo serè el primero, con vuestra licencia, y abriendo la guarda la primera puerta entrarèys vosotros, y quando me vieredes echar la capa, ruegoos que no seays perezosos de echar las vuestras, y procurad de ser buenos Cavalleros, que nos serà bien menester. Y ellos le dixeron que ningun recelo tuviesse dessō, ni tampoco de ser dueño de la Puente, si una vez ellos entravan en ella; y luego que le vió el Gigante Galafre abrió un postigo muy pequeño de la primera puerta, y tenia en su mano derecha, una hacha de armas muy gruessa, y aguda: era muy grande, fornido à maravilla; los ojos grandes, y muy salidos, y bueltos en sangre; las narizes anchas, y romas, la boca muy grāde, los labios

muy

Digitized by Google

muy grueſſos, y muy negro, que mas parecia Diablo, que criatura humana: tenia las piernas muy grueſſas y los pies tuertos, y alcanzava grandiſsimas fuerzas, y eſtava dia, y noche ſiempre armado, y era muy querido del Almirante Balàn, y dèl ſe fiava mucho, y era Condeſtable de aquella tierra, y era muy cruel, eſpecialmente con los Chriſtianos; y abierto el poſtigo, dixo à Ricarte de Normandia: Dime hombre, què buſcas por eſta tierra, ò què es lo que llevas aqui? Y Ricarte mudò el lenguage, porque no le tuvieſſe por Francès, y dixole: Señor, ſomos Mercaderes que venimos de Taraſcon, y traemos muchos paños de todas ſuertes, y queriamos llegar à Aguas Muertas, para vender algunos dellos: y traemos otras joyas para preſentar al Almirante Balàn, y ſi vos nos moſtraſſedes el camino, daroshemos de nueſtra mercaduria, ca noſotros no ſabemos los paſſos deſta tierra, ca ninguno de nos ha paſſado otra vez por aqui. Y Galafre le reſpondiò: Sabed, que yo tẽgo cargo de guardar eſta Puente, y todos los otros paſſos deſta tierra; y no ha mucho tiempo, que ſiete traydores vaſſallos de Carlo Magno, me burlaron malamente, diziendo, que llevavan embaxada al Almirante Balàn, y me dieron à entender, que traian el tributo que ſe avia de pagar; y les dexè paſſar, y han hecho gran daño, y enojo al Almirante Balàn; mas ellos eſtàn en parte, que pagaràn lo que han hecho, ca eſtán cercados en una torre, de mas de cien mil Paganos, y antes de ayer ſe eſcapò uno, que creo que tenia el Diablo en el cuerpo, ca matò al Rey Clarion mi ſobrino, que le ſeguia con diez mil Turcos,

Digitized by Google

y

y èl tomò su cavallo, el mejor que avia en todo el mundo, y como vido las guardas desta Puente se lanzò con su cavallo en el rio, y passò à nado, lo que otro hombre nunca hizo, y fuè à llevar las nuevas à Carlo Magno de los Christianos, que estàn cercados en la torre, para que les diesse socorro: y à esta causa me ha mandado el Almirante Balàn, que so pena de la muerte, que no dexasse passar persona alguna, sin primero saber donde và, y donde viene, y quien es, porende quiero saber esto, ca no pareceys vosotros Mercaderes. Entonces Ricarte de Normandia le dixo: Bien nos place, que lo sepays, y mireys nuestra mercaduria; y diziendo esto, entrò èl primero en el postigo, y luego le figuierõ el Duque Regner, y Hoel de Nantes, y Riol. Y quando Galafre los vido dentro no le plugo dello, y cerrò presto el postigo, porque no entrassen los otros; y dixoles, que se quitassen las capas, porque queria vèr lo que llèvavan, y Ricarte de Normandia se desviò un poco, y dexò caer la capa, y puso mano à la espada, y lo mismo hizieron los otros, y Ricarte de Normandia le diò un gran golpe en la cabeza, mas tenia en ella una calavera de serpiente, mas dura que ningun azero, y resvalò la espada, y le cortò parte de una oreja, y los otros assi mismo procuraron de lo herir reciamente, mas no aprovechava, que dar en èl, era dar en una peña, ca sobre las armas traìa el cuero de la serpiente, que era mucho mas duro que las armas, y Galafre alzò la hacha de armas, que en las manos tenia, por herir à Ricarte de Normandia, y como vido venir el golpe desvió el cuerpo, y dió el golpe en una piedra de mar-

Digitized by Google

marmol,y entrò la hacha en ella mas de un palmo, y quando viò èl que el golpe fuè en vacio,diò un tan gran grito , que lo oyeron los Paganos, que eſtavan en otra torre à la otra parte de la Puente,y vinieron muchos dellos en ſocorro de Galafre , y viendolos Ricarte de Normandia abriò preſtamente la puerta, y entraron los Chriſtianos , y huvo gran mortaldad entre ellos,aſsi de una parte como de otra,y haziendo los Chriſtianos ſeñales à Carlo Magno, y ſu gente , llegaron muy preſto à la Puente , y Ganalon, que deſpues fuè traydor (como ſe dirà en el tercero libro) hizo ſeñaladas coſas aquel dia , mas durò poco ſu lealtad , y de ſus parientes.

Cap. L. Como Carlo Magno ganò la Puente de Mantible , y como Alor pariente de Ganalon quiſo hazer traìcion.

LA multitud de los Paganos, que en ſocorro de la Puente venian era tanta,que cubrian dos leguas de tierra, y el Emperador Carlo Magno viendo que los Chriſtianos ſe comenzavan de retraer , cubrioſe muy bien de ſu eſcudo,y puſoſe delante de los ſuyos, y empezò à derribar Paganos à una parte , y à otra, que era coſa de vèr,y Ganalon à ſu lado,peleando aſsi maravilloſamente. Y ſiguiendo ſu batalla , vido el Emperador Carlo Magno à Galafre con una hacha en las manos haziendo gran daño en los Chriſtianos, y tenia delante sì mas de cien Chriſtianos muertos,y viendo que no aprovechava herirle de eſpada , por la fortaleza de las armas, pidiò una lanza, y con ella

le

Digitized by Google

le diò tales encuentros, que lo derribò. Y Ricarte de Normandia le cortò la cabeza, quando se vido en el suelo diò tan grande grito, que le oyeron de tres leguas de alli, y conocieron los Paganos que Galafre tenia necesidad de socorro, por donde fuè causa que acudiò mucha mas gente para defender la Puente, y entre ellos vino un Gigante llamado Ampheon, y le seguia una muger llamada Amiota, con dos niños en los brazos de quatro meses, y eran de cinco pies de largo, y bien fornidos segun la grandor, y pusose este Gigante en la puerta de la Puente, por donde avian de salir los Christianos con una grande vara de hierro en las manos; empezò à dezir à grandes vozes, donde estava el viejo loco de Carlo Magno, que quiere llevar las Reliquias, ó si quiere passar à dar socorre à sus Cavalleros, venga que la puerta està abierta; y fueron los Christianos maravillados de su grandor, y Carlo Magno se cubriò de su escudo para acometerle; mas Fierabràs le suplicò, que le dexasse à èl aquella batalla; que conocia mejor aquella gente, y el modo de su pelear, ca es gente de grandissimas fuerzas, y no tienen maña, ni destreza alguna en las armas, cubrióse Fierabràs de su escudo, y llegòse al Gigante quanto le pareciò que le podria el Gigante alcanzar con la vara, y el Gigante alzó la vara con entrambas manos, y Fierabràs hizo semblante de esperar el golpe; mas viendole venir en el ayre, Fierabràs desviò el cuerpo, y dió el golpe del Gigante en el suelo, el qual fuè con grandissima fuerza, que hizo estremecer toda la Puente, y antes que alzasse la vara otra vez, le cortó Fierabràs

Digitized by Google

rabràs los brazos entrambos de un golpe, y le dió otro golpe en la cabeza, que le cortò el yelmo, y la cabeza hasta los dientes; y assi ganaron los Christianos la puerta; mas era tanta la multitud de los Turcos, que no los dexavan salir, y los hizieron retraer hasta el medio de la Puente, muriendo muchos de la una parte, y de la otra; y estavan siempre al lado de Carlo Magno Fierabràs, y el Duque Regner padre de Olíveros, y Ricarte de Normandia, y Hoel de Nantes guardando su persona, mas que sus vidas mismas. Y viendo Carlo Magno que no podia ir adelante, antes le era forzado retraerse, perdiendo siempre gente, empezò de suspirar muy reciamente, diziendo, que ya era perdìda la esperanza de jamàs vèr sus Cavalleros, y muy leales Varones, pues que aquel passo no podia ganar. Y Fierabràs le dixo: Señor, no nos cumple aora llorar los que estàn ausentes, sino à nos mismos; que si no ganamos esta Puente, serà muy grande maravilla escapar de las manos de nuestros enemigos, por la gran muchedumbre de gente que acudirà. Y entonces Carlo Magno digo à grandes vozes: Aquí Cavalleros, que aora es tiempo de emplear vuestras fuerzas, y diziendo esto se adelantò de los suyos, y empezò de hazer tales cosas que à todos hazia estàr espantados, assi sus Cavalleros, como sus enemigos: y puesto à su lado Fierabràs, y Ricarte de Normandia, y el Duque Regner dieron tanta priessa à los Paganos, que les fuè forzado meterse en la Villa, y pensaron de alzar una puente levadiza, mas Fierabràs la tuvo que no la pudieron alzar, y dixo à los otros que entrassen en la Villa con buena ordenanza, sin

Digitized by Google

dexar

dexar de herir virilmente à sus enemigos. Y en la entrada huvo gran mortaldad de Christianos, ca de las ventanas, y de las torres los matavan à pedradas; viendose Carlo Magno en tan grande afrenta, diò una voz, diziendo: Socorred Cavalleros, y entonces llegò Ganalon, y sus parientes con mil y setecientos hombres muy bien apercebidos, è hizo alli grandes proezas, aunque despues fuè traydor. Y durò el combate de la puerta quatro horas, y con muy poca gente entrò Carlo Magno en la Villa; y despues de entrado, un Cavallero del linage de Ganalon, llamado Alor, dixo á Ganalon: Señor Ganalon, Carlo Magno està en la Villa con muy poca gente, y serà maravilla si jamàs sale della, ca los Turcos tienen gran numero de gente en ella, y toda muy bien apercebida, y placeme que ninguno de nuestros amigos no quede con èl, y aora nos verèmos vengados dèl, y de los otros nuestros enemigos, y si vos quereys, bolvernos hemos para Francia, y nos alzarèmos con las Fortalezas, y poco à poco serèmos Señores de todo el Reyno, pues que allà no queda ninguno que nos ose contradezir. Y Ganalon le respondiò: Señor, verdaderamente yo tengo muy grande enojo del Duque Regner, que malamente nos injuriò el otro dia delante de Carlo Magno, y no mencos de Carlos, porque se le mostrò muy favorable; mas no me parece podernos vengar de la manera que dezis, sin detrimento de nuestras honras, dexandole en tanta, y tan gran necesidad en poder de Paganos; y allende desto podria ser que no saliessemos con nuestra intencion, que bien nos podrian los parientes da los

Digitized by Google

que

que quedàren, hazernos harto daño, ca sentiràn muy presto la traicion. Y Alor le respondiò: Señor Ganalon, no seays simple, ni corto en lo que tanto os cumple, si vos no tomays venganza de vuestos enemigos aora que teneys tiempo para ello, quando os quisieredes vengar no tendrèys lugar, y os podrèys arrepentir dello, y sobre esto se encendiò gran enojo entre ellos. Y estando ellos en esta contienda, sobrevino Fierabràs, y preguntò por Carlo Magno, y Alor le respondiò: Creo que nunca le verèys, ca està en la Villa entre gran numero de Paganos. Y Fierabràs le dixo: Y vosotros què hazeys aqui, porquè no le days socorro? Bien podrèys ser acusados de traydores, pues que en tan gran afrenta olvidays à vuestro Señor. Y diziendo esto, tomò una hacha de armas en sus manos, y se fuè para la Puente dando vozes: Cavalleros, Cavalleros socorred à vuestro Señor, y llegando à la Puente hallò à Ganalon à su lado con alguna gente suya, y viendo que Carlo Magno con la poca gente que tenia se retraìa àzia la puerta peleando quanto podia, y perdiendo todavia de los suyos, se metiò entre los Christianos poco à poco, hasta que llegò à la delantera, y Ganalon con èl, è hizieron tan gran matanza los dos, que corrian los arroyos de la sangre por medio de la Villa, y no tuvieron otro remedio los Paganos, sino dando grandes alaridos echar à huir el que mas podia, y salieron algunos por una puerta falsa, y fueron à contar su desventura, y la perdicion de la Puente de Mantible al Almirante Balàn, y fueron los Christianos señores de la Puente, y de la Villa, en la qual hallaron grandes riquezas.

Digitized by Google

Cap.

ap. LI. Como Amiota, de la qual hablè arriba, matò muchos Christianos, y como el Almirante supo que Mantible era ganada de Christianos.

On muy grande trabajo, y perdicion de gente ganò Carló Magno la Puente de Mantible, y enida la noche tomaron los Christianos sus posa-as pacificamente, y se desarmaron para descansar, orque estavan muy fatigados de la batalla. Y una iganta, que era muger del Gigante que Fierabràs ató en la Puente, como sintiò que los Christianos stavan muy descuydados, rabiosa por la muerte de mpheon su marido, tomó una visarma à manera e hoz muy grande, y muy aguda, y saliò de una ueva donde estava con sus hijos, y entrò en la Villa on mucho furor, y à quantos topava por las calles todos dava la muerte; y quando no hallava gente or las calles, entravase por las casas, y como los allava desarmados, assi sin mucho trabajo matava uchos dellos: de tal manera, que se alborotò gran arte de la gente, y se armaron contra ella. Y quando l Emperador Carlo Magno sintiò el gran alboroto e la gente, pensó que serian Turcos, que nuevamen-e venian en socorro de la Puente, fuè muy presto rmado, y Fierabràs, y los otros Cavalleros con èl, y alidos de sus aposentos les dixeron, que una sola nuger hazia tan grande alboroto, y que avia muer-o gran numero de Christianos. Y Carlo Magno di-o, que queria vèr la tal muger, y llegados donde ella stava, fueron espantados de cosa tan espantable, ca legava con la cabeza à los texados, reluzian sus ojos omo hachas encendidas, la espuma que le salìa de la

Digitized by Google

boca

boca le corria por los pechos hasta los pies. Dava de rato en rato un gemido que se oìa de media legua. Solo el peso de la hoz que traìa en la mano, bastava para derribar una fuerte torre. Por sola su vista ningun Christiano se le parava delante. Y Carlo Magno se cubriò de su escudo, y cõ la espada en la mano quiso ir para ella: y Fierabràs le dixo: Señor, no es honesto que ensucies tu espada en una muger, ni te sería cordura esperar sus golpes; mas dezirtehe el modo q̃ se ha de tener, y mandò llamar unos Peones q̃ sabian que traìan hondas hechas al modo de Turquia, y mandò que le tirassen, y tiraronle muchos tiros sin que daño le hiziessen, y tomó Fierabràs una honda, y dixo: Feo me parece matar una muger, mas no puedo vèr delante de mi este Diablo; y èl le tirò una piedra con toda su fuerza, que la mano derecha con la muñeca le quitò del brazo, y dexò caer la hoz, y diò tan grande grito, que la mayor parte de la Villa hizo estremecer, y luego la acabaron de matar los Peones, y mandò Fierabràs que se velasse la Puente, y la Villa toda la noche. Y venida la mañana, mandò el Emperador Carlo Magno repartir las grandes riquezas que se avian hallado en la Villa entre su gẽte, porque cada uno llevasse su parte segun su estado, y assi quedaron todos muy contentos, y satisfechos de los trabajos passados, y fueron muchos, y grãdes los tesoros, y riquezas, que por ser el lugar tan fuerte, tenia en èl el Almirãnte Balàn gran parte de sus tesoros, y no quiso Carlo Magno cosa alguna para sì; y yendo mirando la cerca de la Villa, vido una cueva muy grande, y en ella estavan dos niños llorando, hijos de la Gi-

Digitized by Google

ganta

anta Amiota, y los pariera de una vez, y eran ellos
n grandes de quatro meſes, como un hombre de
os de aora, y los hizo bautizar Carlo Magno, è hizo
amar al uno Roldàn, y al otro llamaron Oliveros,
as no vivieron ſino tres dias, de lo qual fuè muy
nojado el Emperador Carlo Magno, y queriendo
aſſar adelante, mandò que todos los muertos fueſſen
nterrados, y los heridos curados; y aſsi llamò al Du-
ue Regner, y à Ricarte de Normandia à parte, y les
ixo, que queria ir luego adelante, y queria dexar
ente en la Villa para que guardaſſen la Puente; y el
uque Regner le dixo: Señor, neceſſariamente has de
exar aqui gente, porque los Paganos no nos tomen
ſte paſſo; mas ſe ha de mirar que todos los que aqui
nedàren no carezcan de fidelidad, ca eſta es la llave
ar donde nos avemos de ſalvar, y todos los que vie-
en en tu compañia no ſon fieles. Y deſpues de lo
er bien mirado, ordenaron que los nobles Cava-
eros, llamados Hoel de Nantes, y Riol de Man, con
iez mil Chriſtianos quedaſſen en la Villa para guar-
ar el paſſo, y Carlo Magno con toda la otra gente
lió de la Villa, è hizo della quatro batallas, y la
na diò à Fierabràs, y la otra al Duque Regner, y
otra al noble Ricarte de Normandia, y la otra
cibió en ſu guarda; y diò á Fierabràs la delantera,
orque ſabia mejor la tierra, y la retaguardia diò
Ricarte de Normandia. Y aſsi pueſtos en buena
rdenanza ſe puſieron en camino, y deſque huvie-
on ſubido una cueſta aſaz alta paròſe el Empera-
or Carlo Magno à mirar ſu gente, y viendola toda
an luzida, y tan bien aderazada, huvo gran pla-

Digitized by Google

cer

zer de vella, y mas porque los vió muy ganoſos, y en muy buen propoſito de pelear, y diò infinitas gracias à Dios por ello; y en eſte intermedio ſupo el Almirante Balàn como la Puente de Mantible era ganada de Chriſtianos, y los Gigantes muertos, cayó en el ſuelo amortecido, y deſque fuè tornado en si dixo: O Mahoma, y como te han faltado las fuerzas, aora conozco tu poco poder, y tengo yo por mengua, y de poco ſaber al que en ti confia! Nunca hombre tanto te honró como yo, ni en ninguna parte del mundo ſon las Meſquitas tan ricas, ni tan ſervidas como las que en mi tierra eſtàn, y muy gran parte de mis teſoros he gaſtado en hazer muchas Imagenes de oro, y de plata à tu ſemejanza, porque fueſſes adorado del Pueblo como Dios, y tu como ingrato deſconocido, en tanta neceſsidad olvidaſte mis ſervicios! A ti ſolo avia encomendado mi torre, y los teſoros que en ella eſtavan, en ti ſolo tenia eſperanza que guardaſſes à mi fuerte Puente de Mantible, y deſcuydandome en tu guarda, no puſe tanto recaudo en ella quanto era razon! En las coſas de poca importancia me moſtraſte tus halagos, porque en las arduas mas facilmente me pudieſſes derribar! Dicho eſto tomó uno hacha de armas, y con ella deſpedazó todos ſus Dioſes, y los Idolos. Y Sortibràn de Coimbres que vió el Almirante tan deſconſolado, trabajó de le conſolar quanto pudo, reprehendiendole de la injuria que à Mahoma avia hecho, diziendole, que le pidieſſe perdon porq̃ no le caſtigaſſe con ſaña. Y èl dixo: No le podria yo obedecer, ni querer, pues que tan deſconocido me ha ſido en dexar tomar mis Fortale-

Digitized by Google

zas de los Christianos. Y Sortibràn le dixo: No digas, Señor, tales palabras, y demanda perdon à tu Dios, pues lo has menester mas que nunca; ordena de embiar espias para saber si es cierta la venida de Carlo Magno, y que gente trae, y le darèmos batalla campal, y si cae en nuestras manos lo harèmos quemar, y à tu hijo Fierabràs con èl, que en su favor viene. Y el Almirante Balàn le dixo: Por hazerte placer quiero hazerlo, pues que tanto me ruegas; mas bien veo que Mahoma me es enemigo sin razon alguna, mas yo tengo en nada su poder.

Cap. LII. Como los Cavalleros que en la torre estavan huvieron un gran combate, y la torre fuè casi derribada.

ROgò Sortibràn tanto al Almirante, que le hizo demandar perdon à Mahoma delante algunos Cavalleros suyos, y por mejor satisfacion le prometiò de hazer su Imagen, y de añadir en ella cien libras de oro, y le haria adornar de muchas piedras preciosas, porque le diesse vitoria cõtra Carlo Magno, y embiò secretamente espias, para saber del exercito de Carlo Magno; bueltas las espias, le dixeron, que Carlo Magno era partido de Mantible, y que venia à priessa para dàr socorro à sus Cavalleros que en la torre estavan, y que traìa poca gente, y muy bien armada, y apercebida, y avido su consejo el Almirante Balàn mandò apercebir toda su gente, y dàr combate à la torre, antes que llegasse el socorro, y mientras que se ordenava el combate, embiò por gente por todos sus Reynos, y empezado el combate dieronse tanta priessa, que derribaron otra es-

Digitized by Google

quina de la torre, y aunque morian muchos no se osavan apartar del combate, de miedo del Almirante Balàn que muy grandes vozes les dava que trabajassen en derribar la torre. Tenian hecho un agujero asaz grande para entrar, mas no osava ninguno entrar por èl, por mucho que el Almirante Balàn les mandasse que entrassen. Quando los Cavalleros vieron la esquina derribada, y el agujero abierto, huvieron algun temor de sus enemigos, mas por las Damas, que por ellos, ca por ellas no osavan salir à la batalla, ni apartarse de la torre, diziendo, que mientras ellos peleavan se podria perder la torre; y D. Roldàn dixo à los otros: Señores, cumple que salgamos à nuestros enemigos, porque no tengan poder de derribar la torre, mas no nos avemos de apartar mucho de la torre, sino quanto tengam os lugar de reparar el agujero que està hecho, y aora nos cumple ser buenos Cavalleros, ca la gente es mucha, y el furor del Almirante Balàn grande; porende os ruego que tengamos muy buen concierto en el pelear, que no nos apartèmos el uno del otro, porque si el uno cayere, tenga quien le ayude à levantar, y sed ciertos, que tendreys en mi buen favor, que si Durandàl no me falta, yo harè de manera que al Almirante, y à su gente pese del combate que oy nos dieron. Y dixeron todos, que era bien dicho, y assi ordenaron de salir, y à Floripes le pesò en grandissimo grado; mas viendo que no lo podian escusar, bañada en lagrimas les dixo: Señores, antes que salgades os ruego que veays las Santas Reliquias, porque con mas contrito corazon rogueys à nuestro Dios, que èl por su pie-

Digitized by Google

piedad os saque de tanta afrenta: y puestos los Cavalleros de rodillas delante las Santas Reliquias, con abundancia de lagrimas rogaron à nuestro Señor Dios, q̃ por su santa misericordia, y piedad los guardasse de sus enemigos. Y estando ellos en aquesto, las Damas de Floripes dieron muy grãdes vozes diziendo, que subian los Turcos por la torre, y llegavan à las ventanas, y teniendo Floripes el cofre en sus manos, se puso assomada à la ventana, y plugo à nuestro Señor Jesu-Christo de mostrar alli un muy grande milagro, que los que subian en la torre, viendo el cofre que tenia Floripes en sus manos, cayeron subitamente en el suelo, y los que al rededor estavan, sin ser apremiados se arredraron un grã tiro de ballesta. Y viendo esto los Cavalleros dieron muchas gracias à nuestro Señor Jesu-Christo, y Floripes bolviò las Santas Reliquias à su lugar, y luego se bolviò à las ventanas donde estavan los Cavalleros, y viendole el Almirante Balàn su padre con ellos, le dixo: O Floripes mi querida hija, grande fuè tu luxuria, quando por ella dexaste à tus Dioses, y vendiste à tu amado padre, y à todos tus parientes; mas seas cierta que muy presto te harè dexar el amor del Christiano que tanto quieres, ca ellos, y tu sereys quemados oy en este dia. Y ella dixo: Por cierto padre, tu no dizes lo cierto, que nunca conocì hombre en esta parte, antes me encaminò nuestro Señor Dios en el camino de la verdad como à mi hermano Fierabràs, y este camino querria que tomasses tu, porque tu anima no fuesse perdida, y à esta causa he suplicado à los Cavalleros que no te matassen, mas si los persigues mas, no tendràn

dràn tu gente poder de te librar de sus manos, ca Dios està con ellos, como puedes vèr en el destrozo que en tu gente han hecho, no siendo mas de diez Cavalleros, y desto huvo tanto enojo el Almirante Balàn, q̃ cayò en tierra amortecido, y Sortibràn, y los otros Cavalleros travaron mucho en lo consolar. Y tornando en sì el Almirante Balàn, dixo: O Mahoma como me has olvidado, y quan poco es tu poder, y el mio, que à diez solos Cavalleros no podemos resistir! Y Sortibràn le dixo: Señor, muy simplemente has hablado contra tu Dios, tu no vès con quanta abundancia nos dà continuamente los bienes temporales, y esto que aora padeces, por tus pecados lo permite; mas pidele perdon, porque te sea favorable contra Carlo Magno. Y traxeronle luego una Imagen de oro finò à semejanza de Mahoma, en cuya cabeza estava un Diablo encantado, q̃ hablava, y respondia à todo lo q̃ le preguntavan tres dias la semana, y dixeron: Señor Almirante, pide perdon à Mahoma tu Dios que tienes delante, y èl te ayudarà en tus adversidades, y puesto de rodillas, à ruego de los suyos, dixo: O Mahoma, suplicote, quanto à mi es posible suplicarte, que no mires à las feas palabras que aqueste atribulado dixo contra ti, pues està en proposito de hazer enmienda de sus passados yerros, yo harè acrecentar tú Imagen con docientas libras de oro fino, y serán todas tus Mesquitas muy reparadas, porque con tu favor, y ayuda tome venganza de los Christianos enemigos. Y el Demonio que estava en la Imagen le respondiò: Almirante Balàn, tus yerros son perdonados, por el grandissimo arrepentimiento

Digitized by Google

miento que dellos tienes, y no menos porque sè que erraste con sobrada angustia de corazon; mas manda apercebir tu gẽte, y dèn otro combate à la torre que sin duda seràs Señor de tus enemigos. Y el Almirante hizo hazer grandes alegrias por el Real, tañendo añafiles, bozinas, y otros instrumentos, en señal de la vitoria què esperava: y apercebida su gente, con esperanza de vitoria, dieron el combate con tanto denuedo, que dieron con parte de la principal pared de la torre en el suelo. Entonces dixo Oger de Danoys: Señores, forzado nos serà buscar otra morada, salgamos pues à buscarla, que Dios es servido que dexemos esta, y vamos, que mejor resistirèmos los golpes de nuestros enemigos, que no la caìda de la torre; y si Dios es servido que perdamos las vidas en poder de aquestos Infieles, tenga cada uno de nos modo de vengar su muerte, antes que la reciba. Salgamos ya, pues que Dios nuestro Señor lo quiere, y contra su voluntad no queramos hazer cosa, y con la fidelidad que siempre avemos tenido el uno al otro, acometamos à nuestros enemigos. Y estando los Cavalleros apercebidos yà para salir, puesta Floripes à los pies de su muy amado Gui de Borgoña con lagrimas, y sollozos le dixo: Señor, por aquel Dios, y Señor en quien crees, y confias ser uno, y trino te ruego, que sean tus hechos segun la generosidad de tu sangre, cata q̃ la torre està abierta por muchas partes, y mis fuerzas son pequeñas, la crueldad de mi padre muy grande: no creas que menor venganza tome de mi, que tomaria de ti, si en su poder te tuviesse, y con gran razon, pues en tanto grado por servirte

Digitized by Google

le

le he deservido. Y abrazandola el noble Gui de Borgoña le dixo: Señora, no pienses que sea tan pequeño el amor que te tengo, que no reciba mayor fatiga de tu pena que de la mia mesma, y vees que la salida no se escusa; mas no serà de manera que tu, ni tus Damas quedeys desamparadas mientras nos tuvieremos vida, y no nos apartarèmos de la torre, mas de quanto hagamos apartar los Turcos, porque no acaben de derribarla, y si dello eres servida, los dos de nosotros quedaràn en tu compañia, aunque yo en ninguna manera podrè quedar. Viendo Floripes el amor de Gui de Borgoña, y su fidelidad, le dixo: Señor, tu te ofreces de dexar parte de tus compañeros en mi guarda, yo recibo mortal dolor, en pensar que con tanta poca compañia sales à dàr batalla à tanta multitud de Turcos: porende te suplico que nos armes à mi, y à mis Damas, y con sendas hachas de armas, so el amparo de vosotros, irèmos en guarda de tu persona. Oyendo Don Roldràn las razones de Floripes, se puso à reìr, y dixo à Gui de Borgoña: Grãde es el amor de la Dama, mas no seria honrosa, ni provechosa su salida; porende, Señora, te ruego que no te fatigues tanto, cessen yà tus ojos de tanto llorar, y tèn esperanza en aquel verdadero Dios, y Hombre, que como por su piedad nos ha sacado de otros peligros, no nos olvidarà aora. Y assi se despidieron dellas, y de las Damas, y en buena ordenanza salieron de la torre, y empezaron cruda batalla con sus enemigos, è hizieron tanto, que en poco rato los desviaron gran trecho de la torre, y à su salvo se bolvieron à ella, y hallaron à Floripes, y à sus

Digitized by Google

Da-

Damas armadas de todas armas con fendas hachas de armas en las manos, pueſtas adonde eſtava derribada la pared de la torre.

Cap. LIII. Como los Cavalleros ſupieron la venida de Carlo Magno, aſſi miſmo el Almirante Balàn. y como Ganalon fuè embiado con embaxada al Almirante Balàn.

LOs Cavalleros paſſaron aquella noche en gran placer hablando de Floripes, y de ſus Damas, que con varonil corazon ſe avian armado para defender la torre; y dixo Gui de Borgoña: Señores, con mayor esfuerzo ſaldrèmos de aqui adelante à la batalla, pues que tales valedores tenemos para guardar la torre; y Oliveros dixo: Señora, mañana ſaldrèmos à la batalla, y ſi te parece ſaldràs con tus Damas, y con nos porque demos fin en eſtos deſcreditos, no dudo que no haga Gui de Borgoña quanto pudiere tuviendote en ſu compañia. Y ella dixo: Cierto Señor Oliveros con mi Señor Gui de Borgoña hazed vos que me dexe ſalir con voſotros à la batalla, y vereys como adonde eſtuviere, no harè mẽgua à mi hermano Fierabràs, y deſto huvieron todos muy gran placer. Venida la mañana, Oger de Danoys ſubiò encima la torre por vèr el Real de ſus enemigos, y vido muy lexos muchas banderas deſplegadas, y grande compañia de gente armada, y conociò q̃ eran Chriſtianos, y baxò muy preſto adonde eſtavan ſus compañeros, y les dixo: Señores, y leales amigos mios, y voſotras Señoras, pidoos por merced que todos deys gracias à Dios que tan piadoſamente ſe ha avido con noſotros, ca muy gran compañia de Chriſtianos,

Digitized by Google

y,

y muy bien armados nos vienen ayudar, y en nuestro socorro, y corriendo todos à abrazarle con muy gran placer subieron prestamente à la torre, y Floripes, y sus Damas con ellos: y se les doblò el placer quando conocieron el estandarte, y las armas de Carlo Magno, y supo assi mismo el Almirante Balàn que estava cerca de su Real, y el Rey Cosdro aconsejò al Almirante Balàn que hiziesse apercebir à su gente, y antes que llegasse à un valle por donde avian de passar los Christianos, que les diessen batalla. Y aprobò el Almirante Balàn su consejo por bueno, y mandò luego apercebir su gente, y apercebida, y encomendada à los Capitanes, hallaron ciento y ochẽta mil hombres de pelea; y el Emperador Carlo Magno llegò aquel dia à la entrada del valle, y tomòles alli la noche, y se quedaron sin tienda alguna, q̃ las avian dexado en Mantible, y venida la mañana, mandò Carlo Magno armar toda su gẽte, y se hallaron cincuenta mil Christianos. Y viendo Fierabràs la gente apercebida para dàr batalla à su padre, dixo al Emperador Carlo Magno: Muy noble, y poderoso Señor, por los servicios que te entiendo de hazer, te suplico me otorgues una merced. Y Carlo Magno le dixo, que pidiesse qualquier cosa, que ninguna cosa le seria negada. Yà sabes, muy magnifico Señor, quanto deven los hijos à los padres, aunque mi padre es Turco, y yo Christiano, ni por esso he perdido el amor que le devo, antes querria trabajar que dexasse sus Dioses, y engañosos Idolos, y meterle en el verdadero camino de salvacion, y queria que sobre esto le embiasses de tu parte, y mia un hombre, que le amo-

Digitized by Google

amoneſtaſſe dello, diziendole, que ſi tornava Chriſtiano que le haràs toda cortesìa, y honra; y ſino, que le trataràs como à enemigo mortal, ſin aver dèl, ni de los ſuyos piedad alguna. Y Carlo Magno le dixo: Deſto me place mucho Señor Fierabràs, y luego vaya el Menſagero que para ello os pareciere ſuficiente: por el amor que os tẽgo quiero hazerle eſte partido, que de toda ſu tierra, y hazienda no le tomarè nada, ſolamente que dellas pague un pequeño tributo, y Fierabràs le besò la mano por ello. Preguntò el Emperador Carlo Magno à ſus Conſejeros, quien les parecia que ſe embiaſſe al Almirante Balàn? Y acordaron embiar à Ganalon, porque era muy ſagàz, y eloquente, y le mãdò llamar Carlo Magno, y le dixo delante de Fierabràs, y los otros Cavalleros: Mi amigo Ganalon, os avemos eſcogido para que lleveys embaxada al Almirante Balàn. Y Ganalon dixo, que de agrado lo haria. Direys al Almirante, que yo, y ſu hijo Fierabràs le rogamos que ſe buelva Chriſtiano èl, y toda ſu gente, y que me embie mis Cavalleros, y ſi eſto haze no irèmos adelante, y le dexarè toda ſu tierra, pagando un pequeño tributo della: y ſi eſto no haze, que ſin ninguna piedad le perſeguirèmos haſta darle la muerte, ò echarle de todas ſus tierras. Ganalon armado de todas ſus armas, Cavallero en un poderoſo cavallo, y una grueſſa lanza en la mano, ſe fuè para el Real del Almirante Balàn, que eſtava apercebido con toda ſu gente para dàr batalla à Carlo Magno. Y llegado Ganalon à las primeras guardas, lo quiſieron prender, y quando ſupieron que era Menſagero le dexaron paſſar. Llegado à la

Digitized by Google

tien-

tienda del Almirante Balàn, dixo que era Menſagero de Carlo Magno, y que traìa embaxada al Almirante Balàn: y ſabiendolo el Almirante Balàn, ſaliò de ſu tienda armado de todas armas con una hacha de armas en la mano, y dixo, que era lo que buſcava en ſu Real? Y arrimado Ganalon en ſu lanza, ſin le hazer mucho acatamiento, le dixo: El muy poderoſo, noble, y temido Emperador Carlo Magno, y el muy valeroſo Cavallero Fierabràs tu hijo, doliendoſe de la perdicion de tu anima, me embiaron à ti para que te dixeſſe, que dexaſſes à tus Dioſes Mahoma, y Tavalgante, y los otros que te traen engañado, y que recibas el Bautiſmo como hizo tu hijo, y creyeſſes en nueſtro Señor Dios verdadero, hazedor del Cielo, y de la Tierra, y que embies al Emperador Carlo Magno ſus Cavalleros que tienes preſos, y las Reliquias que tienes; y ſi eſto hazes, à ruego de tu hijo, es contento el Emperador de te dexar todas tus tierras, y riquezas, pagandole algun tributo por ellas; ſi eſto no hazes te harà morir à mala muerte, ò te echarà vergonzoſamente de toda aqueſta tierra. Huvo tanto enojo el Almirante Balàn deſto, que por poco perdiera el ſeſſo, y con mucha ira dixo à Ganalon, amenazandole con la hacha que en las manos tenia: Oſadamente hiziſtes tu embaxada, y me amenazaſte en mi Real, y porque eres embiado no te mando dàr el caſtigo que mereces, y puedes conocer el poco querer que el Emperador tu Señor contigo tiene, en embiarte à donde licitamente ſe te puede dàr la muerte; mas cata que no buelvas otra vez con tal embaxada ſi no tuviſtes deſeo de poco vivir.

Digitized by Google

Y Ganalon le dixo: No creas Almirante Balàn, que tan poco amor tengamos al Emperador Carlo Magno, que por ningun peligro deste mundo dexemos de hazer su mandado, y mira que lo que te dixe te importa mucho, y dame la respuesta que bien te pareciere, porque se detenga la gente que yà està puesta en orden, y muy deseosa de darte la batalla, no venga presto à dàr fin à tù, y à tu gente. Y viendo un Cavallero el enojo del Almirante, dixo à Ganalon: Porque otro no se atreva à hablar demasiado, es razon que tu seas castigado: y diziendo esto alzò una maza de yerro con dos manos para le herir con ella; y Ganalon que lo vido tomò presto la lanza, y le diò con ella en los pechos, que le passò à la otra parte, y cayò muerto à los pies del Almirante Balàn, el qual diò muy grandes vozes à su gente, que prendiessen à Ganalon, y èl se puso en huìda por el camino por donde avia venido, y fuè seguido de mas de veinte mil Paganos; mas llevava un cavallo muy ligero, y no lo pudieron alcanzar. Y el noble Don Roldàn, y los otros que estavan en la torre, lo vieron salir del Real à rienda suelta, y conociendo que era Christiano, dixo al Duque Naymes: Este parece en sus armas à Ganalon, y serà venido con embaxada al Almirante Balàn, y place à nuestro Señor Dios de le librar de tal peligro; y Ganalon corriò sin parar hasta que subiò una cuesta no muy apartada del Real, y quando se vido encima de la cuesta, se bolviò à mirar los que le seguian, y viendo un Turco muy grande de cuerpo, y armado de muy lucìdas armas, y con èl venia Tenebre, hermano del Rey Sortibràn, y venian

Digitized by Google

buen

buen trecho delante de todos los otros, y con magnanimo corazon lo esperò, y encontrò al uno con la lanza, de manera, que diò con èl, y con su cavallo en tierra, y bolviendose para el otro, le diò tal golpe en la cabeza con la espada, que le cortò el yelmo, y la cabeza hasta los ojos; y viendo la gran multitud de enemigos que le seguian, bolviò la rienda al cavallo para donde estavan los dèmàs Christianos esperandoles. Todo esto vieron los de la torre, y fueron muy maravillados de vèr hazer tales cosas à Ganalon; y siguieronle los Paganos hasta que vieron el exercito de Carlo Magno, que viendole dieron subitamente la buelta, y contaron al Almirante, y al Rey Sortibràn lo que les avia sucedido. Quando Sortibràn supo que su hermano era muerto, hizo gran llanto, amenazando à Carlo Magno, y à su gente: y desto plugo al Almirante, porque con mayor esfuerzo saliesse à la batalla contra los Christianos.

Cap. LIV. Como el Emperador Carlo Magno hizo tres batallas de su gente, y como acometieron à todo el poder del Almirante Balàn, y de las grandes valentìas que hizo el Emperador Carlo Magno.

LLegado Ganalon delante de Carlo Magno, le dixo: Muy poderoso Emperador, el Almirante Balàn no quiere ser Christiano, ni quiere oìr hablar dello, ni tiene en nada tu poder, ni tu gente. Yà tiene apercebida toda su gente con deseo de darte batalla, y tuvo gran enojo de lo que le dixe, y un Cavallero de los suyos alzò una maza de hierro para darme con ella, y delante dèl le metì la lanza por los pechos, y dì con èl muerto à sus pies,

Digitized by Google

me siguieron diez mil de cavallo para prenderme, y los dos que delante venian derribè en el suelo, y vine huyendo por escapar de los otros. Entonces mandò el Emperador Carlo Magno à Fierabràs, al Duque Regner, y à Ricarte de Normandia, que ordenassen sus batallas, y fuè repartida la gente en tres batallas. La primera diò à Ricarte de Normandia. La segunda al Duque Regner. La tercera guiaron èl, y Fierabràs; y puestos todos en orden, mandò tañer sus trompetas, y atabales, y huvieron dello gran placer los Cavalleros de la torre, y sin salir de orden los Christianos, marcharon àzia el Real del Almirante Balàn. Quando el Rey Brulante, Sortibràn, y Tenebre, que tenian cargo de guiar los exercitos del Almirante, supieron que el Emperador Carlo Magno venia, ordenaron assi mesmo sus batallas, y pusieron su gente en orden. Y suplicò el Rey Brulante, al Almirante, que le dexasse la primera batalla, y el Almirante se la dexò, y le dixo: Si topàres con Carlo Magno, ò con Fierabràs, no los mates, que quiero hazerles quemar con Floripes, y con los que estàn en la torre. Y estando ellos en esto, vieron assomar al Emperador Carlo Magno con su gente, y Brulante le saliò à recebir con cien mil Paganos, y adelantandose gran trecho de su gente, à grandes vozes empezò à dezir: O noble Carlo Magno adonde estàs? Apartate de tu gente como yo de la mia, y empecemos los dos viejos esta batalla: vente seguramente para mi, que mi gente no se moverà hasta que vean el fin de nuestra batalla; no seràs digno de alabanzas, sino participas de las afrentas

Digitized by Google

que

que esperas, no consientas que los mancebos ganan toda la honra, cata que de tu misma gente seràs tenido en poco, si de la batalla de un Rey solo te desvias, y no menos viejo que tu? Oyendo Carlo Magno las vozes del Pagano, tomò luego una gruessa lanza para salir à la batalla: y viendo esto Fierabràs, saltò del cavallo, y se puso de rodillas delante dèl, suplicandole, que en ninguna manera saliesse à la batalla, ofreciendose èl de salir à ella, diziendole, que en su vida se encerrava la honra de toda su gente, y que à mas desso el Pagano era muy buen Cavallero, y muy diestro en las armas; y lo mismo le rogaron Ricarte de Normandia, el Duque Regner, y los otros Cavalleros; y èl dixo: Señores, en mucha merced os tengo vuestra buena voluntad; mas no hallo razon alguna para dexar esta batalla, ca aunque uno de vosotros supla en ella por mi persona, no suplirà por mi honra; como tendràn los mios deseo de pelear, si vèn que yo me aparto de la pelea? No solamente los Caudillos han de ser diligẽtes en ordenar su gente, mas osados para llevar la delantera en los mayores peligros: assi que, propongo de comenzar esta batalla, porque vosotros con mayor esfuerzo entreys en ella, y me parece que soy digno de reprehension por detenerme tanto. Y mandò à su gente, que ninguno saliesse en su favor hasta vèr el fin de la batalla, y saliò al cãpo con el Pagano q̃ le estava esperando; y èl le preguntò si era el Emperador Carlo Magno? Y despues q̃ fuè cierto dello, tomaron del campo à su placer, y se encontraron con toda la fuerza que los cavallos pudieron llevar, y cayeron entrambos de

Digitized by Google

e ſus cavallos, ſin que en ninguno ſe conocieſſe
entaja, y con grande esfuerzo echaron mano à las
ſpadas, y ſe dieron tales golpes, que los mancebos,
ue los miravan les tenian embidia. Viendo el Em-
erador Carlo Magno que por la fuerza de las armas
o ſe podian herir, confiando en la mucha deſtreza
ue tenia en el juego de la lucha, queriendole tirar
l Pagano un tajo, ſe metiò en èl, y dexò la eſpada,
le abrazò por el cuerpo, y diò con èl en el ſuelo,
con el puñal le cortò los lazos del yelmo, y la ca-
eza: y buelto para los ſuyos fuè ſervido luego de
avallo, y de lanza, y mandò que la gente fueſſe ade-
nte con buen orden, y lo miſmo hizieron los Paga-
os: y llegados los unos con los otros huvo tan gran
atanza, que los muertos cerravan el paſſo à los vi-
os, è hizo Carlo Magno tales hechos, que los ſuyos
ſtavan admirados, y los enemigos atemorizados;
entre los Turcos avia un Rey llamado Tenebre, el
ual hazia gran daño en los Chriſtianos, y à muchos
uitò la vida, y viendole un Cavallero Chriſtiano,
ue ſe llamava Juan de Pontoyſa, fuè para èl con una
anza, y el Pagano le eſperò oſadamente, y del en-
uentro cayò Juan de Pontoyſa en el ſuelo, y luego
uè muerto, y el Pagano puſo mano à la eſpada, y ma-
ò otro Cavallero anciano, que llamavan Hageo de
Guarnier, y andava por el campo llamando à gran-
es vozes al Emperador Carlo Magno, y à Fierabràs,
menazãdoles de les dàr la muerte. Oyendo eſto Ri-
arte de Normandia, ſe fuè para èl, y le diò tã grande
olpe cõ la eſpada, q̃ el eſcudo le cortò en dos piezas;
el Pagano le diò tan gran golpe encima del yelmo,

Digitized by Google

que

que le hizo caer de pechos sobre el arzon de la silla, y queriendole dàr otro, tirò Ricarte de Normandia un revèz con toda su fuerza, que le cortò la mano derecha por la muñeca, y quiso bolver la rienda para huìr, y Ricarte de Normandia le diò otro golpe en cima del yelmo, y resvalando la espada le cortò la cabeza del cavallo, y luego le cortò un Peon la cabeza. Y de la otra parte estava Carlo Magno, y Fierabràs haziendo tanta matanza en sus enemigos, que grandes arroyos de sangre corrian por el campo, y traìan las armas todas ensangrentadas, y fuè forzoso à los Paganos retraerse hasta donde estava el Almirante, en compañia de sus Reyes, y de cien mil hombres que no avian aun salido à la batalla: y quando supo que Brulante su querido hermano era muerto, llorando, y mesando sus cabellos llamò à un sobrino suyo llamado Tempeste, y à Sortibràn de Coimbres sus Secretarios, y les dixo: Señores, y mis èspeciales amigos, sabed como mis Dioses me son contrarios, no sè si les faltarà el poder, ò si tienen pazes hechas con los Christianos; yo veo cercana mi muerte, y si me pudiesse solamente vengar del Emperador Carlo Magno, alègremente le recibiria: porende os ruego, que mireys con diligencia por el campo si lo podreys vèr, porque me pueda vengar en su persona; y ellos llorando amargamente, de la lastima que à èl tenian, le prometieron de lo hazer.

Cap. LV. Como Sortibràn de Coimbres fuè muerto de manos del Duque Regner, padre de Oliveros, y de las correrìas que el Almirante Balàn hizo contra los Christianos.

Digitized by Google

Man-

MAndò el Almirante Balàn, que la gente que en su compañia avia quedado fuesse compartida en quatro esquadrones: èl, y Tempeste su sobrino guiaron el uno, y Sortibràn el otro, y tañendo sus añafiles, y bozinas, y puestos en buen orden empezaron à dar cruda batalla à los Christianos. Y Sortibràn de Coimbres acometiò con gran denuedo à la batalla del Duque Regner, y matò muchos Christianos, y viendo el Duque Regner quan feròz andava entre su gente, tomò una gruessa lanza, y se fuè para èl, y desque Sortibràn le vido, pidiò una gruessa lanza à los suyos, y con grande esfuerzo le saliò al encuentro, y rompieron las lanzas en muchas piezas, y echaron prestamente mano à las espadas, y se dieron tales golpes, que en poco rato, entrambos escudos cayeron en el suelo hechos pedazos, y dandose con las espadas, el Duque Regner le cortò las guardas de su espada, y la manopla, y los dedos de la mano, y diò luego otro golpe encima del yelmo, que le echò del cavallo aturdido, y luego lo acabaron los Peones, y passò el Duque Regner adelante, derribando muchos de sus enemigos, assi Cavalleros, como Peones. Quando el Almirante Balàn supo que Sortibràn era muerto, como desesperado, y fuera de todo sentido, echando espuma por la boca, y grande abundancia de lagrimas por los ojos, dezia: O Sortibràn mi especial amigo, y leal Secretario, porquè me dexaste en tiempo de tanta necessidad! Aunque no me mavillo, que me dexasses, y huyesses de mi compañia; pues viste que mi hijo huyò della, y en compañia de mis enemigos, me haze cruel guerra; y mi

Digitized by Google

hija no solamente me aborrece, mas como mortal enemiga en pago de mis beneficios, entregò mi Fortaleza, y mi mesma persona à mis enemigos; y lo que mas me aflige, que mis Dioses, à quien tantos servicios he hecho, y he gastado tantos tesoros por honrallos, son mis contrarios, y favorables à mis enemigos. Pues como podràs tu tener firmeza conmigo, pues no me tuvo lealtad mi propria sangre? Mas soy cierto, que si tu pudieres, no me dexàras, y me fueras mas leal que mis proprios hijos; y por esto te seguirè luego por estar en tu compañia; y si algun tanto me detengo, no me culpes, que no serà mi tardanza, sino quanto vengue tu muerte, y no creas que para ella me falten las fuerzas, que aunque la edad me las aya enflaquecido, me las ha acrecentado el dolor de tu muerte, y la ingratitud de mis hijos; y diziendo esto pidiò una gruessa lanza, y como Leon hambriento, entrò entre los Christianos, y encontrò luego un Cavallero con tanta fuerza, que con èl, y con el cavallo diò en el suelo, y encontrò otro, y le sacò de la silla, y con el pedazo de la lanza encontrò otro, que sin lanza estava, y le derribò, y echò mano à la espada, llamando à grandes vozes el Emperador Carlo Magno. O Carlo Magno, donde estàs? Pues que en la Turquia entraste en busca mia, por què huyes aora de mi? Solo por topar contigo, y vengarme en tu persona entrè en esta batalla: grande honra seria à tu Imperial Corona, si con tus proprias manos me diesses la muerte; y gran consuelo llevàra mi anima, si primero bañàra mi espada en tu sangre. Vête, pues, ra este viejo cano, que tàtas vezes has amenazado,

Digitized by Google
no

no ayas piedad de quien de los tuyos no la tiene, ni menos la tendrá de ti. Y diziendo esto, y otras muchas cosas, se cubriò del escudo, y apretò la espada en el puño, y como desesperado se metiò en los Christianos, y en poco tiempo derribó treinta Cavalleros; y atropelló mas de doscientos Peones; y mirando su espada, y sus armas que muy teñidas estavan en la sangre de los Christianos, empezó de nuevo á llamar al Emperador Carlo Magno; des que vido que no le podia hallar, entró con grande denuedo en los Christianos, haziendo gran matanza en ellos. Todo esto estuvo mirando Fierabrás, y maravillado de las hazañas de su viejo Padre, estava puesto en confusion; pesavale de la muerte de los Christianos, y le temblavan las carnes, quando pensava de poner las manos en su Padre. Tenia verguenza, porque no servia lealmente á su Señor el Emperador Carlo Magno; y queriendo evitar el daño que el Almirante hazia en los Christianos, el amor del Padre le bolvia del camino; y quando veìa la muerte de los Christianos, de su mesma lealtad era combatido; y el Almirante jamàs descansava, derribando Cavalleros, y Peones; y viendo un Cavallero que se llamava el Conde Milòn, armado de muy luzidas armas, y el yelmo muy dorado, y conociendo que era hombre principal, se fuè para èl, con grande esfuerzo, y el Conde Milòn le esperò valerosamente, y se dieron muy grandes golpes, y el Conde quebrò su espada junto à la puñadura, y el Almirante le diò à su salvo tan gran golpe que le hizo doblar el cuerpo, y juntar la cabeza con las ancas del cavallo, y le tomò en los brazos, y lo atravesò

Digitized by Google

sò en el pescuezo del cavallo, y diò buelta para su gente, pensando que por èl le haria algun partido Carlo Magno. Viendo esto Fierabràs, forzado de la lealtad, y mucho amor que yà con los Christianos tenia, arremetiò à rienda suelta para se lo quitar, y queriendoselo estorvar Tempeste Rubion, y otros Cavalleros, echò mano à la espada, y matò luego à Tempeste, y à otros sus Cavalleros, que venian con el Almirante, y se llegò à su Padre, y le tomò el Cavallero que llevava, sin le hazer mal alguno; y el Almirante le quiso conocer, assi en la cortesia que con èl usava, como en la grandor del cuerpo, y le dixo: Eres tu Fierabràs mi hijo? Y èl le dixo, que si Entonces viendo el Almirante que matò delante sus ojos à Tempeste su sobrino, y à los otros Cavalleros, aunque quisiera vengarse, no tuvo esfuerzo para le herir, ni aliento para le hablar, y desmayado cayò sobre el arzon delantero, y se abrazò con èl por no caer del cavallo; y un Cavallero Christiano le quiso herir, mas Fierabràs se puso delante, y no lo consintiò, y no se partiò dèl hasta que tornò en si. Y quando fuè tornado en si, le dixo Fierabràs: Quanto bien me haria Dios, Padre mio, si dexasses los Idolos, y conociesses al verdadero Dios que te criò? Y el Almirante le dixo: Mayor merced me hizieran mis Dioses, si no nacieras; y viendo Fierabràs una gran multitud de Turcos cabe el Estandarte de Carlo Magno, dexò el Padre, y fuè para ellos con tal denuedo, que en poco rato los desbaratò, y derribò.

Cap.

Digitized by Google

Cap. LVI. Como los diez Cavalleros salierõ de la torre, y entraron en la batalla, y como el Almirãte fuè preso.

ERa tanta la multitud de los Paganos, que no se podia dar fin à la batalla, ca continuamente venian gran cantidad de Turcos de muchas partes. Y viendo esto los diez Cavalleros que estavan en la torre, y que los que la guardavan eran idos à la batalla, salieron della, y sin estorvo alguno de sus enemigos tomaron sendos cavallos de los que andavan sueltos por el campo, y Cavalleros en ellos, con sus espadas en las manos, se metieron en la batalla; y sabiendolo el Almirante, recogiò gran parte de su gente, y les quiso atajar el camino, porque no se juntassen con los otros, y alli huvo muy cruda batalla, y fuè tanta la matanza de los Paganos, que todo el campo estava cubierto de sangre, y de cuerpos muertos. Sabiendo el Almirante Balàn que los diez Cavalleros se avian juntado con los otros, dixo: Aora es muy cierta la perdicion mia, y de mi gente, y apartado algun tanto de los suyos, dezia: O Mahoma engañador, en què te deservì, què tanta enemistad tienes conmigo? Porquè me dixiste, que ganaria la torre, y me prometiste el vencimiento de la batalla? Bastaràte engañarme una vez, y no tantas; y si de mi tienes enojo, por què consentiste que lo pagassen mis inocentes Cavalleros? Buelve, pues, si algun poder tiene tu ira sobre mi, y no consientas que paguen tanta gente los yerros que yo cometì. Diziendo esto, y otras razones de grande lastima, fueron todos los suyos desbaratados; de tal suerte, que el que mas huìa, pensava que mejor hecho hazia. Mas ni por esso no quiso el Almi-

Digitized by Google

rante

rante bolver la cara à sus enemigos, antes los esperò con grandissimo corazon, y pensando dar à un Cavallero con la espada en la cabeza, cortò todo el cuello del cavallo; y viendose el Cavallero à piè, matò alli mesmo el cavallo del Almirante, y fuè luego conocido, y à ruegos de Fierabràs no le matò. Mas sin le hazer mal alguno le llevaron delante de Carlo Magno, el qual estava en grande placer con sus Cavalleros, y ellos estavan contando de las desdichas que les avian acaecido, y lo que passaron en la torre, y los beneficios que de Floripes avian recibido.

Cap. LVII. Como el Almirante por ruegos, ni por amenazas nunca quiso ser Christiano, y como Floripes fuè bautizada, y casada con Gui de Borgoña, y fueron coronados Reyes de toda aquella tierra.

LLevado el Almirante Balàn à Carlo Magno, fuè dèl muy bien recibido, y le mostrò mucho amor, pensando que se tornaria Christiano, y Carlo Magno fuè con sus Cavalleros à la torre donde estava Floripes con sus Damas, y como supo Floripes su venida, se vistiò los mejores vestidos que tenia, con muchisimas joyas de muy grande valor, y assimismo sus Damas, y le salieron à recibir à la puerta de la torre, y le besaron la mano, y èl besò à Floripes en el carrillo, y fuè muy maravillado, assi de la hermosura de Floripes, como de sus ricos vestidos, y se estuvieron alli en grande placer hasta la mañana, y venida la mañana mandò Carlo Magno llamar à Fierabràs, y dixole: Queria, Señor Fierabràs, que hablassemos con el Almirante vuestro Padre, para que queriendo ser Christiano, se le hiziesse por vues-

Digitized by Google

vuestro amor mucha honra, y Fierabràs le suplicò que se lo dixesse èl mismo. Y venido el Almirante, le dixo Carlo Magno desta manera: Almirante, todas las criaturas racionales deven dar singular honra à aquel que les diò sèr, conocimiento, y vida, y es justa cosa que se dè toda honra, y reverencia al que hizo el Cielo, y la Tierra, y todo lo que en ellos està, pues que es superior à todas las cosas criadas; y caen en muy grande simpleza los que ponen su esperanza en las cosas que ellos hazen por sus manos, hechas de materia insensible; por lo qual te ruego, que por la salud de tu anima quieras dexar tus engañosos Dioses, ò Idolos, y creas en la Santissima Trinidad Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y que recibas el Santo Bautismo, como lo ha hecho tu hijo Fierabràs; y si esto hazes, allende de salvar tu anima, libraràs tu cuerpo de muerte, y no perderàs tus tierras, y hazienda, ca por amor de tu hijo Fierabràs te hago merced de todas ellas. Y el Almirante respondiò, que en ninguna manera tal cosa haria. Y Carlo Magno sacò su espada, y dixole: Si no fuera por amor de tu hijo Fierabràs, tu respuesta, y tus dias, se acabàran en un punto; mas si no te bautizas, yo te mandarè matar. Y el Almirante le dixo: Carlo Magno, no manda esso la Ley de Jesu-Christo tu Dios, que à nadie hiziesses fuerza de tal cosa, que la verdadera creencia del corazon ha de proceder: porende no procures de me hazer consentir lo que no creo. Y viendo esto Fierabràs se puso de rodillas delante de su Padre, y le rogò que hiziesse lo que el Emperador Carlo Magno le dezia. Y el Almirante huvo miedo de morir, y dixo, que le pla-

Digitized by Google

placia: y Carlo Magno, y todos sus Cavalleros, huvieron gran placer dello, y fueron aparejadas las cosas para ello necessarias, y muy cumplidamente, y con mucha honra. Y estando el Almirante cabe la Pila donde avia de ser bautizado, le dixo un Arzobispo: Señor Almirante, negays de puro corazon todos vuestros Idolos, que tanto tiempo vos han traìdo engañado, y creeys en nuestro Redemptor Jesu Christo, el qual naciò de la Virgen Santa Maria Señora nuestra, siendo Virgen antes del parto, y en el parto, y despues del parto? Entonces el Almirante Balàn, temblando como azogado de grande enojo, y la cara encendida, como desesperado dixo, que no: y escupiò en la Pila en menosprecio del Santo Bautismo, y alzò la mano, y diò al Arzobispo en la cara, y le hizo saltar la sangre por la boca, y por las narizes; y le tomò por los cabellos, y le ahogàra en la Pila, si no se lo quitàran, y desto fueron todos maravillados; y si no fuera por Fierabràs le matàran subitamente. Viendo esto el Emperador Carlo Magno, mandò llamar à Fierabràs, y le dixo: Fierabràs, bien visteys lo que hizo vuestro Padre, y no fuè tan liviano, su yerro, que no mereciesse cruel muerte por ello, mas por vuestro amor, no se le ha hecho mal alguno: porende ved que quereys que se haga, que entre nosotros no es de consentir tal hombre. Y Fierabràs le suplicò, que por aquel dia, y la noche siguiente huviesse paciencia, y si al otro dia no se bautizava, que hiziesse dèl lo que bien le estuviesse. Y Carlo Magno fuè contento dello, y estuvo Fierabràs todo aquel dia, y aquella noche rogando à su Padre, que quisiesse ser Christiano,

Digitized by Google

tiano, mas no quiso venir en ello. Y venida la mañana se lo rogò el Emperador Carlo Magno nuevamẽte, y ninguna cosa aprovechò. Viendo esto Floripes, dixo à Carlo Magno: Señor, para què gastays tanto tiempo con el Almirante, que jamàs serà buen Christiano? Mandale matar, y serà sacarle de la pena, y à mi de enojo, y Fierabràs le respondiò. En esto veo mi buena hermana la poca virtud de las mugeres, que por cumplir sus deseos ninguna cosa dexaron de hazer. Por traer à efeto tus carnales placeres con Gui de Borgoña, vendiste à tu Padre, y à todo tu linage, y fuiste causa de la muerte de mas de cien mil hombres; y no contenta con esto, despues de vendido el cuerpo, quieres que se pierda el anima, rogando que le maten, sin que reciba Bautismo. Y ella dixo: No creas, hermano, que no me pese de la muerte de mi Padre, y de la perdicion de su anima, mas sé de cierto que aunque por vuestros ruegos, è importunaciones reciba el Bautismo, que jamàs serà buen Christiano. Y buelto Fierabràs à su Padre le dixo: Suplicote, Padre mio, que creas en Dios todo poderoso, que hizo el Cielo, y la Tierra, y te hizo à su semejanza, y en Jesu Christo su Hijo, q̃ muriò en el arbol de la Cruz, porque nuestras animas no fuessen perdidas. Y èl dixo, q̃ en ninguna manera tal no haria, y q̃ dello mas no le hablasse, q̃ mas queria morir; y Fierabràs dixo à Carlo Magno que hiziesse dèl lo que bien le estuviesse, y mandò, que se lo quitassen de delante, y los Peones lo llevaron al campo, y le mataron, y Floripes hizo llamar los Cavalleros que avian estado en la torre, y les dixo que les rogava que cumpliessen lo que avian pro-

Digitized by Google

prometido; y Roldàn le dixo, que tenia razon, y dixo à Gui de Borgoña: Señor, primero serà bien que ordenemos, que Floripes reciba el Santo Bautismo, y despues entenderèmos en vuestros desposorios, y bodas, y Gui de Borgoña dixo, que le placìa, y lo hablaron al Emperador, y mandò al Arzobispo que hiziesse aparejar todas las cosas necessarias, lo qual fuè hecho presto, y fuè bautizada sin le mudar su nombre tampoco como à su hermano Fierabràs; y fueron Padrinos Carlo Magno, y el Duque Regner, y Tierri Duque de Dardania, y luego fueron desposados, y otro dia se velaron, y fueron hechas las bodas, segun à tales Señores pertenecia. Y embiò Carlo Magno en todas las Provincias del Almirante amonestar à las gentes que dexassen los Idolos, y creyessen en la Fè de Christo, que recibiessen el Santo Bautismo, y que les haria mercedes, y sino que les haria morir à mala muerte, ò los cautivaria. En poco tiempo fueron todos bautizados, y diò Carlo Magno una parte de las tierras del Almirante à Fierabràs, y la otra parte diò à Gui de Borgoña, y à su muger, y con la Corona del Almirante, les coronò Reyes de aquella tierra con que la tuviessen dèl, y en su nombre, y estuvo Carlo Magno en aquella tierra dos meses en gran placer, hasta que vido toda la tierra pacifica.

Cap. LVIII. Como Floripes diò las Santas Reliquias à Carlo Magno, y como bizo Dios un grande milagro delante de todo el Pueblo.

CArlo Magno quando vido toda la tierra pacifica, y que los Turcos de su grado se avian tornado Christianos, propuso de bolverse para Francia, y llamò

Digitized by Google

nò à Floripes, y le dixo: Hija, yo me quiero bolver para mi tierra, y tengo gran deseo de vèr las Reliquias que vos teneys, y las quiero lleva r en tierra de Christianos, porque sean mas bien guardadas, y vos quedareys en esta tierra con vuestro marido Gui de Borgoña, y con vuestro hermano Fierabràs. Y ella le demandò perdon, porque antes no se las avia dado, y entrò por el cofre, y se lo traxo, y queriendoselo dar quedò el cofre en el ayre entre las manos del Emperador, y las de Floripes, y fuè causa de desaygar alguna incredulidad, que en su corazon avia quedado; y el Emperador, y los otros Cavalleros puestos de rodillas, y llorando con mucha contricion de sus pecados, dieron infinitas gracias à nuestro Señor por las mercedes, que les hazia, y el Arzobispo tomò el cofre, y dixo: Verdaderamente estas son las Reliquias que tanto tiempo avemos buscado, y las sacò todas una à una, y las mostrò à los que presentes estavan, y salió muy suave olor dellas; y fuè Floripes muy maravillada dello, ca de quantas vezes las avia sacado, nunca avia sentido aquel olor hasta entonces, y esto causò la gran virtud del Bautismo, y fuè desde adelante muy constante, y muy firme en la Fè de Christo, y asimismo Fierabràs su hermano; y estando Carlo Magno de rodillas delãte las Santas Reliquias, dixo: Todo poderoso Dios, que me diste victoria contra mis enemigos, y me diste gracia que hallasse tus Santas Reliquias, y las sacasse de poder de los Infieles, à ti doy gracia, è infinitos loores, y te suplico que por tu santissima piedad me dès gracia que las pueda llevar en Francia, y me quieras enseñar

Digitized by Google

ſeñar el lugar donde eres ſervido que eſtẽn, y el Arzobiſpo los bendixo à todos con las Sãtas Reliquias. Y queriẽdolas bolver en el cofre, vido el Emperador Carlo Magno que eſtavan en un viejo cendal colorado embueltas, è hizo traer un paño de brocado en que ſe embolvieron, y el cendal doblò muy gentilmente, y lo puſo en el ſeno, y pueſtas las Santas Reliquias en el cofre, dixo el Emperador Carlo Magno à Gui de Borgoña, y à Fierabràs: Hijos, y muy nobles Cavalleros, yo os ruego que tengays vueſtras tierras en mucha paz, y hagays juſticia aſsi à los menores, como à los grãdes, y que tengays vueſtras fortalezas guarnecidas de pertrechos, porque os podays tener algunos dias, ſi los Turcos vinieſſen ſobre ellas, y no fatigueys, ni maltrateys vueſtros vaſſallos; antes ſiempre procurad de ſer bien quiſtos dellos; y ſeràn las principales fuerzas de vueſtras tierras. Que mandeys aſsi miſmo hazer Igleſias, donde ſe celebran los Oficios Divinos, y ſe ſirva, y alabe aquel verdadero Dios, que tantas mercedes nos ha hecho; y mãdareys guardar vueſtras fronteras, porque ſi alguna mudanza huviere en vueſtros vezinos, que ſeays apercebidos para guardar vueſtras tierras. Aveys aſsimiſmo de hazer inſtruir vueſtros vaſſallos en la Fè de Jeſu-Chriſto, y tendreys buenos Predicadores, y hombres de buena vida, para que les enſeñen. Procurad aſsimiſmo de deſechar toda la heregia, y caſtigar por juſticia à los que erraren: y porque tengan temor vueſtros vaſſallos, y los tengays mas ſujetos os quiero dexar quinze mil hombres de pelea, los quales os encomiendo que ſean muy bien tratados;

Digitized by Google

y

y dicho esto se despidiò dellos, y ellos le besaron la mano. Y assimismo Floripes, y sus Damas, è hizo Floripes tan grande llanto al despedirse de Roldàn, y de Oliveros, y de los q̃ en la torre avian estado cercados, no podia Carlo Magno, ni Gui de Borgoña su marido consolarla; y bañada en lagrimas, con sollozos que la querian ahogar, dixo al Emperador Carlo Magno, que no recibiò tanta pena en la torre cercada de sus enemigos, quanta sentìa en apartarse dellos; y viendo que no se escusava la partida, con infinitos suspiros, y lagrimas, abrazandolos uno à uno, se despidiò dellos. Y queriendose despedir Roldàn de su primo Gui de Borgoña, se le puso un ñudo en la garganta que una sola palabra no le dexò hablar. Y Gui de Borgoña con mas lagrimas que razones le dixo: En dicha tendrè Señor, que otro reciba las mercedes del Emperador Carlo Magno, y se quede con todas las tierras del Almirante, y que no me aparte yo de vuestra buena conversacion. Y Roldàn esforzandose quanto pudo, le dixo: Gran pesar siento en la partida, mas no se puede escusar, pues que Carlo Magno lo ha assi ordenado. De la despedìda de Oliveros, y de Fierabràs no escrivo, por no ser causa de dolor à los oyentes. Mas pesò tanto à Fierabràs, que puesto de rodillas delante del Emperador le suplicò, que no le apartasse de su compañia, diziendo, que estimava mas su compañia, que ser Señor de gran parte del Mundo; mas no consintiò Carlo Magno que se hiziesse otra cosa, sino como èl avia ordenado; y mandó luego tañer las trompetas, y poner la gente en orden para la par-

Digitized by Google

partida, è yendo su camino adelante, se le cayò el cendal que traìa en el seno, en que avian estado embueltas las Santas Reliquias, y lo vieron los suyos en el ayre sin llegar al suelo, ni à ninguna parte, y fueron corriendo à dezirlo al Emperador que delante iba, y bolviò luego el Arzobispo, y le pusieron en el cofre con las Reliquias con mucha reverencia.

Cap. LIX. Como Santiago apareciò à Carlo Magno, y como fuè guiado de ciertas Estrellas hasta Galicia.

EL Noble Emperador Carlo Magno, despues de muchos trabajos, recibidos por ensalzar la Fè Christiana, y despues de aver ganado muchas Provincias de Paganos, propuso de no seguir ya las guerras, y de apartarse à tener vida contemplativa, dando infinitas gracias à Dios, y alabanzas à su Criador, que tantas mercedes le avia hecho en la sugecion, y vencimiento de sus enemigos. Y estando una noche mirando el Cielo que estava muy estrellado, vido unas Estrellas en grande concierto puestas, señalando de sì mismas un camino, y empezava aquel concierto de Estrellas desde la mar de Frisa, y passava por Alemania, è Italia, y entre Francia, y Aquitania, y passava por Gascuña à tierra de Vascos, y Navarra. Las quales Provincias con grandes trabajos, y continuas guerras èl avia traìdo à la Fè de Jesu-Christo, y seguia aquel concierto de Estrellas hasta Galicia, donde estava el Cuerpo de Santiago, y no se sabìa aun lugar cierto, y miravа cada noche aquellas Estrellas, y maravillado dellas, dezia entre sì, que aquello no era sin grande mysterio. Y despues de lo aver mirado muchas vezes con

Digitized by Google

on gran deseo de saber que podia significar aquel concierto de Estrellas, se puso en oracion, y rogò à Dios que por su santa piedad le hiziesse sabidor deello. Y estando una noche en este pensamiento, viò deshora cabe su cama un hombre muy hermoso, y de gentil presencia, y el Emperador Carlo Magno se quiso levantar para le hazer acatamiento, y èl le dixo que se estuviesse quedo, y preguntòle, què era lo que tanto deseava saber? Y el Emperador Carlo Magno le dixo: que deseava mucho saber, que significava aquel concierto de Estrellas, que nuevamente parecia en el Cielo, y èl dixo: Sepas Carlo Magno, que yo soy Santiago, Apostol de nuestro Señor Jesu-Christo, hijo del Zebedeo, hermano de San Juan Evangelista, y embiado para te dezir, que aquellas Estrellas puestas en aquel concierto, te serán guia para te llevar en Galicia al lugar donde està mi Cuerpo en poder de Paganos, y es voluntad de Dios que ganes aquella tierra, y la convertiràs à su Santissima Fè, y creencia. Y despues de ganada aquella tierra, haràs un Templo en mi nombre, adonde vendràn de todas partes de la Christiandad à ganar grandes indulgencias, y remisiones de pecados. Y esto durarà hasta la fin del Mundo, y en esta manera que dixe apareciò Santiago tres vezes al Emperador Carlo Magno. Y dende à poco tiempo allegò Carlo Magno cinquenta mil hombres de pelea, y con ellos empezò à seguir èl camino que le enseñavan las Estrellas. Y passó toda la Francia, y Gascuña, y el primer lugar q̃ se le rebeló, fuè la Ciudad de Pamplona, que era muy fuerte, y bien abastecida de todos

Digitized by Google

per-

pertrechos,y avia en ella grande numero de Turcos, que salian muchas vezes à escaramuzar con los del Real,y estuvo tres meses sobre ella, sin le hazer mucho daño, ca estava muy cercada. Y viendo Carlo Magno las grandes fuerzas de la Ciudad,y que no la podria tomar sino por grande discurso de tiempo,no supo q̃ remedio se tener,salvo encomendarse à Dios, y al Señor Santiago, por cuyo mandado se pusieron en aquel camino,diziendo desta manera: Señor Dios mio,Criador,y Redentor, pues por tu mandado vine en esta tierra,para que fuesse ensalzada tu Santissima Fè, y tu Señor Santiago que fuiste medianero para que me fuesse dado este cargo,os suplico humilmente,que me sea dada gracia,y poder para sojuzgar esta Ciudad, y que pueda traer este Pablo à verdadera carrera de salvacion, y desviarlos de sus grandes errores. Y diziendo esto Carlo Magno, estava de rodillas delante de un devoto Crucifixo, q̃ continuamente consigo traia,y antes que se levantasse, le dixeron como gran parte de la Ciudad se avia caido,y conociendo que esto venia por la gracia de Dios le diò infinitas gracias por ello, y mandò poner su gente en ordenanza,y entrò en la Ciudad. Y viendo los Paganos, q̃ la cerca se cayera de suyo sin premio alguno, fueron muy espantados, y muchos dellos se fueron por una puerta falsa, y assi desampararon la Ciudad. Y entrando Carlo Magno en la Ciudad, mandò que los que quisiessen ser Christianos no les hiziessen mal alguno, y que los otros muriessen à espada, y viendo los Paganos el grande milagro que Dios mostrò sobre la cerca, la mayor parte dellos se convirtieron à

Digitized by Google

Dios,

Dios, y demandaron Bautismo, y lo mismo hizieron las Comunidades del rededor. Y Carlo Magno mandò edificar Iglesias, y Monasterios, y rentallas cumplidamente, para que Dios fuesse servido, y alabado. Y despues siguiò su camino hasta que entrò en Galicia, y en poco tiempo la señoreò toda, honrando siempre mucho à los que se tornavan Christianos, y matando los que dello se desviavan, y seguiale siempre de continuo el Arzobispo Turpin, y por su mano bautizava, y doctrinava à todos los que demandavan el Santo Bautismo, y llegò à Finibus Terræ, que entonces se llamava Petronam, y allì hincò la lanza en tierra, y puesto de rodillas, diò infinitas gracias à N. Sr. y al Bienaventurado Santiago de las tamañas mercedes, que dèl avia recibìdo, en averle dado poder para sojuzgar tantos Pueblos, y tanta tierra, y tan fuerte, en tan poco tiempo. Y conquistò en Galicia, y en todas sus comarcas, diez y seis Ciudades, y Villas, todas muy fortisimas, entre las quales ganò una, que se llamava Petrosa, donde se hallavan minas de plata fina, y otra, que se dezia Cèntiva, donde se hallò el Cuerpo de S. Torquestre, que fuè Discipulo del Sr. Santiago, en cuya sepultura estava un piè de Olìvo, que cada año, un dia del mes de Mayo, producia flores, y fruto muy abundantemente. Reduxo asimismo à la Fè de Christo muchos Pueblos en el Reyno de Portugal: algunos por fuerza de armas, y otros, que por tantas virtudes, y buenas costumbres, que dèl oìan dezir, espontaneamente se le davan. Y puso su Real sobre una Ciudad, que se dezia Lucerna, la qual estava en un muy fruc-

Digitized by Google

tifero, y deleytoso valle, que se dezia Valverde, y estuvo sobre ella quatro meses. Y viendo que no la podia ganar, antes siempre perdia de su gente, y que en toda aquella Provincia no avia otra Ciudad, ni Fortaleza, que rebelde le fuesse; pusose en oracion à Dios, y su bendita Madre, para que le diessen gracia para la ganar, y reducir à su Santissima Ley, porque no maltratassen los Pueblos Christianos, que con ella confinavan. Y Dios por su santa misericordia, y piedad oyò su oracion, y delante sus ojos se cayò muy gran parte de la cerca: y huvo muy grande mortaldad à la entrada, assi de la una parte, como de la otra; mas finalmente la señoreò: y no hallò en toda la Ciudad una sola persona, que quisiesse conoçer à Dios, ni recibir el Santo Bautismo, y mandòlos matar à todos, salvos dos niños innocentes, los quales hizo sacar de la Ciudad, y los mandò llevar à los Lugares de los Christianos, para que fuessen bautizados. Y saliò de la Ciudad con toda su gente, y la maldixo, y à vista de los que con èl estavan se hundiò, y se hizo un lago, donde despues se hallavan pezes negros como carbon. Y maldixo otros quatro Lugares, donde despues nunca habitò persona alguna.

Cap. LX. Que habla de un grandissimo Idolo, que fuè hallado en una Ciudad.

TRabajando Carlo Magno de continuo en la destruccion de la heregìa, y à encaminar las gentes en el verdadero camino de la salvacion de sus almas, y queriendose ocupar en hazer edificar un Templo à honra, y nombre del glorioso Bienaventurado Sr. San-

Digitized by Google

Santiago; le dixeron, como en las partes de la Andaluciа, en una Ciudad llamada Salcadis en lengua Arabiga, que quiere tanto dezir en nueſtra lengua, el Lugar grande de Dios, avia un Idolo por ſutil arte hecho, y por Arte Magica ordenado. Y deziaſe, que Mahoma lo hiziera por ſus manos miſmas, y avia encerrado en èl por Arte Magica una legion de Diablos por lo guardar: y porque el Pueblo dieſſe mayor credito à ſus engaños, lo guardavan dos Diablos con tanta diligencia, que ningun Chriſtiano no era oſſado de llegar en el termino de media legua: y ſi por caſo de ventura alguna ave ſe ponia en èl, luego caìa muerta. Y quando los Paganos le ivan à adorar, les hablava, y reſpondìa à todo lo que le preguntavan: por eſto ninguno oſſava hurtar, ni robar, y ſe guardavan de hazer otros muchos males, temiendo, q̃ el Idolo los deſcubrieſſe, y por eſto lo tenia aquel Pueblo por verdadero Dios, y ſabìdor de todas las coſas; y era de fino criſtal, y era tan grande como un hombre, y eſtava pueſto encima de una piedra de jaſpe, maravilloſamente labrada, tan alta, que à mala vez ſe podia diviſar: y era la piedra, en que eſtava, de ocho eſquìnas, y hecha por manos de grandes Maeſtros, y muy grueſſa por el piè, endelgazando por arriba: y eſtava el Idolo buelto àzia el Medio dia, y tenia en la mano derecha una llave, y en la otra un dardo: y ſabìan los Paganos por grande antiguedad, que quando aquel Idolo dexaſſe caer la llave, q̃ tenia en la mano, ſerìan deſtruìdos, y echados de ſus tierras. Y como ſupieron, que el Emperador Carlo Magno les venia à dar guerra, allegaron

muy grande multitud de gente, y bien apercebidos, puestos en ordenanza, salieron à esperar en el campo. Y estando en esto, dexò el Idolo caer la llave, q̃ en la mano tenia, y ellos quando esto vieron, atemorizados, y teniendo su perdicion por muy cierta, enterraron todos sus tesoros, y riquezas de mas valor, y se fueron huyendo, y desamparando la Ciudad, y dexando el Idolo: llegando el Emperador, entrò en la Ciudad sin resistencia alguna, y mandò derribar la piedra, y el Idolo; y mandò poblar la Ciudad de Christianos.

Cap. LXI. Como el Emperador Carlo Magno mandò edificar la Iglesia del Señor Santiago en Galicia.

DEspues que el Emperador Carlo Magno huvo ganado aquella Ciudad, y huvo destruìdo las heregìas, y derribado aquel Idolo, q̃ tantos Pueblos traìa engañados, se bolviò para Galicia, y allì hizo fundar una hermosa Iglesia en honra, y alabanza del Bienaventurado Apostol Santiago, y destribuyò grã parte de sus riquezas à los pobres, y tambien hizo grandes mercedes à los nuevamente convertìdos, y estuvo en aquella Provincia tres años. Y viendo que la tierra estava pacifica, y las heregìas del todo destruìdas, se bolviò para Francia, y llegado à Tolosa, mandò edificar otra Iglesia en honra, y alabanza del Apostol Santiago, y la abastecìò de hermosas Campanas, y Calices de oro, y de plata, y de Capas muy riquisimas, y de todas las otras cosas necessarias, y le diò gran renta. Y hizo assi mismo un muy rico Hospital, y le diò gran renta, y allende destas Iglesias, y otros Hospitales, y Monasterios, que fundò de

Digitized by Google

sus

sus proprias rentas, fundò las Iglesias siguientes. Primeramente en Aquisgrana en Alemania, mandò hazer una devota Iglesia de N. Señora muy hermosa, y muy rica. Y en Viterbo en tierra Romana, mandò fundar una devota Iglesia en nombre del Sr. Santiago, y le diò grande renta. En Gascuña, mandò hazer otra Iglesia de Santiago muy devòta. En Paris, mandò hazer otra Iglesia de Santiago, entre la Sena, y el Monte de los Martyres, y no escrivo de las Iglesias pobres, que reparò, ni los devotos Monasterios, y Hospitales, que fundò.

Cap. LXII. Como un Rey de Turquìa passò la mar con gran poder, y tomò ciertos Lugares de Christianos, y matò en ellos grande numero de Christianos: y como Carlo Magno les tornò à ganar.

CArlo Magno despues que fuè buelto para Francia estuvo algun tiempo sin guerra; mas ni por esso estava una hora solo ocioso, antes andava à visitar muy à menudo las Ciudades, y Villas de sus Reynos, para saber, si eran regidos con justicia, y los grandes agraviavan los menores. Visitava assi mismo todas las Iglesias pobres, y los Monasterios, y Hospitales, los mandava reparar, y proveer de todo lo que les era necessario. Y estando en este exercicio, un Rey Moro, llamado Aygolante, vino de Africa con cien mil hombres de peléa en tierra de Christianos, y tomò muchos Lugares, y matò muchos Christianos. Y venido esto à noticia de Carlo Magno, doliendose mucho dello, mandò allegar cinqueta mil hombres de peléa, y despues de bien armados, y apercebìdos, se puso en camino en busca del Rey Ay-

Digitized by Google

Aygolante; y llegado dos leguas de donde estava, y certificado Aygolante de su venida, le embiò sus Embaxadores, diziendole, que èl avia pensado de que manera no muriesse mucha gente en la guerra, que con èl esperava de aver, y era esto: que le embiasse veinte de sus Cavalleros, y que peleassen con ellos, que èl le daria otros veinte, ò cinquenta, ò ciento, mil contra mil, y que no se moviesse ninguno, hasta que los unos, ò los otros fuessen vencidos. Y Carlo Magno no queria consentir en ello, mas sus Cavalleros se lo rogaron mucho, y lo huvo de hazer, y mandò apercebir cien Cavalleros, y fuè ordenado el cãpo entre el Real de los Christianos, y de los Moros. Y venido el dia, durò la batalla de la mañana hasta la tarde, y de los Cavalleros Moros no quedò mas de uno; y otro dia por la mañana embiò Aygolante docientos Cavalleros muy bien aderezados, y el Emperador Carlo Magno embiò otros docientos, y plugo à Dios, q̃ la mayor parte de los Turcos fueron muertos, y los otros malamente heridos; y Aygolante embiò à rogar à Carlo Magno, que le embiasse mil Cavalleros contra otros mil suyos; y luego fueron puestos en orden mil Cavalleros Christianos, y Aygolante hizo escoger entre todos los de su Real mil Cavalleros, y puestos en el Campo empezaron cruda batalla; mas finalmente muriò la mayor parte de los Turcos, y los otros bolvieron rienda para su Real, y los Christianos los siguieron, hasta q̃ se entraron entre los suyos, y se moviò todo el Real contra ellos, mas Aygolante los hizo muy prestamente bolver, y passaron tres dias, sin que ninguno dellos

Digitized by Google
se

ſe movieſſe. En eſtos tres dias hizo Aygolante hazer grandes experiencias à ciertos Aſtrologos, que tenia: le dixeron, que ſi el Emperador Carlo Magno proſiguieſſe por entonces la guerra, q̃ perderia gran parte de ſu gente; y entonces embiò à dezir à Carlo Magno, que ſalieſſe al campo con toda ſu gente, que èl ſaldria con la ſuya. Y Carlo Magno fuè muy contẽto dello, y mandò apercebir toda ſu gente, y ordenar ſu batalla, y el dia antes de la batalla, eſtando los Chriſtianos en un campo llano, hincaron ſus lanzas en el ſuelo: y venida la noche, las dexaron eſtar aſsi hincadas haſta el otro dia de mañana, y moſtrò N. Sr. un grande milagro, que las lanzas de todos aquellos, q̃ murieron en aquella batalla, ſe hallaron verdes, y florecidas, con cortezas, y raizes: y en aquel lugar miſmo eſtàn los Cuerpos de los Bienaventurados Martyres S. Facundo, y S. Primitivo, en una Ciudad, que el Emperador Carlo Magno mandò edificar, y poblar de Chriſtianos, en honra de aquellos cuerpos, en memoria de tan gran milagro. Y cada uno tomò ſu lanza para ſalir à la batalla, y los que las hallaron verdes, las cortaron haſta el ſuelo, y las repararon para poderſe ſervir dellas, ſin ſaber lo qũe aquello ſignificava, aunque veìan, q̃ era grande milagro: y no lo ſupo ninguno, ſalvo el Emperador, à quien plugo Dios le fueſſe revelado. Y pueſta la gente en ordenanza, y ordenada la batalla de una parte, y de la otra, ſe comenzò muy cruda batalla, y murieron en ella trecientos Cavalleros Chriſtianos, hombres principales, ſin los otros, y ſin el Peonage. Entre los quales muriò el buen Duque Milòn, padre

Digitized by Google

del

del Noble Cavallero D. Roldàn, y mataron el cavallo à Carlo Magno, y peleò à piè gran parte del dia, è hizo grandes hazañas. Y ya que llevavan los Paganos lo mejor de la batalla, los cavallos de los Christianos muertos entraron en la batalla, y pelearon con tanto concierto, como si en ellos huviera entẽdimiento: y venida la noche huvieron por bien de dexar la batalla, assi los unos como los otros. Y plugo à Dios N. Sr. que el dia siguiente apercibiendose los unos, y los otros para la batalla, llegaron al Real de Carlo Magno quatro Marqueses de las partes de Italia, cada uno con quatro mil hombres de peléa muy bien armados; y sabiendo esto Aygolante, empezò à huìr secretamente àzia la mar, y los Christianos los siguieron, y les tomaron todo el fardage, y las riquezas que traìan: y Carlo Magno lo diò todo à los Cavalleros, que le vinieron à ayudar: y otro dia se despidieron dèl; y Carlo Magno se bolviò para Francia, y estuvo siete años sin guerras, viviendo en vida contemplativa.

Cap. LXIII. Como Aygolante bolviò, y embiò al Emperador Carlo Magno, que le quisiesse hablar, y como Carlo Magno en habito de Mensagero fuè à hablar à Aygolante.

COmo arriba dixe, quando Aygolante vido el socorro, q̃ de Italia avia venido à Carlo Magno, se bolviò para su tierra, y quando supo que Carlo Magno se avia retraìdo à vida contemplativa, y que no curava ya de guerra, pensò en sì, que entonces tendria buen aparejo para hazer guerra à los Christianos, y les tomar sus tierras, y convocò en su compañia

Digitized by Google

pañia nueve Reyes Paganos, y cada uno con toda la gente, que pudo allegar, le vino à favorecer, y se hallaron en su servicio docientos mil hombres de pelèa, aunque avia muchos desarmados, y no diestros en las armas. Y con esta gente passò à Gascuña, y tomò luego una Ciudad, que se dezia Agenes, y allà hizo su assiento, y deseava mucho conocer de vista al Emperador Carlo Magno, por ver su fisonomìa, que por el valor de su persona ya lo tenia conocido, y esto hazia por conocerlo en las batallas, y assi le moviò la gran diligencia, que puso Carlo Magno en allegar gente, quando supo, que avia aportado en Gascuña, no huyendo del gran trabajo de las guerras, no curando del descanso, aunque su edad ya lo pedia; y por esso deseava ver su fisonomìa. Y como supo, que con muy polìda gente de guerra le venia à dar batalla, le embiò tres Dromedarios cargados de oro, y plata labrada, y piedras de grandissimo valor, y le embiò à rogar, q̃ quisiesse ir à cierto lugar con poca gente, que èl iria assi mismo con algunos Cavalleros à le hablar, y q̃ allì harian alguna orden à sus guerras, ò à las pazes; porque diesse ya algun descanso à sus fatigados miembros, y pudiesse seguir la vida contemplativa, pues que dello era servido Dios, mas que de las guerras. Y Carlo Magno recibiò muy bien à los Mensageros, y les dixo, que le placìa; y mandò luego apercebir dos mil Cavalleros, y con ellos fuè hasta un monte, no muy lexos de la Ciudad, donde estava el Rey Aygolante, y allì dexò las armas, y se puso en habito de Corrèo, y con tan solamente un Cavallero vestido de la misma ma-

Digitized by Google

nera,

nera, y fin armas, se fuè para el Rey Aygolante, y llegados à la puerta de la Ciudad, fueron llevados al Rey Aygolante en sòn de presos, y Carlo Magno le dixo: El muy Noble Emperador Carlo Magno, mi Señor, me embia à tì à hazerte saber, q̃ en el lugar, q̃ tu le embiaste à dezir, te està esperando tan solamente con cinquenta Cavalleros, y quando quisieres, podràs ir à hablar con èl; y Aygolante le dixo, que se bolviesse, que muy prestamente seria con èl; y despedido del Rey Aygolante se fuè por la Ciudad, y mirò muy bien la puerta, y donde estava menos fuerte la cerca, y mirò assi mismo su gente, y no hizo mucha cuenta della, aunque era mucha; y despues que huvo bien mirado todo, se bolviò para sus Cavalleros, q̃ estavan en el monte; y el Rey Aygolante se partiò de la Ciudad con diez mil Cavalleros, para ir à hablar à Carlo Magno; y sabiendo Carlo Magno, que venia con tanta gente, se fuè adelante con sus Cavalleros, para do avia dexado los otros.

Cap. LXIV. Como Carlo Magno tomò la Ciudad, donde estava Aygolante.

DEspues que Carlo Magno huvo mirado las fuerzas de la Ciudad, y el Real de sus enemigos, no dudando en la victoria, hizo apercebir su gente, y mandò que fuessen proveìdos de armas los que menester las avian. Y puesta la gente en ordenanza, y ordenadas sus batallas, se puso en camino para la Ciudad, donde estava Aygolante, y en el monte, donde se avian de hablar los dos, hallò gran multitud de Paganos puestos en dos batallas, y huvo allì una muy cruda batalla, y fueron los Paganos destroza-

Digitized by Google

dos,

dos, y muertos gran parte dellos, y los otros huyeron, pensando meterse en la Ciudad, mas de miedo de los Christianos no les ossaron abrir las puertas los que dentro estavan, y estava dentro el Rey Aygolante con algunos Principes, y Cavalleros. Y Carlo Magno mandò, que quedasse alguna gente para guardar las puertas, porque no salieſſe el Rey Aygolante; y los otros siguieron el alcance hasta la noche, y matandolos sin resistencia alguna. Y buelto Carlo Magno, puso su Real en la Ciudad, y la tuvieron cercada tres meses; y viendo Aygolante, que no podia tener mucho tiempo la Ciudad por mengua de vitualla, mandò cavar debaxo de la tierra, y en poco tiempo cavaron tanto, q̃ hizieron camino por donde se salieron todos, y se metieron en otra Ciudad; y viendo los Christianos, que no veian gentes por la cerca de la Ciudad, ni sentian bullicia alguna, derribaron una puerta, y se entraron dentro, y fueron muy maravillados, quando vieron la Ciudad sola, y hallaron la cueva por donde se avian ido, y fueron prestamente trás ellos, y se pusieron sobre la Ciudad, donde estava el Real, y estuvieron sobre ella sesenta dias; y el Rey Aygolante embiò à dezir à Carlo Magno, que si queria, q̃ ellos dos, uno por uno, hiziessen batalla, con esta condicion, que Carlo Magno, si fuesse vencido, que se bolviesse para Francia, sin le hazer mas guerra; y que si èl fuesse vencido, q̃ passaria la mar con la poca gente, que tenia, sin jamàs bolver en aquellas partes. Y Carlo Magno fuè contento dello; mas sus Cavalleros no lo quisieron consentir en ninguna manera. Y Aygolante dixo, q̃

Digitized by Google

fuesse

fuesse la batalla entre docientos Cavalleros Christianos, y docientos Paganos; y escogido el campo, y el dia de la batalla, comenzando los Cavalleros su batalla, el Rey Aygolante se fuè secretamente, y no parò hasta las fronteras de Aragon, y de los docientos Cavalleros suyos no escapò ninguno, que no fuesse muerto, ò preso.

Cap. LXV. Como Carlo Magno se fuè para Francia, y como bolviò otra vez à dar batalla al Rey Aygolante, y de la compañia, que traxo de Francia.

VIendo Carlo Magno, que en toda Gascuña no quedava Pagano ninguno, ni avia quien hiziesse guerra en aquellas partes, se bolviò para Francia, y dende à pocos dias despidiò toda la gente de guerra; y no passaron muchos dias, quando Aygolante allegò gran numero de Paganos, y le embiò à desafiar; y huvo Carlo Magno grande enojo dello, y mandò llamar à todos sus Varones, y les rogò, que con todo el poder, que cada uno pudiesse, le fuessen ayudar contra Aygolante, y su gente, los quales vinieron à su mandado. Primeramente vino el Arzobispo Turpin, con dos mil hombres de peléa. Y D. Roldàn de Ceconia, sobrino de Carlo Magno, hijo de su hermana Doña Berta, y el Duque Milòn, con quatro mil hombres de peléa. Olivéros, Conde de Genes, hijo del Duque Regnér, con tres mil hombres. Arastragus, Rey de Bretaña, con cinco mil hombres de peléa, aunque de Bretaña avia otro Rey. Eugelius, Duque de Aquitania, con seis mil hombres. Gaferius, Rey de Bordeloys, con quatro mil hombres. Gaudeboys, Rey de Frisa, con siete mil hom-

Digitized by Google

hombres. Baldonio, hermano de Roldàn, con dos mil hombres. Naymes, Duque de Bebaria, con diez mil hombres. Oger de Danoys, con diez mil hombres. Senson, Duque de Borgoña, con diez mil hombres. Guarin, Duque de Loreyna, con seis mil hombres; y otros muchos, que aquì no son nombrados. Y sin estos allegò Carlo Magno en su tierra treinta mil hombres de peléa.

Cap. LXVI. De las treguas de Carlo Magno, y del Rey Aygolante, y de la muerte de sus Cavalleros, y porque el Rey Aygolante no quiso recibir el Santo Bautismo.

LLegado Carlo Magno con su gente à las fronteras de Aragon, Aygolante le embiò à rogar, què embiasse veinte Cavalleros Christianos contra veinte Paganos. Y el Emperador Carlo Magno los embiò al lugar diputado, y dia señalado; y los Paganos fueron muertos, sin que ninguno escapasse. Y despues fueron embiados quarenta para quarenta, y fueron assi mismo muertos los Paganos. Y el Rey Aygolante embiò à rogar al Emperador Carlo Magno, que quisiesse embiar mil Cavalleros Christianos contra mil suyos; y con esta condicion, que si los suyos eran vencidos, que prometia de bolverse Christiano, y dexar todos sus Idolos. Y fuè Carlo Magno muy contento, y llegados los Cavalleros al campo de la batalla, empezaron muy cruda batalla; y los Paganos no murieron todos, mas echaron à huir; y de los Christianos no huvo sino tres muertos, y seis heridos. Quando Aygolante vido esso, dixo, q̃ verdaderamente la Ley de los Christianos era mejor, q̃

Digitized by Google

la

la de los Turcos, y propuso de recibir el Santo Bautismo, y pidiò treguas à Carlo Magno para entrar solo seguramente en su Real; y Carlo Magno se le otorgò, y assi el dia siguiente, antes del medio dia entrò Aygolante al Exercito de Carlo Magno; y sabiendo, que estava assentado à la mesa, quiso verle comer, por saber la manera de su servicio, y venia principalmente para recibir el Bautismo; y mirando à Carlo Magno, que estava comiendo, vido, que le servian muy honradamente con grande abundancia de viandas, y vido sus Varones assentados à la mesa con èl, ricamente ataviados, y assi mismo bien servidos: y vido à otra parte, desviados de su mesa, treze Pobres, assentados en el suelo, y les davan de comer de lo que alzavan de la mesa; y esto mandava hazer todos los dias el Emperador Carlo Magno en servicio de N. Señor Jesu-Christo, y de sus doze Apostoles. Y Aygolante preguntò à Carlo Magno, despues que huvo comido; què gente era aquella, q estava en su sala, comiendo en el suelo, tan miserablente vestida? Y el Emperador le respondiò, y dixo: Estos son Pobres de Jesu-Christo, y les mando dar de comer por servicio de Dios, y en remembrãza de N. Redentor, y de sus Apostoles. Y Aygolante dixo: Còmo, Carlo Magno, à la gente de tu Dios tratas desta manera, que los dexas morir de frio por mengua de ropas, y les dàs de comer en el suelo como à los perros, y les dàs lo que tu, y tu gente dexais sobrado? Y à tu gente tienes à tu mesa muy ataviada, y mejor servida? Grande injuria hazes à tu Dios, quando tratas mal à su gente. Dizes de tu len-

Digitized by Google

lengua, Carlo Magno, que tu Ley es muy buena, y perfecta, en tus hechos la mueſtras mala, y de ningun valor. Fuè tan eſcandalizado, que dexò ſu buen propoſito, y buelto en ſu Real, embiò nuevamente à deſafiar à Carlo Magno.

Cap. LXVII. De la muerte del Rey Aygolante, y de ſu gente, como murieron muchos Chriſtianos por codicia de llevar las riquezas de los Moros, y de un grande milagro, que moſtrò Dios nueſtro Señor à los Chriſtianos.

EL Emperador Carlo Magno, quando vido à Aygolante en ſu Real, penſando que recibiria el Bautiſmo, fuè muy alegre; y ſabiendo que ſe avia ido aſsi eſcandalizado, le pesò mucho por ello, y mandò buſcar todos los Pobres, que eſtavan en el Real, y los mandò veſtir à todos, y mandò tambien, q̃ los treze, q̃ dende en adelante fueſſen ſervidos como ſu miſma Perſona; y aſsi ſe hizo en ſus Palacios, mientras viviò Carlo Magno. El dia ſiguiente, Aygolante mandò apercebir ſu gente, y pueſtos aſsimiſmo los Chriſtianos en ordenanza, huvo tan cruel batalla, q̃ los cuerpos muertos, y los arroyos de la ſangre, q̃ corria por el campo, cerrava los paſſos à los vivos; y viendo Aygolante la muerte de ſu gente, deſeoſo ya de morir, ſe metiò tanto en los Chriſtianos, q̃ quedò muerto en el campo, y los ſuyos echaron à huir, y eſcaparon tres Reyes, con alguna otra gente; y quando los Chriſtianos fueron ſeñores del campo, entraron en la Ciudad, y mataron quantos en ella hallaron, y eſtuvieron en ella todo aquel dia, y aquella noche; y otro dia mandòlos Carlo Magno poner

Digitized by Google

en

en ordenanza, y saliò de la Ciudad, y los Peones que-
daron atràs, y llevaron grandissimas riquezas, q̃ ha-
llaron en la Ciudad; y los Reyes, q̃ avian escapado de
la batalla, supieron q̃ los hombres de cavallos ivan
delante, y que los Peones ivan cargados de los teso-
ros de la Ciudad, y fueron para ellos en buena orde-
nanza, y sin mucha resistencia mataron quatro mil
dellos. Y como las nuevas de Aygolante, y de sus
Cavalleros viniessen à Fuente, Principe de Navarra,
grande Señor, y muy valiente por su persona, embiò
à dezir à Carlo Magno, que le esperasse en el campo,
y Carlo Magno tenia tanta Fè en el favor de Dios, y
tanto deseo de pelear por su Santissima Ley, que hu-
vo gran placer dello. Y assegurando el campo, y el
dia de la batalla, Carlo Magno se puso en oracion, y
rogò à Dios, que le quisiesse dar à conocer los Cava-
lleros, que en aquella batalla avian de morir. El dia
siguiente, que era dia de la batalla, estando toda la
gente armada, vido Carlo Magno, que todos los que
avian de morir en aquella batalla, tenian una Cruz
colorada en el ombro izquierdo, y diò infinitas gra-
cias à Dios por ello; y aviendo piedad dellos los lla-
mò à todos, y los encerrò en cierto lugar, y les man-
dò, que en ninguna manera no saliessen à la batalla,
y con la otra gente diò batalla à Fuente, y en poco
tiempo los desbaratò, y matò la mayor parte de su
gente; y quando se vido Señor del campo, y libre de
sus enemigos, se bolviò adonde avia encerrado los
otros, y los hallò todos muertos; y conociò q̃ la vo-
luntad de Dios era dar aquel dia su santa Gloria, y la
corona del martyrio à aquellos, que tenian aquellas
fe-
Digitized by Google

señales, y que avian hecho simplemente en les querer prolongar su salud.

Cap. LXVIII. Que habla de Ferragus maravilloso Gigante, que llevava los Cavalleros debaxo del brazo, y como Don Roldàn huvo batalla con èl.

DEspues que Aygolante, y el Principe Furre fueron muertos, y otros muchos Reyes, y grandes Señores de Turquia, fueron las nuevas al Almirante de Babylonia, el qual tenia en su tierra un Gigante que se llamava Ferragus, y mandò apercebir treinta mil hombres de pelèa, y en compañia del Gigante los embiò á hazer guerra á Carlo Magno, y aportaron á una Ciudad que se llamava Vagiere, tomaron ciertos Lugares de Christianos, y despues embiò Ferragus á dezir al Emperador, si queria aver batalla uno por uno: y el Emperador, que jamás huyò de ninguna peligrosa batalla por la Fè de Jesu-Christo, acetó el desafio, y señalò el campo de la batalla; mas sus Varones le rogaron que en ninguna manera tal no hiziesse, ofreciendose todos de ir á la batalla del Gigante por èl, diziendo, que en su vida se encerrava la honra de todo su exercito, y á ruegos dellos dexó de ir à la batalla, y mandò al noble Oger de Danois, que se proveyesse de muy buenas armas, y buen cavallo, y otro dia por la mañana saliesse á la batalla con el Gigante Ferragus, y èl fuè muy contento dello: y venida la mañana, Oger de Danois armado de todas armas, Cavallero en un poderoso cavallo, saliò al campo donde estava señalada la batalla: luego saliò Ferragus, y mirò á todas partes si veria mas de un Cavallero, y como vido que estava

Digitized by Google

O Oger

Oger de Danois solo, se allegò à èl sin hazer semblante de la batalla, y le tomò debaxo del brazo, y sin le hazer mal ninguno, le llevò à la Ciudad, y le mandò meter en una fuerte torre. Era este Gigante tan grãde como dos grandes hombres, la cara tenia dos palmos de largo, y otro tanto de ancho, y brazos, y piernas, parecian grandes bigas de largas, y tenia la fuerza de quarenta hombres, y traìa dos arneses vestidos, uno sobre otro, su yelmo tenia tres dedos de grueso, los dedos de las manos tenian un palmo de largo. Y dexò à Oger de Danois en la torre, bolviòse otra vez al campo, y sabiendolo el Emperador Carlo Magno, embió otro q̃ se llamava Renaldo de Abeupin, y Ferragus lo tomó ligeramente, y lo llevó à la torre, y bolvió luego al campo, y el Emperador le ẽbió à Constantino de Roma, y lo llevó con los otros. Carlo Magno le embió dos juntos, y Ferragus tomó al uno debaxo de un brazo, y al otro debaxo del otro, y los llevó ligeramente à la torre con los otros. Y viẽdo esto Carlo Magno, fuè muy espantado, y no osava embiar otro, y no sabìa que se hazer, ca embiarle muchos siendo èl solo, le parecia feo, y uno, ni dos, no aprovechavan nada, y estava muy pensativo por ello. Y Roldàn viendo la fuerza del Pagano, estava asimismo mal contento, ca los que avia llevado, eran todos buenos Cavalleros, y sin temor alguno de las grandes fuerzas del Gigante, fuè à pedir licencia à Carlo Magno para salir à la batalla; mas no se la quiso dar. Y aviendo estado Ferragus gran rato en el campo solo, embió al Emperador, que le embiasse con quien peleasse, que grande mengua era suya, no

Digitized by Google

tener en su Corte quien saliesse à la batalla con un solo Cavallero: esto, y otras amenazas feas le embiò à dezir muchas vezes. Oyendo esto Roldàn, le tornó à suplicar que le diesse licencia para ir à la batalla del Gigante, que mas honra le seria morir en ella, que sufrir las amenazas del Gigante. Y viendo Carlo Magno la importunacion de Roldàn, y las amenazas de Ferragus, huvo de le dar licencia. Y le dixo, que llevasse otro Cavallero en su compañia, y Roldàn le dixo: Si à la batalla de un solo Cavallero fuessemos dos, la honra era del que solo estava, aunque muriesse en el campo; y tus Cavalleros no por hazienda, ni por riquezas, se han puesto à las grandes afrentas, sino por la honra, sirviendo à Dios, y à tu Imperial Corona, potende no me mandeis ir acompañado para un solo Cavallero. Y despedido de Carlo Magno fuè prestamẽte armado de todas armas, y cavalgò en un muy escogido Cavallo, y con una muy gruessa lanza, salió al campo de la batalla, donde estava Ferragus espetando, y estava sin lanza, y tenia en el brazo izquierdo un escudo de azero muy grande, y en la mano derecha una espada, la qual convenia para las fuerzas, y el grandor de su cuerpo. Y Roldàn le dixo, que tomasse la lanza, y el Gigãte no le respondió nada, y se fuè para èl, y Roldàn no quiso tener ventaja alguna en las armas, y dexó la lanza, y echó mano à Durandàl, y le esperó con grandissimo esfuerzo: y llegado el Gigante para lo llevar como los otros, le dió Roldàn un gran golpe en el yelmo; mas ni por esso no dexó de ũtarse con èl, y le tomó con el brazo derecho, y le sacó de la silla, y bolvió rienda para llevarle à la torre,

Digitized by Google

donde tenia á los otros ; viendoſe Roldàn llevar de tal manera, eſtrivò con el piè en las ancas del cavallo , y con entrambas manos aſiò del capuce del Gigante , y le traſtornò del cavallo , y cayeron entrambos en el ſuelo. Y Ferragus dixo à Roldàn ſi queria que cavalgaſsẽ en ſus cavallos,y èl le dixo,que ſi, y cavalgaron entrambos, y bolvieron à la batalla, y Don Roldàn diò à ſu enemigo tres golpes arrèo en el yelmo , y al tercero resbalò la eſpada, y le matò el cavallo,y viendoſe Ferragus à piè,con grande enojo ſe cubriò del eſcudo,y alzò la eſpada quanto pudo, y temiendo Roldàn la fuerza del Gigante , deſviandoſe dèl , tirò un revès con toda fuerza , y le diò en la mano derecha,y le hizo caer la eſpada en el ſuelo, y le diò con el puño en la cabeza del cavallo de Roldàn,que diò con èl en el ſuelo, y à piè entrambos ſiguieron ſu batalla , guardandoſe Don Roldàn con ligereza de los golpes del Gigante, y durò ſu batalla haſta que la noche los deſpartiò , ſin que en ellos ſe conocieſſe ventaja alguna , y concertaron que en la mañana ſiguiente à piè , y ſin lanza dieſſen fin à ſu batalla , y ſe fueron à deſcanſar.

Cap. LXIX. De como Roldàn , y Ferragus hizieron ſu batalla à piè , y como diſputaron de la Fè , y de què manera fuè muerto Ferragus.

VEnida la mañana, ſalieron Roldàn, y Ferragus al campo de la batalla,y pelearon haſta medio dia, ſin que ninguno dellos fueſſe herido, ca Roldàn ſe guardava de los golpes del Gigante , y èl eſtava guardandoſe de los golpes de Durandàl,por la fuerza de ſus armas,que eran todas dobladas, y ſiendo muy can-

Digitized by Google

canſados entrambos, Ferragus pidiò treguas à Roldàn para dormir un poco, y Don Roldàn fuè contento dello, y Ferragus ſe tendiò en el ſuelo, y quando Roldàn le vido echado, tomò un grande canto, y ſe lo puſo debaxo de la cabeza, porque durmieſſe mas à ſu placer, y deſpues ſe aſſentò cabe èl, mirandole las manos, y maravillòſe dellas, y de la grandor de ſu cuerpo, y luego que fuè deſpertado Ferragus ſe levantò, y ſe aſſentò, y Don Roldàn ſe aſſentò cabe èl, y le dixo; Mucho eſtoy maravillado Ferragus de tus grandes fuerzas, y como puedes comportar el peſo de tus armas, y Ferragus le dixo: Sepas que tengo la fuerza de quarenta hombres, y allende deſſo no puedo morir de herida ſino por el ombrigo, y Roldàn moſtrò que no lo avia entendido, y Ferragus le preguntò como ſe llamava, y de que linage era, y Roldàn le dixo: Yo me llamo Roldàn, y ſoy ſobrino de Carlo Magno. Y le preguntò Ferragus, què Fè tenia, y què Ley guardava, y Roldàn le reſpondiò, yo ſoy Chriſtiano, y la Ley de Chriſto tengo, y en defenſion de aquella deſeo morir, y Ferragus le dixo: Eſſa Ley Chriſtiana quien la diò? Y Roldàn le reſpondiò: Deſpues q̃ el todo poderoſo Dios, que hizo el Cielo, y la Tierra, è hizo à nueſtro P. Adàn, el qual fuè deſobediente à ſus mandamientos, fuè todo el mundo privado de la gloria del Paraiſo. Y doliendoſe el Hijo de Dios de la perdicion de las animas, deſcẽdiò del Cielo, y tomò nueſtra humanidad, y ſufriò muerte, y paſſion por librarnos de las penas del Infierno, y converſando acà entre nos el Hijo de Dios, nos dió doctrina, y enſeñamiento, mediante los quales pudieſſemos alcanza

Digitized by Google

canzar la gloria del Paraiso. Y despues que Ferragus le huvo preguntado otras muchas cosas tocantes à la Ley Christiana, le dixo: Tu eres Christiano, y tienes (segun parece) la Ley de tu Dios arraygada en tus entrañas, y por ella veniste à la batalla, y yo viniera de Turquia por vengar la sangre de los nobles Reyes, y esforzados Cavalleros, que Carlo Magno ha hecho morir en esta tierra: porende quiero que en la nuestra batalla aya esta cõdicion, que la Ley del vencedor sea avida por muy buena, y aprobada, y la del vencido por falsa; y aunque Roldán conociò que erraba en tener aquel concierto, confiando en Dios, dixo le placia: levantaronse entrambos, y empezaron de nuevo su batalla, y viendo Ferragus que jamàs podia alcanzar à D. Roldàn, por la ligereza que tenia, sintiendose yá cansado, pensó de usar de maña, viendo que Roldàn le queria dar un golpe encima del yelmo, èl lo esperó osadamente, y quando le vido alzar la espada, antes que abaxasse el golpe, dexò caer su espada, y le abrazò por el cuerpo, y le derribò en el suelo, y le queria degollar con los dientes, y Roldàn sacò una daga que tenia, y se la metiò por debaxo del arnès, y la falda, y le hiriò en el ombrigo, que quando se sintiò herido, diò un grandissimo grito, y conocieron los suyos que estava en grande necesidad de socorro, y salieron prestamente en su favor. Y viendolos venir Roldàn tañò su cuerno, y vinieron assimismo los Christianos en su favor, y allegados al campo, empezaron cruda batalla, y fuè Roldàn servido de cavallo, y de lanza: y viendo à unos Cavalleros que llevavan al Gigante à la Ciudad, fuè em-

Digitized by Google

pos

pos dellos, y en poco rato derribó la mayor parte dellos, y los otros dexaron à Ferragus, y huyendo se metieron en la Ciudad, y Roldàn preguntò al Gigante, si queria ser Christiano, y èl le dixo que no; y mandò à los Peones que le cortassen la cabeza. Y duró la batalla seys horas, y muriò mucha gente de la una parte, y de la otra, y no pudiendo los Paganos sufrir los duros golpes de los Christianos se quisieron acoger en la Ciudad; mas no pudieron guardar que no entrassen los Christianos con ellos, y fueron señores de la Ciudad, y sacaron à los Cavalleros que en la torre estavan.

Cap. LXX. De como Carlo Magno huvo batalla con el Rey de Cordova, y el Rey de Sevilla.

QUando el Rey de Cordova, y el de Sevilla, supieron la muerte de Ferragus, y de los otros Cavalleros huvieron gran enojo dello, y embiaron sus Embaxadores al Emperador Carlo Magno; y le dixeron como los Reyes de Cordova, y de Sevilla, tenian gran deseo de aver batalla con èl, y si queria ir à un campo llano muy grande con su gente de guerra, que los hallaria allà con sesenta mil hombres de pelèa, y el Emperador les dixo: Dezid à los Reyes, que aunque no llevo tanta compañia como ellos, que no dexarè por esso de ir al campo para el dia que fuere assenalado: y escogido el campo, y el dia, mandó el Emperador apercebir toda su gente, y lo mesmo hizieron los Reyes Moros, y mandaron hazer diez mil caratulas muy feas, unas negras, otras coloradas, con grandes orejas, y mayores cuernos, y mandaron que se las pusiessen

Digitized by Google

sen los Peones, y que cada uno tuviesse un cencerro en la mano, y llegado Carlo Magno al campo con su gente, y ordenadas sus batallas para acometer à sus enemigos, pusieronse delante los Peones con las caratulas, y tañendo los cencerros espantaron los cavallos en tanto grado, que à pesar de sus Señores, echaron à huir, y desbarataron todas las batallas, y entonces se metieron en ellos los Paganos con buena ordenanza, y mataron muchos dellos, y viendo esto Carlo Magno, mandò recoger toda su gente, y mandò à los Cavalleros que cada uno pusiesse un paño delante los ojos de su cavallo, y que les cerrassen los oìdos con algodon, y que en la mañana con buena ordenanza acometiessen sus enemigos, y assi fuè hecho: y duró la batalla hasta el medio dia, y los desbarataron à todos, salvo à diez mil hombres, que tenian en guarda dos carros con grandes reparos al rededor dellos, y el uno destos carros estava sin estandarte, y estavan juramentados aquellos diez mil Cavalleros, que por peligro, ni afrenta en que se viessen, no bolviessen la cara à sus enemigos, mientras el estandarte estuviesse alzado, y sabiendo esto Carlo Magno se metió con gran denuedo en los Paganos, è hizo tanto, que llegó à la bandera. y diò con ella en el suelo, y entonces echaron à huìr los diez mil Cavalleros, y los Christianos los siguieron hasta que se metieron en una buena Ciudad, que era del Rey de Cordova: y un noble Cavallero que tenia en guarda la Ciudad, se tornó Christiano, y lo bautizó el Arzobispo Turpin, y à otros pue se bautizaron con èl, y los otros los mataron.

Digitized by Google

Cap. LXXI. Como el Arzobispo Turpin consagrò la Iglesia del Señor Santiago.

DEspues de las guerras, y batallas susodichas, viendo Carlo Magno que toda la tierra estava sossegada, y pacifica, ordenòse de irse para Alemania, y antes que se fuesse, quiso ir à Santiago en Galicia, se puso en camino con muy poca gente, y fuè bien recibido de toda la gente, y anduvo toda la Provincia, visitando las Iglesias, y Monasterios que entonces avia, y les mandava reparar, y proveer de las cosas necessarias, como eran Campanas, Casullas, y Capas, y otros vestimentos, y Calices, y Patenas, mandò hazer algunas Imagenes muy devotas en honra, y memoria de los Santos, y Santas: è hizo constituciones, y ordenanzas, y sojuzgó, y atribuyó todas las Iglesias de aquella Provincia à la Iglesia de Santiago, y ordenò que todas las casas de Galicia, tributassen cada año à la Iglesia de Santiago quatro dineros de la moneda que entonces corria, y con este tributo eran libres de todo otro pecho, y fuè ordenado, que todos los Obispos de aquella Provincia fuessen sujetos al Obispo de Santiago: y el Arzobispo Turpin acompañado de nueve Obispos, hombres de muy santa vida, à respuesta del Emperador Carlo Magno consagrò, y bendixo la dicha Iglesia en el mes de Julio; y fuè llamada la Iglesia de Santiago Apostolica, por quanto es la segunda Iglesia de la Christiandad, donde recurren los Christianos para hallar Indulgencias, y remission de sus pecados. Y la primera es San Pedro de Roma, por quanto San Pedro

Digitized by Google

dro fuè muy amigo de Dios, y muy honrado entre sus Apostoles; y predicó su Santissima Fè en Roma, y en ella fuè martyrizado. Y despues el Señor Santiago, que tomò grandissimo trabajo por ensalzar el nombre de Dios en la Provincia de Galicia: porende dignamente ay memoria de sus milagros, y martyrio, por todo el Mundo.

Cap. LXXII. Como Ganalon fuè embiado con embaxada à los Reyes Moros, y como propuso de vender sus compañeros, y una reprehension del Autor.

EN este tiempo estavan en la Ciudad de Zaragoza, dos Reyes hermanos, el uno se llama Marsirius, y el otro se llamava Belegandus; los quales avia embiado el Almirante de Babylonia à España, y estos Reyes en señal de amor avian embiado grandes dones, y tributos al Emperador Carlo Magno: otro tiempo deseando Carlo Magno de tornarlos Christianos propuso de les embiar un mensagero que les amonestasse, y fuè escogido entre todos sus Cavalleros Ganalon, por ser muy eloquente, y le mandò Carlo Magno, que les dixesse, que se tornassen Christianos, ò que les embiassen tributo, y parias en señal de vassallage. Y Ganalon armado de todas armas, se partiò para Zaragoza, fuè bien recebido de los Reyes Moros, y despues que huvo hecho su embaxada, le preguntaron los Reyes por Carlo Magno, y por sus Cavalleros, y de sus condiciones, y modo de vivir, y conocieron en sus respuestas, que no los queria bien, y conocieron asimismo en su fisonomia

Digitized by Google

nomia,que por dineros haria qualquier vileza, y por esso le osaron hablar de traicion,la qual muy ligeramente consintiò, y le dieron veinte cavallos cargados de oro,y de plata,y de otras joyas de gran valor, y les prometiò de les entregar los Cavalleros,y Varones de Carlo Magno,y à èl mismo si pudiesse;y les dixo, que embiassen su gente al Puerto dè Roncesvalles,y que tenia modo de les entregar los doze Pares, y fuè ordenado entre ellos,que Ganalon llevasse al Emperador treinta cavallos cargados de oro, y de plata, y seda, y brocados: y quatrocientos cavallos todos cargados de vinos muy escogidos, y dos mil Moras muy hermosas,y esto en señal de amor,y obediencia: y essa traicion hizo Ganalon solamente por codicia. O maldito hombre,y en fuerte punto engendrado! Naciste de noble sangre,y fuiste provocado de avaricia, y hazer tan gran traicion? Eres rico de grandes rentas, y por dinero te moviste à vender à tu Señor? No podias dezir, que de necessidad eres constreñido, y aunque la tuvieras, no eres escusado. Entre tantos Cavalleros de honra fuiste escogido para llevar aquella embaxada, fiandose el Emperador en ti, tanto como en qualquier dellos; y por dineros vendiste à èl, y à todos sus Varones? Si dèl tenias enojo, porquè vendias los nobles Cavalleros? Y si dellos tenias algun rencor, porque vendias à tu natural Señor, de quien tantas mercedes avias recibido? De toda la Christiandad eran queridos, y de ti fueron vendidos. Miràras que hazias maldad à Dios de vender sus Cavalleros, despues à tu natural Señor. Y finalmente à todos los Christianos, ca tenian en èl, los

Digitized by Google

fuer-

fuertes fortaleza, y cumplido socorro contra los Infieles, à los quales los vendistes por dineros, siendo tus amigos, y tus continuos compañeros. O perversa avaricia enemiga de caridad, è inconstante de toda la virtud, de quantos males eres causadora! Por avaricia vendiò Judas à Jesu-Christo, por avaricia fuè Adàn desobediente à su Criador, y por ella fuè la Ciudad de Troya puesta en sujecion, y por avaricia vendiò Ganalon los Cavalleros en quien jamàs faltò virtud, y nobleza, y Ganalon llevò los presentes susodichos à su Señor Carlo Magno, el qual diò credito à sus engañosas razones, y sin sospechar mal alguno recibiò los presentes, y los repartiò à su gente; y despues por consejo de Ganalon se partiò con todo su exercito para Roncesvalles, ca le diò à entender, que los Reyes se querian tornar Christianos, y diò la primera guarda à Roldàn, y Oliveros, y à los otros sus principales Varones con solamente cinco mil hombres de pelèa, y èl se quedò atràs, y los dos Reyes Moros estavan en Roncesvalles, como les dixera Ganalon, con sesenta mil hombres de pelèa puestos en dos batallas. En la primera batalla avia veinte mil hombres, y en la otra quarenta mil: y estava apartada la una de la otra. Y llegados los Christianos à la primera batalla de los Moros, los dexaron passar hasta que los tomaron en medio, y empezaron una cruda batalla, y fueron los Christianos fuertemente apremiados à retraerse, ca estavan muy fatigados.

***

Digitized by Google

Cap.

Cap. LXXIII. De la muerte de los Cavalleros Franceses, y del Rey Marsirius, y como Roldàn fuè herido de quatro lanzadas.

ESTando los Christianos desviados de sus enemigos vieron venir otra batalla de Moros, y entonces tañò Roldàn su cuerno; mas no plugo à Dios que le oyesse Carlo Magno, ca les quiso dar Dios aquel dia las coronas del martyrio, que de grandes tiempos les tenia aparejadas, en satisfaccion de sus servicios, porque fuessen capaces de la bienaventuranza del Paraiso. Y puso Don Roldàn su gente en ordenanza para esperar à sus enemigos, y les dixo, que sin rezelo de morir entrassen en la batalla, pues en ello hazian servicio à Dios nuestro Señor, y para esso eran partidos de sus tierras, y que mayor era la gloria que esperavan, que la pena que recibirian. Y yendo los Paganos para ellos, tañò Roldàn otra vez su cuerno, y encomendandose à su Criador, entrò en la batalla con tanto esfuerzo, que en poco rato hizo grande matanza dellos, y èl fuè herido de quatro heridas mortales, y entonces llegaron cien cavalleros Christianos, que seguian à los otros, mas no porque supiessen alguna cosa de la batalla: y quando Don Roldàn los vido, pensò que el Emperador era llegado con toda su gente, y con esse pensamiento se metiò en la batalla sin ordenanza alguna, y siguieronle los cien Cavalleros, y fueron muertos salvo dos, y el uno se llamava Baldonio, y el otro Tierri. Y viendo Don Roldàn todos sus compañeros muertos, y èl malamente herido, y que Carlo Magno no venia, conociò

Digitized by Google

ciò que avian sido vendidos; y perdida la esperanza de salir vivo de aquella batalla, muy deseoso de vengarse de sus enemigos, tomò un Turco por los pechos, y pusole la espada à la garganta, diziendo, que moriria sino le mostrava al Rey Marsirius, y el Turco le prometiò de se lo mostrar, y le dixo: Vedes aquel Cavallero que trae la divisa verde sobre las armas, y el cavallo vayo, aquel es el Rey Marsirius, y aquel diò grandes riquezas à Ganalon vuestro mensagero, porque os truxesse à lo que vos vedes. Entonces Roldàn besó la Cruz de su espada, y se cubriò de su escudo, y empezò à derribar Cavalleros, y Peones hasta que llegò al Rey Marsirius, y le diò tal golpe en el ombro derecho, que le hendiò hasta la cinta, y Boldonio, y Tierri, que estavan con Roldàn, por huir de la muerte, se metieron por el monte, y todos los otros quedaron muertos por el campo, y los Moros cobraron tanto temor de Roldàn, por el gran golpe que diò al Rey Marsirius, que no se le osavan parar delante, y tuvo lugar de salir de la batalla, y se tendió en el suelo al piè de una peña, herido de quatro llagas mortales. Y desto no supo nada Carlo Magno hasta la fin, ca Ganalon por dar lugar à los Paganos le tenia en juego de tablas, y en otras cosas de placer, à èl, y al Arzobispo Turpin. Y el Rey Beligandus quando vido los Christianos muertos, temiendo que vendria Carlo Magno con la otra gente, tomò otro camino, y se bolviò para Zaragoza.

***

Digitized by Google

Cap.

Cap. LXXIV. De la muerte de Don Roldàn.

Estando Roldàn al piè de la peña herido de quatro llagas mortales, sin otros golpes muchos, que en el cuerpo, y en la cabeza avia recibido, no tenia menos pesar de la muerte de los otros Christianos, que de la suya misma, consolavase porque moria en defensa de la Fè de Jesu Christo, recibia pena en verse en su postrimera hora solo en el monte, desamparado de todo el mundo. Dava gracias à Dios, porque el dia antes avia confessado, y recibido el precioso Cuerpo de Jesu Christo, ca lo tenian por uso los Cavalleros de Carlo Magno quando avian de entrar en batalla, ò si se recelavan de algun peligro. Alabava asimismo à su Criador, porque le dava lugar de le pedir de corazon, y de boca, perdon de sus pecados, lo que no tuviera si muriera peleando; y esperando la muerte con mucha paciencia, empezò à dezir: Señor, Dios mio, Criador, y Redemptor, hijo de la glorioſa Madre de consolacion, tu sabes lo que yo he hecho, y he passado; por los meritos de tu Sagrada Pasion, te ruego que mis yerros me sean perdonados, y no repares Señor en mis pecados, sino al arrepentimiento que dellos tengo, y te suplico que me dès paciencia en mi muerte, y la recibas en descuento de mis culpas: tu eres piadoso, y misericordioso, porende te ruego, que me mires con ojos de piedad, como miraste al buen Ladron, y me perdones como perdonaste à Maria Madalena; y despues se parò à mirar su espada, diziendo: O espada de gran valor, la mejor que nunca fuè forjada, gran esfuerzo me devas siempre q̃ te mirava, muchos

Digitized by Google

arne-

arneses he despedazado, y muchos yelmos he cortado, contigo he muerto grande numero de Paganos, jamàs me faltaste, ni en ti nunca mella hallè, ningun arnès aprovechava contra tu fineza; ò quanto temor tenian de ti los Paganos, muchos temblavan solamente en verte en mis manos, con razon me pesa dexarte, pues que contigo he derramado mucha sangre de Infieles, ensalzando el nombre de mi Criador, al qual suplico que dè su gracia de hallar algun buen Cavallero Christiano, que conozca tu bondad, y valor. Gran dolor siento en dexarte, y mucho mayor si pensasse que quedavas en poder de Paganos, y por sacar mi alma deste cuydado, quiero hazer que no te goze Moro, ni Judio, ni Christiano: y entonces se levantò con gran trabajo, y la tomò con entrembas manos, y diò con ella en la peña tantos golpes, que la hendiò hasta el suelo, sin que en la espada hiziesse mella, ni señal alguno, y quando vido que no la podia quebrar, tomò su cuerno para hazer señal à algun Christiano, si en el monte se huviesse escõdido, y tañò dos vezes, y la segunda vez se abriò todo de cabo à cabo, y se le abrieron las llagas, y las venas de su cuerpo, y llegò aquella voz à oìdos del Emperador, q̃ estava à dos leguas de aquel lugar, y estava jugando con Ganalon, y conociò que era Roldàn que tañia, y Ganalõ le dixo: Señor, Roldàn ha ido à caza, y avrà muerto osso, ò puerco, y de placer tañe su cuerno, que assi lo suele hazer: y Carlo Magno creyò, q̃ seria assi, y se estuvo jugando. Y estando Roldàn yà à la fin de sus dias llegò à èl su hermano Baldonio, y con infinitas lagrimas, sin le poder hablar le abrazò, y besó muchas uezes, y D.

Rol

Digitized by Google

Roldàn, le dixo: Hermano, primero me matarà la ſed, que las heridas; y Baldonio anduvo gran parte del monte en buſca de agua, y nunca la pudo hallar, y buelto hallò à D. Roldàn mas muerto, que vivo, y cavalgò en un cavallo, q̃ hallò ſuelto por el monte, y fuèſe para donde eſtava Carlo Magno: y luego llegò Tierri, Duque de Dardania, y huvo gran laſtima de D. Roldàn, y queriendole hablar, nunca pudo echar la palabra de la boca, que ſe pudieſſe entender. Y quando Roldàn le vido cabe sì, recibiò algun conſuelo, y dixole: A quien mirais, Tierri? No es eſte Roldàn, vueſtro compañero? No es eſte el Capitàn de los Chriſtianos? No es eſte el que vencia los ferozes Gigantes? No es eſte el que en las crudas batallas acaudillava los Chriſtianos? No es eſte el enemigo de los Infieles? No es eſte el que por enſalzar la Fè de ſu Criador, no tenia en nada los peligros deſte Mundo? No es eſte el q̃ à Carlo Magno, y ſus amigos, ſacava de los peligros, y afrentas? Eſte es un hombre mal hecho, y aborrecido de todo el Mundo; fuè tanta ſu deſdicha, que no ſolamente le privò de la compañia de ſus amigos, mas en ſu poſtrimèra hora le deſterrò en eſtas aſperas peñas à fenecer ſus dias entre los animales brutos. No ſon eſtos los brazos, que quebravan las grueſſas lanzas? No ſon eſtas las manos, que davan los grandes golpes, y deſpedazavan los finos arneſes, è yelmos? Y, tomando ſu eſpada en la mano, dixo: Mas no niego, q̃ eſta ſea Durandal la buena eſpada, en la qual puſo Dios grande virtud; y abrazado con ella, juntada la boca con la Cruz, ſe amorteciò. Y el Duque

Digitized by Google

Tierri ſus ojos tornados fuentes le empezò à deſarmar por afloxarle la boca del eſtomago, y le hallò las armas llenas de ſangre, y no lo oſsò deſarmar, porque no ſe deſangraſſe. Y tornando en sì Roldàn, juntò las manos ambas à dos, y pidiò à Dios perdon de lo que avia hablado, y dixo à Tierri, q̃ le oyeſſe de confeſsion, y confeſsò con èl con grande contricion de corazon; y deſpues de confeſſado, puſo ſus manos en Cruz, y alzò ſus ojos al Cielo, diziendo: *Et in carne mea videbo Deum Salvatorem meum.* Y pueſtas las manos ſobre los ojos, dixo: *Et oculi mei conſpecturi ſunt.* Y abrazado con la Cruz de ſu eſpada, dixo: *In manus tuas, Domine, commendo ſpiritum meum.* Y diò el Anima à ſu Criador à veinte y ſeis dias del mes de Junio, año del Señor de ochocientos y diez años.

Cap. LXXV. De una viſion, que huvo el Arzobiſpo Turpin de la muerte de Roldàn, y del ſentimiento de Carlo Magno.

EL Arzobiſpo Turpin era hombre de ſanta vida, y avia ſabìdo grandes ſecretos de Dios por revelacion; y diziendo Miſſa, eſtando en el Memento, oyò grande melodìa de Angeles, y rogò à N. Sr. Dios, que le hizieſſe ſabidor, por què tenian aquellos Angeles tanta alegria, y por què avian baxado acà; y oyò una voz, que le dixo: Noſotros llevamos el Anima de Roldàn, Cavallero de Dios, al Paraìſo: acabada la Miſſa fuè el Arzobiſpo Turpin à contar lo que avia oìdo al Emperador Carlo Magno; y eſtando contando eſto, entrò Baldonio meſſando ſus ca-

Digitized by Google

cabellos sin ninguna piedad, diziendo à grandes vozes, q̃ Roldàn estava herido de muerte, y los Christianos, que con èl avian ido, eran todos muertos, y que avian sido vendidos. Quando los del Real oyeron esto, empezaron todos à llorar, y se pusieron todos en camino, mas el Noble Carlo Magno, à quien mas tocava, q̃ à ninguno de los otros, fuè el primero, que llegò donde estava Roldàn, y como lo vido muerto, cayò sobre èl amortecido, y despues q̃ fuè tornado en sì, empezò à tirar de sus barbas, y atormentar su cuerpo con mucha crueldad, y llorando amargamente, dezia: O Roldàn, consuelo de mi vejèz, honra de los Franceses, espada de justicia, lanza, que no se doblava, yelmo de salud, semejante à Judas Machabèo en proeza, à Sansón en fuerza, y à Absalòn en beldad! O mi caro, y amado sobrino, Principe de batallas, destruidor de Paganos, y defensor de Christianos, pilar de Clerecia, arrimo de Viudas, y Huerfanas, amparo de la Iglesia, lengua verdadera, boca sin mentira, justo en todo juizio, y guia de los amigos de N. Sr. Dios, ensalzador de la Fè de Jesu-Christo, amador de todos los buenos! Ay desdichado de mi, por què te traxe à morir en estraña tierra, y por què no me morì contigo! O D. Roldàn, mi especial Cavallero, por què me dexaste solo! Ay triste, què harè! Ay mesquino, adonde irè! A Dios suplico, te quiera recibir en su Santa Gloria: à los Angeles ruego, que te reciban en su compañia: à los Martyres llamo devotamente, q̃ te quieran allegar en su numero. Los dias, que vivirè en esta vida, gastarè en continuo llorar, y sentir tu ausencia, quã-

Digitized by Google
to-

to sintiò David la ausencia de Nathàn, y Absalòn. O Noble Roldàn, mi verdadero amigo, tu estàs en la Santa Gloria perdurable, y me dexas en continuo dolor! Tu estàs en los Cielos en gran consolacion, y yo quedo en mortal lloro, y tribulacion! Todos los Christianos estàn tristes por tu muerte, y los Angeles estàn muy gozosos con tu Anima! Y estuvò diziendo estas, y otras razones de gran dolor, hasta la noche, è hizo assentar sus tiendas, y hazer grandes fogueras, por velar el cuerpo de Roldàn aquella noche, y en la mañana fuè el cuerpo embalsamado, y guardado con mucha honra.

Cap. LXXVI. Como Olivèros fué hallado deshollado, y de la muerte de los Paganos, y de Ganalòn.

VEnida la mañana fuè Carlo Magno con su gente al campo de la batalla, y huvieron grande lastima de la multitud de los Christianos, que estavan en el campo muertos, aunque avia muchos mas Turcos; y hallaron al Noble Cavallero Olivèros aspado en dos palos, y puesto à manera de Cruz, y de los dedos de las manos hasta los dedos de los pies estava deshollado, y tenia doze dardos metidos por el cuerpo, que le passavan de una parte à otra: entonces se renovò el llorar, y los mortales gritos por todo el Real; y Carlo Magno huvo tanta lastima de Olivèros, que hizo juramento de nunca cessar, aunque supiesse perder la vida, hasta tanto que hallasse à los Moros de Zaragoza, y supo en el camino como los Moros estavan orilla de Ebro, en unos verdes prados descansando, y curando los heridos,

Digitized by Google

y

y Carlo Magno puso su poca gente en ordenanza, y los acometiò con tanto denuedo, que en poco rato murieron seis mil dellos, y muchos que se ahogaron en el Ebro por salvarse. Y viendo Carlo Magno, que tenia poca gente para seguillos, se bolviò para Roncesvalles, è hizo embalsamar el cuerpo de Olivèros como el de Roldàn. Y luego hizo pesquisa entre toda su gente, por saber de cierto de la traicion, aunque avia oìdo de muchos, que Ganalòn los avia vendido, y especialmente se supo del Duque Tierri, que lo oyera del Moro, que lo dixo à Roldàn, quando le mostrò el Rey Marsirius, y acusò à Ganalòn publicamente de traicion, y le desafiò sobre ello: y sabìda la verdad, mandò Carlo Magno, que Ganalòn fuesse atado à quatro cavallos, à cada brazo uno, y à cada piè otro; y despues de bien atado, cavalgaron quatro hombres en los cavallos, y los hirieron de las espuelas, y tiraron el uno en una parte, y los otros à otra, y cada cavallo llevò su quarto.

Cap. LXXVII. Como el Emperador Carlo Magno se bolviò para Francia, y de las grandes limosnas, que hizo por las Animas de los Christianos, que murieron por la Fè de Christo.

DEspues que Carlo Magno huvo hecho justicia del traydor de Ganalòn, fueron los Christianos al campo de la batalla, y los unos buscaron à sus Señores, y los otros à sus enemigos, y dellos fueron enterrados en el mismo lugar, y algunos fueron embalsamados, y otros salados para los llevar en sus tier-

Digitized by Google

tierras, haziendo cada uno lo mejor, que podia. Tenía el Emperador dos Cementerios expreſſamente para los que en ſu compañia andavan, y morian por la Fè de Chriſto; y el uno eſtà en la Ciudad, que llaman Arles, y el otro en la Ciudad de Bordeaux: y fueron ſagrados, y benditos eſtos Cementerios deſtos ſantos hombres, S. Maximio de Equiſgrana, S. Turpin de Arles, S. Pablo de Narbona, S. Saturnino de Toloſa, S. Fauſtìno de Potiers, S. Marzal de Limoges, y S. Eutropis de Xantes: y en ellos fueron enterrados los mas de los Chriſtianos, que murieron en Ronceſvalles. El Emperador hizo llevar el cuerpo de D. Roldàn con mucha honra en unas andas cubiertas de terciopelo negro, haſta à Blayes, en la Igleſia de S. Ramon, la qual èl hizo edificar, y mandò poner encima de ſu ſepultura à ſu eſpada, y à ſus pies ſu cuerno de marfil: y deſpues fuè llevado ſu cuerpo à Ronceſvalles, en una muy devota Igleſia, que allì ſe fundò en ſervicio de N. Sr. Dios, en memoria de aquella cruel batalla, y ſe hizo junto à ella un rico Hoſpital, donde ſe hazen continuamente grandes limoſnas por todas las Animas de los Chriſtianos, que en ella murieron, como parece oy en dia. En Bordeaux fueron enterrados el buen Olivèros, Gaudeboys, Rey de Friſia, Oger de Danoys, Chriſtiàn, Rey de Bretaña, Guarin, Duque de Lorena, Gaferus, Rey de Bordeaux, Eugenius, Rey de Aquitania, Lamberto, Rey de Borges, Galerius, y Reynaldo, con cinco mil hombres: y diſtribuyò el Noble Emperador grandes teſoros, y riquezas por las Animas de ſus Cavalleros; y mandò que la tierra

Digitized by Google

ra siete leguas al rededor de aquella Iglesia, y Cementerio fuesse sujeta solamente à la Iglesia. Y ordenò, que para siempre, el dia de Pasqua de Flores, fuessen vestidos docientos Pobres, y que se dixessen treinta Missas, y que se rezassen treinta Psalmos por las Animas de los que allì murieron en la Fè de Christo. En Arles fueron enterrados el Conde de Langres, Sansón, Duque de Borgoña, Naymes, Duque de Babario, Alberto Borgoñon, con otros cinco Cavalleros, y con diez mil hombres de piè. Constantino de Roma fuè llevado por mar à Roma, con otros muchos Romanos. Y distribuyò assi mismo Carlo Magno gran tesoro, y dexò grande renta perpetua à la Iglesia, y Cementerio de Arles por las Animas de sus Cavalleros.

Cap. LXXVIII. Como el Emperador Carlo Magno se partiò de Francia para Alemania.

AViendo Carlo Magno hecho, y ordenado lo que arriba està escrito, se partiò de Francia para Alemania, y con èl se partiò el Arzobispo Turpin: y quando llegaron à la Ciudad de Viena, porque era viejo, con licencia de Carlo Magno se quedò en Viena, y Carlo Magno se fuè adelante, y llegado à Paris hizo llamar todos los Nobles de su Imperio, y todos los Arzobispos, Obispos, y Prelados, è hizo hazer Processiones en alabanza de su Criador, y del Bienaventurado San Dionysio; è hizo constitucion, y ordenanza, que los Reyes de Francia por venir, fuessen obedientes al Pastor, y Prelado de la Iglesia de S. Dionysio, y que no pudiessen

Digitized by Google

sen ser Coronados sin el dicho Pastor, ò su consejo, y que el Obispo de Paris no fuesse recibido en Roma sin su consentimiento. Y ordenò, que todas las cosas de sus Reynos fuessen tributarias à la dicha Iglesia. Y constituyò para siempre, que qualquier Christiano esclavo, ò cautivo, que pagasse quatro dineros à la Iglesia de S. Dionysio, que fuesse libre, y horro en todos sus Reynos. Y despues de todo esto, tuvo Novenas en la dicha Iglesia, y puesto de rodillas, sin levantarse un dia, y una noche delante el Cuerpo del Bienaventurado Señor S. Dionysio, rogò afincadamente por todos los que murieron por la Fè de Jesu-Christo, y fuéle revelado, que todos los que murieron en la batalla de Roncesvalles, estavan en la Gloria del Paraìso.

Cap. LXXIX. Como Carlo Magno llegò en Aquisgrana en Alemania, y como muriò.

DEsque entrò el Emperador Carlo Magno en en Alemania, fué muy bien recibido de todas las Comunidades, y llegado à la Ciudad de Aquisgrana hizo visitar todas las Iglesias, y Monasterios de la Ciudad, y las mandò reparar, y proveer de todas las cosas necessarias, especialmente una Iglesia de N. Señora, que él hiziera fundar, à la qual diò grandes tesoros, y dotò de grandes rentas: viviò sesenta y dos años, y queriendo su Criador dar descanso à sus viejos, y fatigados miembros, le llamò à su Santa Gloria en el mes de Febrero, año de nuestra salvacion de ochocientos y diez años.

Digitized by Google

años. Y de su salvacion escriviò el Arzobispo Turpin, hombre de santa vida, estas mismas palabras: Yo Turpin, Arzobispo de Remis, estando en la Ciudad de Viena en mi retraimiento, rezando mis Horas, vì de una ventana una lagion de Diablos por el ayre, y traìan grande ruìdo entre ellos, y conjuré el uno dellos, que me dixesse de donde venian, y por qué traìan tan grande ruìdo? Y él me respondiò: Que venian de la Ciudad de Aquisgrana, donde avia fallecido un gran Señor, y porque no pudieron llevar su Anima, venian muy enojados. Y les pregunté: Quien era aquel gran Señor, y por qué no llevavan su Anima? Y él me dixo: Que era Carlo Magno, y que Santiago les avia salido muy contrario. Entonces le dixo: De qué manera les avia sido contrario Santiago? Y él dixo: Nosotros estavamos pesando todos los bienes, y los males, que en este Mundo avia hecho, y Santiago traxo tanta madera, y tantos cantos de las Iglesias, que él avia fundado en su nombre, que pesaron mucho mas que los males; assi nos quedanos sin tener poder alguno sobre su Anima, y el Diablo subitamente desapareciò. Hase de entender por esta vision del Arzobispo Turpin, que los que edifican, ò reparan las Iglesias en este Mundo, apacejan estancias, y posada para el otro. Y fueron hechas sus Exequias, y Honras, segun à tal Señor pertenecian.

FIN.

Digitized by Google

TA-

TABLA
DE TODOS LOS CAPITULOS, que ſe contienen en eſte Libro.

CApitulo Primero. *Como el Rey Clovis, ſiendo Pagano, huvo por muger à Clotildis, hija del Rey de Borgoña, Pagina* 1.

Cap. 2. *Como el Rey Clovis fuè rogado de la Reyna Clotildis, que dexaſſe los Idolos, y creyeſſe en la Fè de Chriſto, pag.* 5.

Cap. 3. *Como el Rey Clovis huvo victoria contra ſus enemigos, y creyò en la Fè de Chriſto, pag.* 7.

Cap. 4. *Como el Rey Clovis recibiò el Bautiſmo por manos de San Remi, y como en ſu Bautiſmo milagroſamente fuè traìda una redoma del Cielo, de la qual oy en dia ſon ungidos en ſu conſagracion los Reyes de Francia, pag.* 9.

Cap. 5. *Del primer Libro, y contiene* 5. *Capitulos, y habla del Rey Papino, y de Carlo Magno ſu hijo, p.* 9.

Cap. 6. *Como Carlo Magno fuè alzado Emperador de Roma, pag.* 11.

Cap. 7. *De la eſtatura de Carlo Magno, y de ſu modo de vivir, pag.* 13.

Cap. 8. *Como Carlo Magno doctrinava ſus hijos, y hijas, pag.* 14.

Cap. 9. *Del eſtudio, y obras caritativas de Carlo Magno, pag.* 15.

Cap. 10. *Como el Patriarca de Jeruſalén pidiò ſocorro à Carlo Magno, pag.* 16.

Digitized by Google

Cap. 11. *Como Carlo Magno se partiò con grande numero de gente para la Ciudad de Jerusalén*, pag. 17.
Cap. 12. *De las Reliquias, q̃ Carlo Magno traxo de la Tierra Santa, y de los milagros, que Dios obrò*, p. 19.
Cap. 13. *Como Carlo Magno estava en Mormionda haziendo guerra contra los Paganos*, pag. 22.
Cap. 14. *Como vino Fierabràs al Exercito de Carlo Magno buscando Christianos con quien pelear*, p. 24.
Cap. 15. *Como preguntò el Emperador à Ricarte de Normandìa, quien era Fierabràs*, pag. 25.
Cap. 16. *De la respuesta de Roldàn al Emperador Carlo Magno*, pag. 26.
Cap. 17. *De una reprehension del Autor contra Carlo Magno, y Roldàn*, pag. 27.
Cap. 18. *Como Olivéros herido, pidiò licencia à Carlo Magno para pelear con Fierabràs*, pag. 29.
Cap. 19. *Como el Conde Regnér rogò à Carlo Magno, que no dexasse ir à Olivéros à pelear con Fierabràs*, pag. 32.
Cap. 20. *Como Olivéros hablò à Fierabràs*, pag. 33.
Cap. 21. *Como Olivéros ayudò à armar à Fierabràs, y de las nueve espadas maravillosas, y como Olivéros dixo quien era por su proprio nombre*, pag. 36.
Cap. 22. *Como Olivéros, y Fierabràs comenzaron su batalla, y como Carlo Magno rogò à Dios por Olivéros le diesse vitoria*, pag. 40.
Cap. 23. *Como los dos Cavalleros hizieron batalla à pié*, pag. 50.
Cap. 24. *Como Olivéros ganò una de las espadas de Fierabràs, y con ella le venciò*, pag. 53.
Cap. 25. *Como Fierabràs fué convertido, y como llevan-*

Digitized by Google

vandole Olivéros huvieron batalla con los Turcos, pag. 56.

Cap. 26. *Como Olivéros fué preso, y atapados los ojos fué llevado al Almirante Balàn, pag. 38.*

Cap. 27. *Como Fierabràs fué hallado en el Campo, y como Carlo Magno lo hizo bautizar, y curar, p. 61.*

Cap. 28. *Como Olivéros, con sus quatro Compañeros, fueron llevados delante el Almirante Balàn, pag. 63.*

Cap. 29. *Como los cinco Cavalleros fueron puestos en una obscura carcel, y como fueron visitados de Floripes, hija del Almirante Balàn, pag. 64.*

Cap. 30. *Como los Cavalleros Christianos fueron sacados de la torre por mandado de Floripes, pag. 69.*

Cap. 31. *Como el Emperador Carlo Magno embiò al Almirante Balàn los otros siete Pares de Francia, pag. 75.*

Cap. 32. *Como el Almirante Balàn embiò quinze Reyes al Emperador Carlo Magno, para que le diesse à su hijo Fierabràs, y como los siete Cavalleros Christianos los encontraron, y los mataron, pag. 78.*

Cap. 35. *De la Puente de Mantible, y del tributo, q̃ en ella se pagava, y de como los siete Cavalleros Christianos mañosamente possaron, sin pagar tributo, p. 83.*

Cap. 34. *Como los siete Cavalleros llegaron delante del Almirante, y le dieron la embaxada, q̃ traìan, p. 85.*

Cap. 35. *Como por industria de Floripes, los siete Cavalleros Christianos fueron puestos con los otros cinco, sus Compañeros, y como les mostrò las Reliquias, p. 89.*

Cap. 36. *Como un sobrìno del Almirante, llamado Lucafér, entrò en la camara de Floripes, y le matò el Duque Naymes, pag. 95.*

Digitized by Google

Cap.37. *Como los Cavalleros, Floripes, y sus Damas padecieron gran hambre, y como los Idolos del Almirante fueron derribados, y puestos en piezas, p.99.*

Cap.38. *Como los Cavalleros Christianos, que estavan en la torre, salieron à dar batalla à los Turcos, que los tenian cercados, y tomaron por fuerza de armas la provision, que tenian en el Real, pag.* 103.

Cap.39. *Como Gui de Borgoña fué preso, pag.*105.

Cap. 40. *Como los Paganos quisieron enforcar à Gui de Borgoña, y como los diez Cavalleros Christianos huvieron batalla contra los Paganos, y se lo quitaron, pag.* 110.

Cap.41. *Como los Cavalleros Christianos tomaron todas las provisiones, que hallaron en el Real, y como la toyre fué combatida, pag.* 117.

Cap. 42. *Como la torre en que estavan los Cavalleros Christianos fué minada por mandado del Almirante, y cayò una parte della, pag.* 119.

Cap.43. *Como los doze Pares de Francia, que estavan en la torre, ordenaron, que el uno dellos fuesse à tierra de Christianos à hazer saber al Emperador Carlo Magno el peligro grande en que estavan, pag.*122.

Cap.44. *Como el Rey Clarion siguiò à Ricarte de Normandìa, y como Ricarte le matò, y tomò su cavallo antes que llegasse su gente, pag.* 125.

Cap.45. *Como la gente del Rey Clarion hallò à su Señor muerto en el campo, y como lo llevaron al Real del Almirante Balàn, pag.* 128.

Cap.46. *Como Ricarte de Normandìa passò el rio Flagòt milagrosamente, mediante un Ciervo blanco, que le guiò, pag.* 131.

Digitized by Google

Cap.47. *Como el Emperador Carlo Magno quiſo boluer para Francia, por el mal conſejo de Ganalòn, y de ſus parientes, pag.* 133.

Cap.48. *Como Ricarte de Normandìa, paſſado el rio Flagòt, llegò al Exercito de Carlo Magno, p.*137.

Cap.49. *Como por induſtria de Ricarte de Normandìa fué ganada la Puente de Mantible, y del Gigante Galafre, que tenia cargo de guardar la Puente, p.*140

Cap.50. *Como Carlo Magno ganò la Puente de Mantible, y como Alor, pariente de Ganalòn, quiſo hazer traìcion, pag.* 144.

Cap.51. *Como el Gigante Amiota matò muchos Chriſtianos, pag.* 149.

Cap.52. *Como los Cavalleros, que eſtavan en la torre huvieron un grande combate, pag.* 153.

Cap. 53. *Como los Cavalleros ſupieron de la venida del Emperador Carlo Magno, aſſi miſmo el Almirante Balàn, y como Ganalòn fué embiado con embaxada al Almirante, pag.* 157.

Cap.54. *Como el Emperador Carlo Magno bizo tres batallas de ſu gente, y como acometieron contra todo el poder del Almirante, pog.* 164.

Cap. 55. *Como Sortibràn de Coimbres fué muerto a manos del Duque Regnér, Padre de Olivéros, p.*168

Cap.56. *Como los diez Cavalleros ſalieron de la torre, y entraron en la batalla, y como el Almirante fué preſo, pag.* 172.

Cap.53. *Como el Almirante Balàn, por ruegos, ni por amenazas nunca quiſo ſer Chriſtiano, y como Floripes fué bautizada, y caſada con Gui de Borgoña, y fueron coronados Reyes de toda aquella tierra, p.*174

Digitized by Google

Cap. 58. *Como Floripes diò las Santas Reliquias à Carlo Magno, y como hizo Dios un grande milagro delante de todo el Pueblo, pag.* 178.

Cap. 59. *Como Santiago apareciò à Carlo Magno, y como Carlo Magno fué guiado de ciertas Estrellas hasta Galicia, pag.* 182.

Cap. 60. *Que habla de un grandissimo Idolo, que fué hallado en una Ciudad de Andaluzìa, pag.* 186.

Cap. 61. *Como el Emperador Carlo Magno mandò edificar la Iglesia de Santiago en Galicia, pag.* 188.

Cap. 62. *Como un Rey de Turquìa passò la mar con gran poder, y tomò ciertos Lugares de Christianos, y como Carlo Magno los tornò à ganar, pag.* 189.

Cap. 63. *Como Aygolante bolviò, y embiò à Carlo Magno, que le quisiesse hablar, y como Carlo Magno en habito de Mensagero fué à hablar à Aygolante, pag.* 192.

Cap. 64. *Como Carlo Magno tomò la Ciudad, donde estava Aygolante, pag.* 194.

Cap. 65. *Como Carlo Magno se fué para Francia, y como bolviò otra vez à dar batalla à Aygolante, pag.* 196.

Cap. 66. *De las treguas de Carlo Magno, y de Aygolante, y de la muerte de sus Cavalleros, y porque el Rey Aygolante no quiso recibir el Santo Bautismo, pag.* 197.

Cap. 67. *De la muerte del Rey Aygolante, y de su gente, y como murieron muchos Christianos por codicia de llevar las riquezas de los Moros, y de un grande milagro, que obrò Dios nuestro Señor con los Christianos, pag.* 199.

Digitized by Google

Cap.68. *Que habla de Ferragùs, maravilloso Gigante, que llevava los Cavalleros debaxo del brazo, y como D. Roldàn huvo batalla con él, pag.* 201.

Cap.69. *Como Roldàn, y Ferragùs hizieron su batalla à pié, y como disputaron de la Fé, y de qué manera fué muerto Ferragùs, pag.* 204.

Cap.70. *Como Carlo Magno huvo batalla con el Rey de Cordova, y el Rey de Sevilla, pag.* 207.

Cap.71. *Como el Arzobispo Turpin consagrò la Iglesia del Señor Santiago, pag.* 209.

Cap. 72. *Como Ganalòn fué embiado con embaxada à los Reyes Moros, y como propuso de vender sus Compañeros, y una reprehension del Autòr, pag.*210.

Cap.73. *De la muerte de los Cavalleros Franceses, y del Rey Marsirius, y como Roldàn fué herido de quatro lanzadas, pag.* 213.

Cap. 74. *De la muerte de D. Roldàn, pag.* 215.

Cap.75. *De una vision, que vido el Arzobispo Turpin de la muerte de Roldàn, y del sentimiento del Emperador Carlo Magno, pag.* 218.

Cap.76. *Como Olivéros fué hallado deshollado en el campo, y de la muerte de los Paganos, y del traydor de Ganalòn, pag.* 200.

Cap.77. *Como Carlo Magno se bolviò para Francia, y de las grandes limosnas, que hizo por las Animas de los Christianos difuntos, pag.* 221.

Cap.78. *Como Carlo Magno se partiò de Francia para Alemania, pag.* 223.

Cap. 79. *Como Carlo Magno llegò à Aquisgrana en Alemania, y de como muriò, pag.* 224.

LAUS DEO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google